

Monumento vacío

Espacios abiertos,
temporalidades
de/por venir

Ybelice Briceño Linares
Coordinadora

ILIA Instituto
Latinoamericano
de Investigación
en Artes

Artes
EDICIONES

Red PyEM
Red de Políticas y Estrategias de Investigación en Artes

Monumento vacío

Espacios abiertos, temporalidades de/por venir

Ybelice Briceño Linares
Coordinadora

Ileana Diéguez, Ana Longoni,
Tania Medalla, María José Melendo,
Estefanía Santiago, José Miguel Neira,
Lucía Nacht, Janaina Carrer, Amaranta
Espinoza, Daniela Zubicueta, Nicolás
Sagredo, Nadia Prado, Ybelice Briceño,
Albeley Rodríguez, Inventario
Iconoclasta de la Insurrección Chilena y
Red Políticas y Estéticas de la Memoria



Universidad
de las Artes

Rector: William Herrera

Vicerrector Académico: Bradley Hilgert

Vicerrectora de Posgrado e Investigación:

Olga del Pilar López

Monumento vacío. Espacios abiertos.

Temporalidades de/por venir

Este libro ha sido sometido a revisión por pares ciegos.

AUTORES:

Ybelice Briceño Linares (coordinadora), Ileana Diéguez, Ana Longoni, Tania Medalla, María José Melendo, Estefanía Santiago, José Miguel Neira, Lucía Nacht, Janaina Carrer, Amaranta Espinoza, Daniela Zubicueta, Nicolás Sagredo, Nadia Prado, Albeley Rodríguez, Inventario Iconoclasta de la Insurrección Chilena y Red Políticas y Estéticas de la Memoria.

Ilustración de portada: Nicolás Sagredo



Instituto
Latinoamericano
de Investigación
en Artes

Director: Pablo Cardoso

Editor de Revista F-ILIA:

Fernando Montenegro

Asistente editorial:

Jenny Malena Goya



COLECCIÓN ENSAYO

D. R. © Universidad de las Artes

D. R. © de los autores

ISBN: 978-9942-977-59-5



Director: José Miguel Cabrera Kozisek

Diseño y maquetación: José Ignacio Quintana Jiménez

Corrección de textos: Silvia Daniela Zeballos Manosalvas

MZ14, Av. 9 de Octubre y Panamá

Guayaquil, Ecuador

editorial@uartes.edu.ec

Índice

Prólogo

María José Melendo, Tania Medalla, Ybelice Briceño, José Miguel Neira 7

A veces, la primavera sucede. Palabras de presentación

Ana Longoni..... 19

Saberes y rabias situadas. La apuesta por un activismo académico

Ileana Diéguez 25

Video de invitación al evento

Estefanía Santiago y José Miguel Neira 31

Convocatoria a asamblea «Monumento Vacío.

Espacios abiertos. Temporalidades de/por venir»

Red Políticas y Estéticas de la Memoria 33

Acta de/por venir. Destejiendo memorias astilladas

Janaina Carrer y José Miguel Neira (transcripción y organización) 39

Llamado a la solidaridad internacional desde el Ecuador

Frente de Defensa UARTES..... 71

Los monumentos, el espacio público y el sentido de pertenencia

Lucía Nacht 75

Un vacío en disputa o un puente posible para reescribir la historia

Estefanía Santiago..... 97

No hay vacío en nuestra tierra

Amaranta Espinoza, Daniela Zubicueta y Nicolás Sagredo 99

Manifiesto del Inventario	
Inventario Iconoclasta de la Insurrección Chilena	109
Selección de poemas	
Nadia Prado	115
Memoria, activismos y espacio público: dos miradas desde el Ecuador	
Ybelice Briceño y Albeley Rodríguez.....	123
Reseñas biográficas	147

Prólogo

Este libro es el producto de una provocación. Nace de los debates y reflexiones que ha dejado la asamblea «Monumento vacío, espacios abiertos y temporalidades de/por venir», que tuvo lugar en Chile, en julio del 2022, impulsada por la Red Políticas y Estéticas de la Memoria, en el marco del Segundo Encuentro de la Cátedra Pensamiento Situado. La asamblea, concebida como espacio para activar múltiples voces con relación a la memoria, el arte y la política, despertó un conjunto inquietudes, preguntas y propuestas que quedaron resonando entre los colectivos, lxs artistas y activistas que participaron en ella, bien sea presencial o virtualmente.

El texto recoge parte de estas interrogantes y debates intentando respetar la idea de polifonía y multiplicidad de voces que propuso la asamblea. Son voces que hablan en distintos tonos y registros, que se cruzan y encuentran, a veces, o que siguen sus propios caminos y construyen lenguajes propios, en otros casos.

Se trata de una publicación que está hermanada con la revista *F-ILIA*, pues los textos aquí reunidos llegan al Instituto Latinoamericano de Investigación en Artes (ILIA) a partir de la sexta convocatoria de esta revista. La extensión y calidad de los materiales recibidos llevó a lxs editorxs a pensar en realizar un libro relativamente independiente que a su vez dialogara con la revista, en vista de que los debates que plantea encuentran conexiones con los ejes de la convocatoria, que giró en torno a las revueltas sociales y las prácticas artísticas. De hecho, justo cuando se realizaba el Segundo Encuentro de la Cátedra Pensamiento Situado en Chile, estaba ocurriendo la revuelta indígena y popular en Ecuador (de junio-julio

2022), por lo que se realizaron dos intervenciones en línea que también han sido recogidas en esta publicación.

Las memorias: un asunto en disputa

La cuestión de la memoria social ha sido un tema central en América Latina a lo largo de varias décadas. En torno a ello, activistas, movimientos sociales e investigadorxs han trabajado confrontando al discurso oficial con el fin de cuestionar sus interpretaciones de la historia.

A partir de las cruentas dictaduras que en los años 70 y 80 se impusieron en el Cono Sur, de los conflictos armados en países como El Salvador o Colombia, y del genocidio contra la población indígena en Guatemala, el asunto de la memoria se convirtió en un campo de batalla en el terreno simbólico, pero también en el plano político y judicial. En el entendido de que las memorias sociales ayudan a dotar de significado el pasado y presente de las comunidades y grupos sociales, lo que ha estado en disputa son los sentidos de ese pasado que se establecen como válidos (Jelin 2002, 2017).

Qué versiones de la historia se instauran como verdaderas, qué acontecimientos merecen ser recordados, qué actores han participado en ellos, y qué responsabilidades se desprenden de estos hechos son algunos de los asuntos que están en discusión en torno al tema. Estas disputas han estado atravesadas por asimetrías de poder, en virtud de que no todos los actores sociales tienen las mismas herramientas para elaborar, socializar o imponer sus narrativas sobre el pasado.

Las víctimas y familiares de las víctimas de la violencia de Estado (asesinatos, torturas, desapariciones, violaciones), de la mano con organizaciones de derechos humanos y otros colectivos sociales, han luchado durante muchos años en estos países en busca de verdad, justicia y reparación. Estxs han trabajado con el fin de esclarecer los hechos, establecer responsabilidades y sanciones y, sobre todo, reparar el daño causado tanto en el ámbito económico y social como en el plano simbólico y moral.

Por otro lado, la historia oficial ha sido fuertemente cuestionada en su carácter colonial y patriarcal por movimientos indígenas, afroamericanos, antirracistas y feministas, tal como señalan Albeley Rodríguez e Ybelice Briceño en su texto sobre memoria y activismos en el Ecuador. Estos cuestionamientos tienen resonancias que se expanden hacia los espacios de producción de conocimiento formales e informales en toda la región.

La crítica a la memoria construida desde el poder ha puesto el foco en los dispositivos creados para preservar la narrativa oficial en el espacio público: los nombres de las calles y plazas y los monumentos levantados en torno a figuras memorializables según las narrativas oficiales. Estatuas y monumentos de colonizadores, representantes de la corona, del clero o de «héroes» de independencia, han sido objeto de ataques por parte de dichos movimientos a través de distinto tipo de acciones.

Lo que está detrás de estos actos, calificados como vandálicos por los sectores de poder, es el señalamiento de la violencia colonial y patriarcal que atraviesa al Estado nación desde su fundación. La potencia de estas acciones varía en función de la radicalidad de las prácticas, los contextos en los que se inscriben y las reacciones que generan en la sociedad. Sin embargo, tienen en común que apuntan a nombrar una herida que no se ha cerrado en la medida en que no ha sido reconocida.

Irrupciones: prácticas artísticas y movimientos sociales de/para el sur

El papel de los lenguajes artísticos en la construcción de memorias colectivas, aquí en nuestra América Latina, guarda relación esencial con lo compartido: un suelo de dolores y disputas, de memorias ancestrales que emergen aun cuando sistemáticamente se las haya buscado silenciar; pero también, dichos lenguajes artísticos irrumpen en respuesta a algo específico, acontecido en alguna de las naciones de por aquí.

Así, la presencia de lo artístico como lenguaje ha oscilado entre esas múltiples capas de la memoria presentes en este sur. Los pasados coloniales del territorio, cuyas células aún laten, pero también, las insurgencias cotidianas que los batallan. Sus pasados dictatoriales, sus presentes neoliberales, sus pasados y presentes patriarcales, sus presentes y futuros feministas.

Si ensayáramos bosquejar un mapa de las trayectorias de este devenir, observaríamos que está atravesado por diversas formas artísticas que, sin embargo, reúnen coincidencias, las cuales se nuclean alrededor de la intención de poner un freno a la violencia. Repudiar las dictaduras, exigir la aparición de las y los desaparecidos, visibilizar la violencia política, exhibir el racismo en su epidermis polifónica, doméstica; evidenciar esos gajos de colonialidad, «NO +», «NUNCA MÁS», «NI UNA MENOS», son solo algunos de los lemas que con tesón se han propuesto a largo del tiempo y que están presentes en las distintas intervenciones que componen esta publicación.

Por su parte, desde el plano artístico, ese mapeo arrojaría que el manifiesto ha resultado una noción convocante porque «manifiesta» un cambio, propone un viraje fundacional, como lo indica el manifiesto del Inventario Iconoclasta de la Insurrección Chilena, y como lo han anunciado formas del activismo que bajo dictaduras idearon modos de rebelión que no solo impactaban en el plano político, sino también en el artístico, desandando cánones, como el de la autoría o el de la obra, para, en cambio, pensar en formas colaborativas, callejeras, indisciplinadas.

Los relatos que aquí se agrupan comparten el insistir en la insistencia, el exteriorizar en qué medida las manifestaciones artísticas pueden tener la fuerza de un proyectil. Estos relatos comparten, a su vez, la opción de la coralidad, la opción del ser en manada.

Las experiencias y registros de esta publicación aspiran a lo que podríamos llamar revoluciones moleculares, instalan gestos que aun en su *performatividad* evanescente tienen la potencia del desenmascaramiento.

En su contribución a esta publicación, Ileana Diéguez recupera el llamado que hizo hace más de dos décadas Nelly Richard (2006) al plantear la necesidad de conjugar «la especificidad crítica de lo estético» y la «dinámica movilizadora de la intervención artístico-cultural».

Podría decirse también que estos modos logran interpelar ciertos pensares académicos que asumen formas autorreferenciales y herméticas para, en cambio, proponer lo que Amador Fernández Savater (2020) llama la vitalidad de pensamientos críticos: que tengan la vista en los oídos, que atiendan a las emergencias.

En su presentación, Ana Longoni observa cómo resulta central que los activismos y las prácticas artísticas se entrecrucen (como lo hicieron en el Encuentro de la Cátedra de Pensamiento Situado) invitando a la indisciplina, alejándose de lo netamente académico, trabajando en la dirección del acontecimiento: movilizar, conmover, sacudir, tal como ocurrió en el encuentro, cuando Nadia Prado leyó sus poemas.

Finalmente, otro punto en común que observamos en las propuestas que estamos presentando es que hablan de lo que nos está pasando, reaccionan ante eso, lo visibilizan. Estas prácticas surgen siempre de un hacer situado que proviene de un pensar que también lo es. Por eso, Longoni inscribe el escenario del encuentro llevado a cabo en Chile, el cual se enmarcó en el proceso en que se estaba pariendo una nueva constitución.¹

Podríamos afirmar que esta publicación es en sí misma un «archivo vivo», como eligieron llamarlo lxs miembrxs del Inventario Iconoclasta, que releva ejercicios de pensamiento que ensayan

¹ Al momento de realizar este encuentro, la Convención Constituyente elegida democráticamente para redactar una nueva Constitución para la República de Chile estaba terminando de redactar su propuesta, la cual sería sometida a consulta popular el 4 de septiembre del 2022. En esa consulta el texto fue rechazado, por lo que se pasó a un nuevo proceso de redacción constitucional, esta vez a través de procedimientos poco participativos y con protagonismo de sectores conservadores y de derecha.

insistentemente horadar esas monumentalidades: coloniales, capitalísticas, patriarcales, ejercicios que hacen comunidad y ratifican la advertencia de lxs integrantes de la descolonizadora: «No hay vacío en nuestra tierra».

Escultura imaginaria

Una de las últimas intervenciones en el ahora vacío monumento al general Baquedano, ubicado en la plaza de la Dignidad, de Santiago de Chile, es una intervención gráfica que señala: «ESCULTURA IMAGINARIA». Ella apareció las dos primeras semanas de octubre de 2022, a tres años del 18 de octubre de 2019, a tres meses del Encuentro de la Cátedra de Pensamiento Situado y en el contexto posterior al plebiscito constituyente, marcado por el debilitamiento de las articulaciones sociales y una suerte de sensación de fragilidad y pesimismo, lo que contrasta con la emergencia de discursos que proclaman la clausura del impulso destituyente de la revuelta.

Queremos detenernos en la fuerza reflexiva que alberga esta imagen, que convoca, a su vez, las múltiples intervenciones anónimas que se han producido desde el año 2019 sobre este hito monumental, y que movilizaron el intercambio crítico de la asamblea en torno a la cual se levanta esta publicación. Ella plantea, a través del oxímoron, una lectura crítica de nuestra realidad y, al mismo tiempo, una posibilidad. Por una parte, la palabra «imaginaria» pareciera, justamente, tensionar aquella materialidad «marmórea» de los monumentos como metáfora de un modo hegemónico de comprender las prácticas de memoria. Por otra parte, la intervención gráfica señala «el vacío» como condición no solo del monumento, sino de un tiempo aún no articulado, desde el cual se abre la interpelación a la imaginación, como potencia deseante que emerge desde la inestabilidad de los materiales visuales y *performáticos* con los que se realizan las intervenciones: su cualidad móvil, escurridiza y lábil.

Elizabeth Collingwood-Selby (2020), en su texto «El filo fotográfico de la historia», distingue lo memorable del pasado (de orden inscribible) de aquello inmemorial, que interrumpe el orden representacional de los acontecimientos y del discurso historicista, y que se haría presente, siguiendo los postulados benjaminianos, en el momento de la remembranza. Desde esta perspectiva, lo memorable es aquello representable, inscribible, modulable; en cambio, lo inmemorial estaría signado por la impronta de la pérdida. Es aquel resto —que desborda la representación— lo que constituye la materia de lo inmemorable e inolvidable. Así, una lectura crítica sobre las perspectivas desde las que han sido representadas las memorias permitiría sustraerlas de su inscripción en un relato historicista, clausurante, que se hace cómplice de los discursos normalizadores, acríticos y marmolizantes del pasado reciente, que tienden a la conservación del *continuum* de la historia —de los vencedores— y su legitimación.

Lo anterior reafirma, por lo tanto, la necesidad de apertura y desplazamiento de los imaginarios de/para las memorias para hacer de ellas «un espacio dúctil y plástico, capaz de transformarse, capaz de alojar la ausencia, capaz de interrogar lo no dicho, y seguir interrogándolo en el tiempo» (Genovese 2010). En tal dirección, sostenemos la necesidad de leer las prácticas de desmonumentalización desde la necesidad de dar cuenta críticamente de la fetichización de las memorias, de las imágenes, de la mirada, y de nuestra experiencia sensible, en un mundo en que las lógicas del mercado y el consumo parecieran cooptar cualquier gesto crítico.

El conjunto de las manifestaciones artístico-activistas que movilizan nuestra reflexión muestran un impulso que resiste su inscripción en los relatos históricos y memorialistas hegemónicos, lo que se expresa en la precariedad e inestabilidad de estas intervenciones y en una práctica política que asume la fragilidad y limitaciones de sus potencias desestabilizadoras en el contexto actual. Esto dialoga con lo que Collingwood-Selby comprende como materiales provisorios de/

para «lo inmemorial»: aquellos que permiten una inscripción cuyos efectos no pueden ser administrados. En este sentido, estas prácticas no aluden, necesariamente, a un gran relato emancipador, sino que más bien apelan al despunte crítico que puede albergar el vacío, como modo de interpelación a los relatos cohesivos-cosméticos y restitutivos del pasado. Ellas se sustraen de las narrativas dominantes, a través de la inflexión que provoca la experiencia estallada del acontecimiento de la revuelta.

En diálogo con lo anterior, Lucía Nacht plantea en sus reflexiones a propósito de su proyecto *Monumentos en acción*: «Los anti-monumentos nos confrontan con una historia no lineal, no cronológica, agrietada, bifurcada, espiralada, donde los sucesos históricos no están separados y lejos del presente, sino que muchas veces parecerían tocarlo». Por su parte, Estefanía Santiago problematiza el material audiovisual que elaboró (junto con José Miguel Neira) como parte de la convocatoria a la Asamblea de la Red de Políticas y Estéticas de la Memoria, reflexionando sobre las posibilidades críticas de la figura del vacío. Así señalan: «Vemos un vacío en disputa, o un puente posible para reescribir la historia». En un reciente texto, Francisca Márquez señala, respecto de los escombros comprendidos como materialidad que constela las tensiones de la revuelta en Chile:

En su obstinación iterativa sobre la cultura y la naturaleza, la memoria y el olvido, el escombros molesta e incomoda (Prats, 1997) porque introduce el desorden y la desorganización como principio de posibilidad (Balandier, 2003). Más aun, la disputa y confrontación que los escombros generan provienen justamente del caos que ellos auguran en esta génesis inacabada e imprevisible de todo proceso de destrucción y reconstrucción en la ciudad contemporánea. (Márquez 2020, 2)

Siguiendo esta lectura, es posible leer el monumento vacío en su carácter de ruina, como una astilla del tiempo suspendido de la revuelta

cuya potencia estaría en el cuestionamiento de los discursos monumentales épico-restitutivos que obstaculizan la emergencia de otras posibilidades para imaginar la vida.

Otras posibilidades de/para la memoria

Considerando las inflexiones y posibilidades que se despliegan a través de la lectura crítica de la imágenes e imaginarios de las memorias y la revuelta, proponemos seguir observando el vacío del monumento a Baquedano como una temporalidad incompleta (Richard 2019), a contrapelo de los discursos de clausura que, desde el plebiscito de salida en Chile, insisten en el cierre —y superación— de las fisuras abiertas por las manifestaciones de octubre, en pos de la «normalización» social.

Para resistir ese intento de clausura, creemos que es necesario volver a mirar lo que se pensó al fragor de los acontecimientos, con la hoguera encendida de los procesos sociales: remover las cenizas para recordar que el deseo destituyente sigue latiendo ahí, con la posibilidad de volver a arder. Parafraseando a Suely Rolnik (2019), sostener el malestar sería insistir en el saber del cuerpo que recuerda aquel impulso destituyente de la revuelta, atrayendo las potencias de nuestro «archivo vital» (Richard 2020).

Insistir en el vacío, en esa temporalidad inconclusa, es dejar abierta la posibilidad de que emerjan otros imaginarios y prácticas por venir.

María José Melendo, Tania Medalla, Ybelice Briceño y José Miguel Neira

Referencias

- Collingwood-Selby, Elizabeth. *El filo fotográfico de la historia. Walter Benjamin y el olvido de lo inolvidable*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2009.
- Fernández Savater, Amador. «El pensamiento crítico». *Filosofía Pirata*. 2020, www.filosofiapirata.net
- Fonseca, Melody, Georgina Hernández y Tito Mitjans (Coords). *Memoria y feminismos: cuerpos, sentipensares y resistencias*. Buenos Aires: CLACSO, 2022.
- Genovese, Alicia. «Entre la ira y el arte del olvido: testimonio e imagen poética». En *Recordar para pensar, memoria para la democracia: la elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*. Edición de Tania Medalla, Alondra Peirano, Olga Ruiz y Regine Walch. Santiago de Chile: Fundación Heinrich Böll, 2010.
- Guattari, Félix y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- . *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.
- Márquez, Francisca. «Por una antropología de los escombros. El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile». *Revista 180*, 45 (2020). <http://www.revista180.udp.cl/index.php/revista180/article/view/717>.
- Richard, Nelly. «El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad». En *Real/virtual en la estética y la teoría de las artes*. Barcelona: Paidós, 2006.
- Rolnik, Suely. *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta y Limón, 2019.
- Richard, Nelly. ¡Chile despertó! *Las complejidades de un devenir interrumpido por la pandemia*. Conferencia en el Museo Reina Sofía, Madrid, 21 de septiembre de 2020.
- . *El arte en tiempos de emergencia*. Conferencia en el Museo Reina Sofía, Madrid, 28 de septiembre de 2020.

A veces, la primavera sucede

Palabras de presentación

Ana Longoni

CONICET/Universidad de Buenos Aires

analongoni@gmail.com

Quiero empezar dando las coordenadas del nacimiento de la Cátedra de Pensamiento Situado. Fue durante un largo viaje en auto desde la casa de Ileana Diéguez al centro de la ciudad de México, demorado por el tránsito trabado, que empezamos a soñarlo. Se origina en el diálogo sostenido desde hace varios años entre las dos, en pos de imaginar la posibilidad de encontrar y poner en relación distintas prácticas, experiencias, trayectorias vitales e intelectuales desde el sur, en una perspectiva que se quiere descolonial y transfeminista, que va a contrapelo de ciertas lógicas hegemónicas. Una perspectiva que se siente incómoda con ciertos hábitos competitivos, rígidos y solitarios del mundo académico, así como también con ciertas tendencias espectaculares, glamorosas y sumisas al mercado del mundo del arte, tendencias que Suely Rolnik ha llamado *cafisheo*, chuleo o proxenetismo (Rolnik 2019).

Allí donde hay saberes estancos y aislados, proponemos ejercicios por construir comunidad, reconectar, entablar diálogos, entrecruzar los hilos y hacer mezclas poco habituales. Allí donde se pretende fundar un saber «original», proponemos escuchar las voces que vienen susurrando (o gritando) desde hace mucho, y proponiéndonos «un misterioso encuentro entre generaciones pasadas y la nuestra» (para citar el conocido pasaje de Walter Benjamin (2021). Reconocernos parte de una invisible estela genealógica, en sus afinidades e insistencias, en

sus diferencias y disonancias. Allí donde hay impotencia y miedo ante un inminente colapso, activar —como dice Maristella Svampa— el «principio esperanza», la capacidad colectiva de imaginación política, la invención de otros futuros posibles.

Esta cátedra existe por el sostenido apoyo de la Universidad Autónoma Metropolitana (Cuajimalpa, México) y del Museo Reina Sofía (Madrid). Quiero destacar lo insólito o excepcional de ese apoyo ante una iniciativa extraña por su condición itinerante, nómade (no ocurre en sus predios o sus aulas, ni en sus salas o auditorios, no ocurre ni siquiera dentro de sus países). Una iniciativa que se propone desbordar la universidad y el museo, no solo para volverlos porosos a lo que acontece afuera, sino más bien para afectarlos, contagiarlos y atravesarlos por esas otras dinámicas, otras lógicas, otros modos de hacer. Los de la calle, los de los movimientos sociales, los de la creación artística.

Nuestro primer encuentro ocurrió en México, en febrero de 2019. Significó un experimento, una prueba. A lo largo de tres días se enredaron mesas de debate, con *performances*, manifiestos con fiesta.

Igual que en México, este segundo encuentro en Chile se produce a partir de la voluntad explícita de entrecruzar los activismos, las prácticas artísticas y el pensamiento crítico desde América Latina. ¿Por qué reunirnos en Chile hoy? Porque seguimos atentas, emocionadas y expectantes el proceso des/constituyente, ese tiempo otro que abre la revuelta y que hoy asume la deliberación, acuerdo y escritura colectiva de la propuesta de un nuevo texto constituyente. Un proceso que no es lineal y que enfrenta y enfrentará, sin duda, muchos escollos y desplantes, pero como dice Elisa Loncón: «Hemos pasado inviernos duros, pero quiero decirles a todos los pueblos de Chile (y agrego yo que sus resonancias se escuchan mucho más allá de Chile) que estamos aquí listos para florecer en esta primavera». Estamos aquí porque queremos escuchar y aprender de lo que están viviendo, atender a sus dilemas y también sus reverberaciones, anudarlas en una urdimbre con otras experiencias y procesos en curso en el continente.

No puedo dejar de mencionar que Francia Márquez, valiente referente de los movimientos sociales afrocolombianos y las luchas ecofeministas, fue una de las primeras en aceptar la invitación a participar en este encuentro, hace varios meses. No pudo venir, claro está, porque hace pocos días fue elegida vicepresidenta para iniciar por primera vez en la historia colombiana un «gobierno de la gente con las manos callosas, un gobierno de los nadies y las nadies», como ella mismo lo define. Celebramos la brecha de posibilidad que se abre en Colombia de defender la vida, tras tantas décadas de violencia y muerte.

A la vez, en estos mismos días, el movimiento indígena está siendo reprimido y asesinado en Ecuador; asesinan a activistas ecologistas y periodistas en la Amazonía brasileña; aparecen muertes cincuenta migrantes mexicanos y centroamericanos abandonados en un camión cerca de la frontera estadounidense; son condenados artistas cubanos a prisión como escarmiento a las protestas por la falta de derechos en la isla, de manera similar a cómo la ciudadanía nicaragüense es perseguida y detenida, hostigada y aterrorizada... Y podría seguir enumerando.

Estamos, pues, en un contexto convulso, tan pleno de potencia como frágil y sombrío, en una América Latina en que se siguen abriendo horizontes de expectativas transformadoras, aún en medio de un contexto epocal signado por la vulnerabilidad de las vidas ante el recrudecer de las violencias, la guerra, los desplazamientos forzados, la crisis económica que trae mayor pobreza, la precarización laboral, el recorte de derechos esenciales, el arrasamiento del cuerpo-territorio por el extractivismo, el crecimiento de la nueva reacción y su avasallamiento de conquistas históricas de los movimientos feminista y LGTBIQ+...

Varias de estas dimensiones serán abordadas en el programa de actividades/activaciones de estos tres días, en el que habrá lugar para el diálogo y el debate, la asamblea abierta, junto a la irrupción de

la *performance* callejera, el carnaval marika. Lejos de un típico evento académico o museal, ojalá aquí acontezca algo que nos mueva y nos conmueva, nos afecte, que nos movilice y nos sacuda.

Como escribió Suely Rolnik en un viejo texto que el colectivo Se-rigrafistas Queer ha convertido en consigna y en bandera: «Voz a los movimientos del deseo».

Este encuentro ocurre hoy gracias a la implicación enorme de la Universidad de Chile para hacerlo posible, así como el apoyo del Museo de Arte Contemporáneo, el Museo de la Memoria y la Red Conceptualismos del Sur. También se suma la joven Red de Políticas y Estéticas de la Memoria, que nació del grupo de estudios que Nelly Richard impulsó en los últimos años y que aglutina a investigadores, artistas y activistas de América Latina y España. Se trata entonces de un conglomerado de fuerzas variopintas y heterogéneas, capaces de articular una voluntad en común. De abrir un espacio/ un tiempo donde podamos sentarnos a escuchar, a conversar y a imaginar juntas.

No hubiera sido posible concretar este esfuerzo sin un grupo concreto de personas que desde Chile se involucraron en pensar, gestionar, producir y acompañar amorosamente este encuentro, a pesar de los magros recursos con los que contamos, para darle forma y ayudarlo a suceder. No puedo dejar de mencionar a Mauricio Barría y a Javiera Manzi, que fueron los primeros que el año pasado asumieron la propuesta con entusiasmo y capacidad de inventiva. Se sumaron al comité organizador Svenska Arenburg, Alicia Salomone, Tania Medalla y José Miguel Neira. A todos ellos muchísimas gracias porque sin su trabajo riguroso y sensible, y su tesón e inventiva, este encuentro no estaría ocurriendo.

Por último, quiero mencionar que Pensamiento Situado es también una colección de libros, cuyo primer título, *Incitaciones transfeministas*, apareció el año pasado en coedición con la editorial independiente argentina Documenta/Escénicas. El siguiente título de nuestra

colección reunirá los aportes de estos días de encuentro en Chile. Otro modo de seguir deliberando e incitando, traspasando fronteras y contrabandeando saberes, de tantas formas como podamos imaginar.

Referencias

- Rolnik, Suely. *Esferas de la insurrección*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*. Madrid: Alianza Editorial, 2021.

Saberes y rabias situadas

La apuesta por un activismo académico

Ileana Diéguez

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa
insular5@yahoo.com

La idea de la Cátedra Pensamiento Situado deviene de las distintas prácticas académicas y afectivas que hemos venido realizando en diálogo con Ana Longoni y con colegas que viven y trabajan en Latinoamérica. En septiembre del 2014, justamente dos semanas antes de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en México, comenzamos a reunirnos y a conversar en un espacio que nacía en la academia —el Seminario Cartografías Críticas—, pero que está sostenido mayormente por personas que trabajan fuera de los recintos seguros de la academia. En lo que se fue configurando como un seminario de investigación que devino un espacio de conversaciones y detonó un proyecto mayor, deseábamos poder reunir el pensamiento teórico producido y ejercido desde esta parte del mundo, teniendo en cuenta que se trataba de pensadoras/pensadores reconocidos en cualquier ámbito internacional y que, sin embargo, no eran suficientemente conocidas ni leídas en nuestras universidades. Deseábamos reunir ese pensamiento, a la vez que dar lugar a saberes producidos extramuros desde procesos de luchas sociales, desde ámbitos artísticos y activistas. Desde nuestros lugares de trabajo y vida nos importaba particularmente generar diálogos que abordaran las luchas contra las diversas formas de violencias y nos permitieran imaginar cómo seguir sosteniendo la vida. En esas sesiones comenzamos a escuchar testimonios de primera mano de familiares que buscan a sus seres queridos, a pe-

riodistas y activistas que les acompañan. Queríamos entender qué hacer con todo aquello, cómo incorporar sus saberes a los diálogos académicos, cómo hacer para reconocerles entre las fuentes que legitiman la investigación. El espacio de la Cátedra Pensamiento Situado nace vinculado a estas experiencias, a la vez que a los diálogos y procesos que desde hace muchos años viene desplegando Ana Longoni y la Red de Conceptualismos del Sur. Como podemos reconocer, estos caminos se involucran con prácticas decoloniales y me atrevo a decir que esta es una condición inherente al modo en que el pensamiento situado se ha constituido en Latinoamérica.

Los antecedentes conceptuales se remontan al «conocimiento situado» planteado por Donna Haraway como desprendimiento de la teoría feminista del punto de vista (Haraway 1995). Haraway desarrolló una metaforología para desmontar la pretendida objetividad científica, profundamente masculinizada, oponiendo a ella una «objetividad encarnada» como diferencia situada. En Latinoamérica esta perspectiva se fue problematizando y complejizando desde reflexiones articuladas a producciones teóricas afectadas, atravesadas por experiencias y situaciones específicas. Hace más de dos décadas Nelly Richard planteó la necesidad de conjugar «la especificidad crítica de lo estético» y la «dinámica movilizadora de la intervención artístico-cultural» (Richard 2006). De manera que lo que puede nombrarse como el campo de los pensamientos situados en esta parte del mundo ha estado involucrado en el trabajo con los saberes nacidos y sostenidos extramuros a la academia.

Nuestra concepción de pensamiento situado es una trama punteada desde múltiples prácticas en las que se cruzan acciones concretas por la vida, a veces caminando, deseando alcanzar el muro que intentamos atravesar; a veces horadando la tierra deseando encontrar los cuerpos que necesitamos enterrar; a veces gritando para que no se atragante la rabia. Nuestra rabia, como nuestros cuerpos, está situada.

Creemos que un modo coherente de plantear ejercicios de pensamiento situado es desde una academia crítica o desde una crítica a la academia tradicional, esforzándonos en desmontar metodologías y modelos teóricos legitimados como discursos de poder que excluyen experiencias y saberes generados desde estas regiones donde vivimos, producimos y pensamos; que excluyen las experiencias encarnadas; que acentúan la jerarquía del «sujeto académico» por sobre los llamados «objetos de estudio». Creemos en procesos de indagación afectados, implicados en los escenarios y las prácticas que pretendemos conocer y estudiar, capaces también de modificarnos intelectual y humanamente. Sostener esta manera de trabajar implica una especie de activismo académico, o tomando prestada una bellísima frase de Ochy Curiel, un acto de «cimarronaje intelectual» (Curiel 2015).

Intentamos generar y sostener prácticas de imaginación situada; prácticas desestabilizadoras a las cuales sirve la condición nómada, quizás la perspectiva más cercana a la dimensión exiliar propuesta por Edward Said. Sabemos que la disposición a interpe-
lar, a cuestionar, es inherente al pensamiento inquieto y es un modo coherente de posicionarse en tiempos críticos en los que necesitamos ser muy imaginativas para resistir a las retóricas ideológicas y a las políticas de disciplinamiento patriarcal que desde sus discursos prometen mundos ideales y en la realidad asfixian la vida. Nos importa estar atentas a las distintas configuraciones de lo patriarcal, a las distintas estrategias de control y opresión. Los fetiches y las arengas se crean también desde mitificaciones utópicas que han producido sociedades carcelarias, como ejemplar y tristemente sucede en Cuba, Nicaragua y Venezuela. Estos complejos escenarios tienen que ser pensados, son problemáticas cruciales para que las reflexiones humanísticas y teóricas no se congelen en retóricas feministas y en los juegos de palabras aparentemente decoloniales. Como lo ha dicho Rita Segato:

Basta escuchar atentamente el discurso «progresista» de los representantes del socialismo de Estado para percibir la jerarquía consolidada y equivocadísima de lo que importa más y lo que importa menos, de lo que suponen es de interés general y valor universal, y de lo que postergan como minorizado y desprestigiado, transformado en particular y secundario. (Segato 2006, 104)

Pensar diferente no puede ser motivo de la cancelación del diálogo, de puniciones y linchamientos sociales. Pensar es la acción contraria a la clasificación ideológica, como teorizar es lo contrario a la mimesis conceptual. Necesitamos imaginar modos diferentes de estar y de relacionarnos, por fuera de las viejas doctrinas y los disciplinamientos, de las categorías con las que se intenta resumir al otro o a la otra o anular la vida de quienes defienden el derecho a disentir.

Desde hace muchos años Silvia Rivera Cusicanqui (2018) ha insistido en la necesidad de escuchar y no silenciar las voces disidentes, y en recuperar formas ancestrales de crear lo político y de procurar el bienestar común, «tejiendo por debajo alegorías de interconexión que harán brotar otro lenguaje de la politicidad» (2018, 73). Creemos en las redes de afectos, en las prácticas que pueden ser realizadas desde los afectos, desde nuestra capacidad de ser afectadas por lo que a otras y otros sucede. Los afectos nos conectan. Esa gramática que vamos activando en la frontera intersubjetiva donde las vidas de otras y otros inciden y afectan las nuestras.

Deseamos e intentamos habitar prácticas que nos propicien «pensar con el corazón y la memoria», corazonadamente, como ha propuesto Cusicanqui, para poder sostener nuestras vidas, para enfrentar si fuera necesario lo que está por venir.

Para finalizar, quiero sumarme a los agradecimientos expresados por Ana. Gracias al trabajo solidario de Mauricio, Javiera, José Miguel, Alicia, Tania y Svenska, hemos podido encontrarnos en Santiago de Chile en circunstancias movilizadoras para el pensamiento y

la vida. Gracias al apoyo y el compromiso del Museo Reina Sofía y la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa. Y también y muy especialmente gracias a todas y todos los colegas, pensadoras, luchadoras sociales, artistas, activistas que muy generosamente han accedido a hacer parte de este encuentro.

Referencias

- Curiel, Ochy. «La descolonización desde una propuesta feminista crítica». En *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. Barcelona: 2015.
- Haraway, Donna. «Saberes localizados. a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial». *Cadernos Pagu*, n.º 5, Universidade de Campinas (1995).
- Richard, Nelly. «El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad». En *Real/virtual en la estética y la teoría de las artes*. Edición de Simón Marchán. Barcelona: Paidós, 2006.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- Segato, Rita. *La guerra contra las mujeres*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

Video de invitación al evento

Estefanía Santiago y José Miguel Neira



Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=4juOhnzXq1Q>

MONUMENTO VACÍO

Espacios abiertos, temporalidades de/por venir

(convocatoria a asamblea)

Red Políticas y Estéticas de la Memoria¹

redpyem@gmail.com

Las manifestaciones político-estéticas que emergieron en el contexto de la revuelta social de octubre de 2019 en Chile pusieron en escena un conjunto de problemas asociados a nuestra experiencia contemporánea: la crisis del neoliberalismo; la vulnerabilidad de los cuerpos frente a las innumerables formas en que se ejerce la violencia; las transmisiones e irrupciones de la memoria; la visibilización de las demandas de los feminismos y de los pueblos originarios; las posibilidades críticas de las estrategias político-estéticas y la emergencia de fuerzas deseantes y destituyentes, que se ven tensionadas por la reaparición de posiciones políticas reaccionarias, el control sanitario post pandemia y sus efectos en la configuración de las subjetividades, en un contexto planetario y local donde la vida es amenazada.

¹ La Red de Políticas y Estéticas de la Memoria es un espacio de reflexión e investigación transdisciplinar que conecta a investigadorxs, pensadorxs, activistas y artistas de distintos territorios iberoamericanos en torno a las políticas y estéticas de la memoria. Nace en el año 2019, a partir del Grupo de Estudio en Políticas y Estéticas de la Memoria, dirigido por Nelly Richard y coordinado por Ana Longoni, en el Centro de Estudios del Museo Reina Sofía, en Madrid, España. Nuestra red es un tejido afectivo y reflexivo, nómade, horizontal y colectivo, que conecta distintas voces y prácticas situadas, desde países como Argentina, Chile, Colombia, Brasil, Ecuador, México, Venezuela y España.

En este contexto, como Red de Políticas y Estéticas de la Memoria, lxs invitamos a reflexionar en torno a las tres siguientes ideas que se despliegan en este texto, a modo de provocación.

Monumento

El monumento al general Baquedano, realizado en 1927 por el escultor Virgilio Arias y emplazado en la antigua Plaza Italia² desde 1928, responde a la lógica conmemorativa hegemónica del arte occidental que se sostuvo hasta fines del siglo XIX. La fuerte presencia del pedestal, tendido en su verticalidad intocable para el público, presentaba una configuración tan estática y distante que, hasta la revuelta de 2019, pareciera que nadie se detenía a reflexionar acerca de lo que conmemora. Y si bien la instalación de los monumentos a líderes políticos y militares en el tejido urbano se configuran hoy como signos de orden patriarcal y símbolos de la autoridad y el poder, estas imágenes aparentemente invisibles y olvidadas por un público —aún con su porte, rigidez y grandeza— paradójicamente pasan a estar más vivas que nunca cuando empiezan a ser cuestionadas, destruidas, derribadas.

Proponemos reflexionar sobre algunos sentidos implicados en los actos de iconoclastia desplegados en torno al monumento que conmemoraba al general Baquedano en Santiago de Chile, durante los

2«La Plaza Italia es el hito capitalino en el que se convoca cada celebración importante. Cada victoria de la selección chilena, por ejemplo, se desarrolla aquí. Es el símil al obelisco en Buenos Aires o el Ángel de ciudad de México (...) Cuando se inició la revuelta social, el 18 de octubre de 2019, fue en esta plaza donde instaló el enfrentamiento, un campo batalla entre la policía y los manifestantes. (...) Poco a poco se transformó en el lugar más emblemático, y fue tomado por los manifestantes, quienes incluso, iniciaron recolección de firmas para renombrarla como Plaza de la Dignidad, trámite que se encuentra ingresado en la municipalidad de Providencia». Cristian Torres, «El 'monumento camaleón' que cambia de color cada día en Chile al ritmo de las tensiones entre los manifestantes y las autoridades», *Infobae*, 19 de octubre de 2020, <https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/10/19/el-monumento-camaleon-que-cambia-de-color-cada-dia-en-chile-al-ritmo-de-las-tensiones-entre-los-manifestantes-y-los-autoridades/>

movimientos de protesta social desarrollados desde octubre de 2019. Por un lado, la triple denominación (Baquedano, Italia, Dignidad) de una plaza emblemática abre interrogantes sobre las significaciones que se fueron superponiendo en el transcurso de un siglo. Por otro lado, la trama de coyunturas e historias de larga duración, tanto estéticas como políticas, que fueron (in)visibilizadas en acontecimientos recientes en torno a esta escultura, entre ellas la reunión de los manifestantes alrededor de este lugar; su resguardo policial constante; un «punto de inflexión», cuando en marzo de 2021 un grupo de encapuchados prendió fuego al monumento; las críticas al patriarcado plasmadas en el mismo mes por la marcha del Día de la Mujer, la decisión del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile de retirar la estatua «para su restauración»; y la reciente noticia que anuncia que el monumento será trasladado de lugar definitivamente.

Revuelta

Desde la imagen del monumento (ahora) vacío del general Baquedano en la Plaza Dignidad —en el que se constelan las huellas de múltiples intervenciones ciudadanas con sus respectivas temporalidades y materialidades— la invitación/provocación es a pensar y discutir colectivamente las posibles reverberaciones que tiene en las memorias colectivas y en las prácticas e imaginarios por venir. La figura de un monumento vacío, impugnado colectivamente en su condición colonial/patriarcal/capitalista, nos interpela a reflexionar en un momento de transición, entre el de/venir de lo derribado/destituido y una temporalidad abierta e inconclusa, que convoca otras potencias decoloniales, cosmovisiones, imaginaciones y activaciones políticas y estéticas de la memoria.

¿Qué puede germinar de un monumento derribado? ¿Cómo construir otros imaginarios políticos que acojan y sean afectados por la imprevista de la revuelta y por la experiencia de la pandemia? ¿Cómo pensar

otras posibilidades para la vida, considerando las especificidades que atraviesan nuestros territorios y nuestros modos de habitarlos?

¿Cómo acogemos las interpelaciones que estos acontecimientos proponen para los modos de pensar (imaginar) la comunidad y las formas en que construimos conocimiento crítico?

Asamblea

Pensar en lo que el término asamblea convoca permite trazar lo que nos proponemos en este espacio, porque detrás de una asamblea hay algo colectivo, horizontal, que emerge y se materializa en una comunidad que busca acuerdos, que se moviliza por ello. Buscamos detenernos y detener cualquier automatismo que amenace con desvanecer la atención en nociones, enormes en su trascendencia, que orbitan alrededor de una asamblea: comunidad, bien común, bien estar, estar bien juntas.

Entendemos la asamblea como un dispositivo político que convoca nuestra presencia y que activa nuestra palabra. Reconocemos también la evidencia de que en nuestras voces habita el diálogo con otras voces, y estamos convencidas de que este espacio permitirá que se abran otros intercambios.

Desde la Red de Políticas y Estéticas de la Memoria anhelamos que este espacio de encuentro pueda abrazar el registro de la asamblea: micrófonos abiertos, intervenciones plurales que ratifiquen la dimensión *performática*, pensamientos en acto, hoy, aquí, imaginando futuros.

Celebramos la posibilidad de estar juntas. Creemos que solo el hecho de autoconvocarnos y hacernos presente en este espacio ya es importante. No queremos hablar en nombre de nadie. Desconfiamos de la idea de representación. Invitamos a todes a tomar la palabra y a manifestar su posición; a hablar en primera persona, desde su lugar de enunciación, específico, encarnado y vivido.

Apostamos por construir espacios políticos de acción colectiva. Reivindicamos la agencia de todes les que estamos aquí presentes y la potencia de la asamblea como lugar de su confluencia: un espacio en el que la presencia del otre me interpela y me transforma, porque nos interesa el otre, la construcción del vínculo y la defensa de lo común, en un mundo que propicia cada vez más el individualismo y la indolencia.

Invitamos a tomar la palabra, parirla en comunidad, aportando lo propio y abrazando la polifonía: saberes, prácticas, rituales, todo gesto que aporte a imaginar una comunidad en montaje y por venir.

Red Políticas y Estéticas de la Memoria.
Tania Medalla, Janaina Carrer, María José
Melendo, Estefanía Santiago, José Miguel
Neira, Ana Longoni, Alejandra Soledad
Gonzalez, Ybelice Briceño, Cora Gamarnik,
Alejandra Maddonni, Cristina Arrojo, Moira
Cristiá, Adriana Tobón, Natalia Quinderé

Acta de/por venir

Destejiendo memorias astilladas

Transcripción y organización¹

José Miguel Neira

Universidad de São Paulo

jmneira@usp.br

Janaina Carrer

Escuela Superior de Artes Célia Helena (ESCH/SP)

janaina.carrer@gmail.com

El siguiente texto es la transcripción de la asamblea «Monumento Vacío, espacios abiertos, temporalidades de/por venir», que ocurrió el día 1 de julio de 2022 en el Museo de Arte Contemporáneo de la ciudad de Santiago de Chile, instancia organizada e impulsada por la Red de Políticas y Estéticas de la Memoria en el marco del Encuentro Des/constituyentes, Prácticas e Imaginarios por-venir.

Pensando la dificultad de dar cuenta de lo discutido y tejido colectivamente en una instancia colectiva como esta, y haciendo también alusión al concepto «acta», más que construir un relato de lo acontecido, preferimos transcribir algunas de las intervenciones, intentando poner sobre el papel lo que fue el pulso de un ejercicio colaborativo. En este pulso, imaginamos la posible lectura del acta como la de un transeúnte que recorre los pasajes de una ciudad, llena de intersecciones, calles, puntos de fuga, decisiones y posibilidades. Nos parece que cada intervención transcrita se suma a una conversación entre varias, pero también da cuenta de un mundo, disparando ideas en múltiples direcciones, estallando en posibles sentidos. La lectura de esta acta podría ser también un ejercicio para destejer la maraña del pensamiento colectivo, metáfora propuesta por la poeta Nadia Prado, en donde cada

¹ La revisión y edición del texto estuvo a cargo de la Red Políticas y Estéticas de la Memoria.

lector puede deshilar estos pensamientos para volver a tejer conexiones, sentidos y redes.

Pensamos también que lo interesante de este ejercicio no está solo en el discurso y en las palabras ejercidas en cada intervención, sino también en las articulaciones, pliegues, silencios, saltos, continuidades y discontinuidades de un montaje colectivo.

En el ejercicio de ir pensando en conjunto, hay una polifonía de voces que pierde potencia al ser reducida a un relato lineal. Por ello, esta acta polifónica busca ser una traducción de lo acontecido, como un posible des/montaje. Por lo mismo, asumiendo que todo ejercicio de traducción es también una pequeña traición, adjuntamos en esta acta el video completo de lo acontecido en Santiago de Chile, en medio del proceso constituyente chileno, una lluviosa mañana de julio, tres días antes de la entrega oficial del texto de Nueva Constitución que se sometió a votación popular en un plebiscito ocurrido el día 4 de septiembre de 2022.²

1 de julio de 2022, Santiago de Chile, Museo de Arte Contemporáneo

A las 10:00 comienza la asamblea en la sala de conferencias del Museo de Arte Contemporáneo en el Parque Forestal. En la sala —que alberga la muestra *Volcán sudamericano*, del artista chileno Guillermo Núñez— las sillas están ubicadas formando un círculo. En el centro, hay dos mesas donde están instalados los archivos de los proyectos La Descolonizadora y del Archivo Iconoclasta de la Insurrección Chilena. Junto a estos archivos hay un mapa de Latinoamérica para ser intervenido durante la asamblea.

A las 10:10, Tania Medalla, Alejandra González y José Miguel Neira, representantes de la Red de Políticas y Estéticas de la Memoria, toman la palabra y agradecen a los asistentes. Exponen que detrás de

² La grabación completa de la Asamblea puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=Qe-tmo0MUwM&t=9289s>

esta convocatoria hay un tejido amplio de colaboraciones, y que durante la asamblea es importante hacer presentes también las vidas de quienes ya no están, considerando todo lo vivido en Latinoamérica en los últimos años, con las experiencias de las revueltas sociales, la pandemia y el confinamiento.

Acto seguido, exponen la estructura de la asamblea. El micrófono circulará libremente y todas las personas presentes pueden tomar la palabra, idealmente en un tiempo de cinco minutos, para que puedan aportar su opinión. Y que, junto a las personas en la sala, también hay otras personas de la Red PyEM que se conectan desde Argentina, Brasil y Ecuador.

La estructura contempla intervenciones que están previamente consideradas y que ocurrirán durante el desarrollo de la asamblea, como las de la poeta Nadia Prado, la artista Lucía Nacht, el colectivo La Descolonizadora, el Archivo Iconoclasta de la Insurrección Chilena y el proyecto Monumentos en Acción.

La primera en tomar la palabra es Nadia Prado, quien abre la sesión con una lectura poética. Luego toman la palabra las integrantes del colectivo La Descolonizadora. A partir de ese momento, el micrófono comienza a circular y a tejer un relato colectivo. Lo que se describe a continuación fueron las palabras compartidas durante la asamblea.



Daniela Zubicueta (Proyecto La Descolonizadora): Primero que todo, quisiera contarles que La Descolonizadora es un proyecto editorial y de creación que se construyó al fragor de la revuelta popular en el año 2019. Es una especie de reunión de conjuntos, cartografía, mapeo de lo que fueron las acciones colectivas de desmonumentalización en los 100 días de la revuelta. En este momento tuvimos un tiraje de unos 1000 ejemplares que alcanzó territorios distintos del país. Luego mantuvimos el proyecto y sacamos algunas elaboraciones, algunas hemos traído para compartirles, y vamos a leer a continuación una parte de lo que dice el texto editorial.

Llegó el momento para refundar el espíritu colectivo que abrió los ojos ante las injusticias del estado, sus representantes y defensores. Abrazamos cada acción insurgente por sacar del podio los símbolos que representan la imposición y validación de un mundo al cual debemos respetar y perpetuar. Estatuas y monumentos como territorios de disputa de poder, cabezas cortadas, colgadas y derribadas en gestos de resistencia, de apropiación de nuestra historia arrebatada. Con los vestigios de esta historia, construiremos nuestras memorias, y las de nuestras ancestras. Múltiples historias tejidas en espiral, desarmamos las líneas verticales impuestas, despreciamos sus símbolos, gustos y monumentos de barones erguidos en altura, luciendo sus armas, las mismas con las que asesinaron nuestro pueblo y subyugaron la tierra. Desmonumentalizar es una de las múltiples expresiones del movimiento social que remeció los órdenes establecidos de forma salvaje, a partir de la ovación liceana. En este mar de fuerzas de descolonización, hemos vuelto a sabernos pueblo. Destapamos nuestra morenidad y enraizamos nuestros tótems, seres sagrados que gritan, trascienden y evocan.



El monumento vacío es como un plinto, un podio, que queda vacío y que abre a la pregunta sobre el poder y jerarquía: ¿qué se pone sobre este plinto que queda vacío? Frente a esa pregunta nosotras pensamos que nos parece más interesante también cuestionarnos, más que qué se pone arriba, qué está pasando debajo, qué pasa en las raíces. Sobre esta pregunta trajimos un espacio de elaboración conjunta al que les queremos invitar a todos y todas a participar. Y para ello queremos hacer una pequeña imaginaria. Para eso queríamos pedir, si pueden cerrar los ojos, y los invitamos a hacer una visualización conjunta para preguntarnos qué está pasando en las raíces: ¿cómo visualizamos las fuerzas descolonizadoras latinoamericanas? Esa fuerza colectiva, anónima, que tiene que ver con el trance y la ritualidad, que emerge de alguna forma desde el pasado, es una fuerza antigua.

Ileana Diéguez: Desde la experiencia mexicana, hay una disputa en el espacio público, por la posesión del espacio monumental, para justamente antimonumentalizarlo. Generalmente, en los espacios en donde se pueden derribar monumentos, son tomados por un sector de la sociedad civil organizada que ha ido ocupándolos en distintas acciones

antimonumentales de recuerdo de las deudas tan grandes que tiene el Estado mexicano, como tantos Estados de América Latina y del Caribe, con la justicia y con la vida, deudas que creemos nunca van a ser resueltas. (...) Entonces me llamaba la atención que un movimiento aquí, tan fuerte, tan grande, que se tomó las calles, los espacios, la plaza... pero que esté eso vacío, cómo este espacio no ha sido tomado.

Nicolás Sagredo: Lo que veo de un monumento vacío es impunidad. Primero hay una acción popular, y luego está el reflejo de la impunidad, de que haya una valorización de un personaje que en su prontuario hay genocidio, hay muerte (...) Entonces creo que este vacío está como materia difusa, que es la misma realidad y el contexto presente, porque no creo que tampoco deba haber algo que represente. (...) Sigue siendo un interrogante. A veces pienso que debería haber huerto, que debería haber juegos infantiles, deberían sacar el cemento. Uno empieza a imaginar distintos juegos en torno a eso.

Amaranta Espinoza: Igual este espacio está vacío materialmente, pero ha sido intervenido todo este tiempo, no ha estado vacío, se ha monumentalizado vivamente todo el tiempo, en cada protesta, en cada acción, hay algo arriba (...), quizá eso pone luces sobre la cuestión de lo que se pone arriba son cosas más transitorias, orgánicas, espontáneas.

Mauricio Barría: Yo creo que la insistencia por el vacío es la acción política más radical que uno puede tratar de defender, y las acciones transitorias. Porque, ¿qué es lo que representó la revuelta? Un montón de cosas, no una cosa. Entonces, ¿qué podría representarla? Voto por el vacío, voto por la imagen de la catástrofe, porque la imagen de la catástrofe está en la descolonización.

Nicolás Sagredo: Cuando hablamos de monumento vacío, hablamos de algo que es la verticalidad sobre nosotros/nosotras, que queda des-

pejado. Eso nos hace reflexionar en torno a qué queremos mirar hacia arriba. Creo que el respeto que merece el mirar a un árbol, a un cerro, a la cordillera es mucho más relevante y trascendental para la experiencia humana que mirar a un elemento físico rígido, que es impuesto, que no está en nuestra cultura material. (...) No hay que tener miedo al vacío. La revuelta apela a eso.

Ochy Curiel: Esta experiencia me recuerda mucho la experiencia que hizo el pueblo Misak en Colombia, donde también derribaron una estatua de Sebastián de Belalcázar, ellos solitos y solitas, porque fueron más o menos diez. Sin embargo, esta acción se inscribió también en una movilización social que tuvimos en Colombia hace más de un año. No han puesto nada ahí. Tal como aquí, el Estado decidió meter este monumento supuestamente para restaurarlo. (...) ¿Qué es un monumento? Creo tiene que ver con la patrimonialización que el Estado nación ha instalado en la lógica de las memorias, como ustedes lo dicen: patriarcales, coloniales, etc. Y ahí voy a contrastar con otra experiencia que hubo en la movilización social en Colombia, en Siloé, que es un barrio que es fundamentalmente negro, de mucha gente que viene desplazada del conflicto armado. Ahí ellos/ellas/elles hicieron un monumento que se llama *Resiste*, y es una mano (...). Hay una construcción de memoria en la cual no necesariamente hay una idea de patrimonio. Quería poner estas dos experiencias porque me parece interesante, primero, retomar el tema del vacío como posibilidad descolonizadora, y al mismo tiempo la creación de imágenes, lugares, cosas que remitan a una lucha social. Hoy este monumento para muchos movimientos sociales en Cali es súper importante, porque recuerda precisamente una movilización contemporánea. No solamente esta lógica del pasado, según la cual siempre buscamos la ancestralidad, que es importante, pero esta ancestralidad es presente. Porque, si estamos cuestionando una lógica del tiempo lineal, pues, también tenemos que preguntarnos qué se tendría que poner

ahí en una lógica de resistencia, de los pueblos, que son actuales. Esto de derribar monumentos se hizo en muchos países, creo que es interesante también rescatar lo que ha significado toda una necesidad de una memoria otra, que es global. (...)

Ana Longoni: Escuchándolas me acordaba de dos cuestiones. Hay una experiencia mexicana, superinteresante, que fue *Restauradoras con glitter*, de la que, en parte, hay un registro fotográfico que está en nuestro libro *Incitaciones transfeministas*³. Justamente tuvo que ver con la rebelión de un grupo de mujeres restauradoras a las que las obligaban a blanquear monumentos después de una marcha denunciando un feminicidio. Ellas hicieron una suerte de revuelta dentro de su propio gremio, y lo que hicieron fue aplicar estas técnicas de restauración para rescatar los grafitis, las intervenciones de la revuelta feminista, y no restaurar y llevar a blanco el monumento. Me parece que son también estrategias superpotentes para socializar. La otra experiencia de la que me acordaba es chilena, que seguramente muchos de ustedes la conocen, en torno a qué hacer con los espacios que fueron centros clandestinos de detención. Recuerdo una obra de teatro de Guillermo Calderón, llamada *Villa*, en donde se sintetizaban tres posiciones en torno a qué hacer con un centro clandestino chileno, creo que era Villa Grimaldi. Una posición era derribar todo y construir un parque, dejar crecer los árboles y que jueguen los niños y que siga la vida. Otra era mantener todo tal cual, o sea, el monumento vacío con los grafitis, con la revuelta, podríamos traspasarlo a esta posición. Y la tercera opción, bastante irónica, era construir un centro de arte contemporáneo, este lugar del arte contemporáneo como que «todo lo transforma» y lo convierte también en parte de un discurso muy al fin del capitalismo cognitivo. Finalmente, en estas tres posiciones, que en la obra se revelaba que

3 Ileana Diéguez y Ana Longoni (coord.), *Incitaciones transfeministas* (Argentina: Ediciones DocumentA/Escénicas, 2021).

estaban encarnadas por un personaje que era la misma, replicada, me parece que sintetizan muy bien un debate que ya tiene muchos años en torno a qué hacer con estos lugares de memoria, lugares que fueron lugares de horror, de tortura, de asesinato en las últimas dictaduras. Me parece que podemos pensar en estos hilos, para repensar en la complejidad que implica pensar en torno al monumento vacío.

Lucía Nacht: Quería *linkear* un par de cosas que se vinieron hablando. (...) Me parece interesante salir un poco del eje de la representación y que también el patrimonio puede ser inmaterial. Como espacio desde donde pueden surgir los encuentros y también la experiencia. (...)

Carlos Willat: Quería tomar el hilo de lo que se comentó hace un momento, que me parece interesante pensar saliendo del antropocentrismo en esta discusión a veces, que al final se traduce a que hay una disputa entre distintos «seres humanos», digamos, por un lugar, por un territorio, por un símbolo, por un monumento, por un espacio. Me parecía interesante esta mención a lo que se ha dicho antes, de qué lugar podría ocupar ahí la «naturaleza», un hueco, sobre todo vinculándose a las fuerzas que traen por ejemplo los pueblos indígenas con su cosmovisión. (...) A lo mejor sería útil recuperar esta cuestión de qué trae, qué se recupera cuando este espacio queda vacío, a través de lo que se ha negado. Y también se han negado estos saberes, estas prácticas que estaban encarnadas en los pueblos que fueron sometidos. En el fondo es una conexión a través del ser humano, pero con algo mayor, lo que me parece una línea clara y potente para salir del ser humano, que a veces es un poco asfixiante, sobre todo en el contexto chileno.

Ileana Diéguez: Sí, me parece interesante pensar qué sucede en estos espacios a partir de los imaginarios locales y los deseos de cada lugar.

Me acuerdo de que en el momento de la revuelta chilena se hablaba mucho de que lo interesante era la apuesta por el descabezamiento, a no estar representado por un líder, por una cabeza. Creo que en este sentido se ha mantenido el diálogo, en la apuesta por la multitud y no a un líder, a una cabeza, en el doble sentido del monumento vacío. No solo del descabezamiento del poder, sino también en esta apuesta de una colectividad que fluya, que estaba sucediendo desde finales de 2019. En lo que me quedo pensando ahora no es en el vacío, sino en la ruina. Incluso me he preguntado sobre el hecho de seguir reuniéndose en torno a un monumento en ruinas, dejemos que el vacío sea parte ya inherente de la doble potencia de ese lugar. Ese movimiento en torno a la ruina, de seguir convocando a reunirse en la ruina, en una dimensión progresiva de esa apropiación. Me da la sensación de que hay algo melancólico o nostálgico ahí, en el hecho de seguir reuniéndose en torno la ruina. Mi pregunta era en el sentido de que, en esa disputa por las apropiaciones (ahora Mauricio decía que ya están pensando en limpiar el lugar), qué va a pasar cuando las autoridades decidan volver a apropiarse del lugar. En verdad es más una reflexión, pensando también en el lugar de donde vengo.

Porque nuestra disputa en México tiene que ver también con afirmar la apropiación, dejar un espacio, como es el Paseo de Reforma, que está lleno justamente de monumentos históricos donde el Estado nación se reafirma y se representa monumentalmente. Y que haya llegado todo ese movimiento de las familias en búsqueda de tantas personas desaparecidas. Eso ha generado un movimiento de las familias que se oponen al Estado, que le demuestran su incapacidad y su complicidad, y han llenado los espacios de gestos antimonumentales. Las luchas feministas se han vinculado ahí también, instalando por ejemplo la *Antimonumenta* feminista, frente al Palacio de Bellas Artes. Incluso la Glorieta de los Desaparecidos no tiene ningún monumento, tienen unas fotos de los hijos y de las hijas, y colgadas rústicamente con una cuerda en una plaza, en un espacio que ellos se han apropiado

a través, podríamos decir, de un gesto *performativo* de estar y también en una instancia efímera. En ese sentido, pensaba que va a pasar en Santiago con el monumento cuando justamente diga el Gobierno que lo van a blanquear, a pintar. (...)

Tania Medalla: Estaba pensando en diálogo con lo que planteabas, Ileana, atraer el caso de un lugar que está al lado del monumento Baquedano, que es lo que se llama hoy en día El Jardín de la Resistencia. Este espacio era una entrada a la estación del metro del mismo nombre, sobre el cual hubo una denuncia: en este lugar, durante la revuelta, hubo torturas. Entonces, comenzó a pasar algo ahí. Me acordé, para describirlo, de unas frases de unos cantautores chilenos, Quelentaro, que dice: «Traje mi opinión con una piedra», y lo que pasó ahí fue que se formó una acumulación de piedras que cubrió esa estación, porque también los carabineros se ubicaban ahí, entonces se empezó a formar un cúmulo de piedras. Hubo todo un debate acerca de qué se debía hacer con este espacio. Algunos decían que tenía que quedar así, con esas piedras. Otros pensaban hacer un memorial, pero, al final, lo que pasó fue un gesto de resignificación de este espacio por los mismos manifestantes. Era el tiempo de la campaña Boric/Kast. Los adherentes de Kast hicieron un gesto en la plaza Baquedano, que ya no tenía flores, ni absolutamente nada de vegetación: pintaron la mitad del «plinto» de blanco y cubrieron de flores solo la mitad de la plaza. Eso tenía toda una simbología de lo que para la derecha representaba Boric (el caos, la destrucción) y de lo que representaba Kast (el orden, la belleza, lo limpio, etc.). Y, entonces, al ver esta «intervención» de la derecha en la plaza Dignidad (realizada de madrugada, sin testigos), la gente sacó esas flores y las trasladó a la entrada de la Estación Baquedano. Y se armó ahí, a partir de este gesto —que me parece muy potente— este jardín de la resistencia, que hoy en día es cuidado y ocupado, sostenido cotidiana e insistentemente por muchas personas anónimas, y que ha sido ocupado en diversas actividades (el viernes, de hecho, una pareja hizo una boda ahí, otro uso que resignifica muy

radicalmente ese escenario del horror, y que no necesariamente borra las huellas de lo que ahí sucedió). Pienso, entonces, en la potencia de estas otras formas y estrategias, y cómo eso interpela y tensiona lo que entendemos como resistencia. Y solo para terminar, pensaba en Luisa Toledo, que es una mujer luchadora emblemática (madre de los hermanos Vergara Toledo, jóvenes asesinados por la dictadura de Pinochet, en cuyo recuerdo se conmemora el Día del Joven Combatiente), que murió el año pasado: todo el mundo la recuerda como la «madre combatiente», con una stampa muy épica. Pero ella, en una entrevista, contó que lo que le había permitido articular su vida, todos los días, era regar su jardín. Entonces, pienso en esas figuras más «frágiles», cómo se interpelan los imaginarios de las resistencias y las memorias a partir de esta imágenes.

Daniela Zubicueta: La zona de plaza de la Dignidad actual, antiguamente era una desunión del río Mapocho. Una rama, un cauce del río, es por donde va actualmente, y otra era justamente por toda la Alameda. (...) Las culturas nortinas tienen mucha relación espiritual con los ríos, en sus puntos de unión y de desunión. Porque son fuerzas que se unen o se desencuentran en toda apertura o encuentros de ríos, son espacios rituales, que le llaman *tinku*, de hecho. El *tinku* representa justamente esta unión o desunión de fuerzas que no se encuentran generalmente. Por lo mismo, tienen una característica ritual y espiritual muy poderosa en la que construyen, en sus zonas, espacio de intercambios, por ejemplo, o espacios culturales, o de diálogo, o espacios de lucha. Es también parte de una historia que nos ha sido arrebatada. Justamente el valle del Mapocho era un espacio para el encuentro cultural, eran muy interculturales las dinámicas que se daban ahí, y hasta ahora. Al develar ciertas capas también de este colonialismo, uno se da cuenta de que, al habitar este espacio, pareciera que estas fuerzas atemporales nuevamente habitan estos lugares de encuentro, desencuentro, lucha, festividad, celebración. (...) Eso es parte también del ejercicio descolonizador: observar las conexiones naturales y ancestrales que habitan los espacios y que a lo mejor recreamos sin tener tanta rela-

ción con ellos, como una memoria que habita en otras dimensiones de nuestra existencia. (...) Quisiera agregar además que la pregunta por el espacio vacío contiene esta dinámica, que tiene la invitación de este encuentro, esta fuerza del *tinku*, desconstituyente y constituyente, de derribar algo y estar con la pregunta abierta. (...) Me acordé, con lo que comentaba Ochy Curiel, de otra experiencia también en Colombia en la cual sacan la cabeza de un colonizador, la pintan, la arrastran y la tienen hasta el día de hoy secuestrada en una universidad. (...) A esa cabeza, a unos meses, le hacen un juicio, histórico y político. Con eso aparece toda nuestra historia, de cuán vigente es su poder. Y la pregunta que surge después en la asamblea es: ¿qué hacemos con esto? Lo primero que se decide es que no se puede gastar ningún peso social o estatal en restaurar. Se abren varias alternativas, como se ha discutido acá, y también hay una que es el riesgo de fetichización de este nuevo botín. Se abrió también la posibilidad de hacer un museo, nuevamente, para mantener esto, algo que se hizo acá. En Santiago hay un Museo del Estallido, uno puede ver los vestigios de la protesta... Otra opción era volver a ponerlo, pero manteniendo las huellas, la pintura, manteniendo el relato ahí en el lugar. Hasta el momento lo tienen todavía ellos. Con esto aparece uno de los temas que se ha debatido acá: ¿cómo levantar nuevas *memorializaciones* que sean también parte de la dinámica social, histórica, que se mantengan, que permanezcan sin fetichizar estos nuevos elementos?

Ybelice Briceño (online, desde Ecuador): Buenos días, todos, todas y todes, un gusto estar aquí y poder compartir un poco lo que está sucediendo en Ecuador a propósito de estos temas de revuelta, memoria, y cómo generar dispositivos para no olvidar. Con relación a los acontecimientos que han estado ocurriendo en el país, que como ustedes saben ha estado durante 18 días en un levantamiento indígena y popular.

Indira Vargas (desde Ecuador, video pregrabado):⁴ Realmente llevamos resistiendo ya 18 días, en esta movilización, paro nacional, aquí

4 Líder indígena de la comunidad kichwa de la provincia de Pastaza, Ecuador

en el Ecuador. Realmente ha sido mucho tiempo en que hemos estado alzando nuestras voces, por hacernos escuchar y hacer respetar nuestros derechos. Justamente el movimiento indígena del Ecuador ha tenido 265 días del año, en que han venido trabajando con mesas técnicas de diálogo, incluso han tenido reuniones con el presidente, en las cuales no han podido solucionar las peticiones que han tenido los movimientos indígenas. De acuerdo a esto, hay 10 puntos que se han estado proponiendo al Gobierno nacional, que son sobre el alza del combustible, las especulaciones de los precios, y el tema de la violencia que existe en el Ecuador. Realmente hay mucha muerte de mujeres, femicidios, mucha muerte a partir de sicariato, a plena luz del día, y realmente se ha vivido una crisis reaccionaria supertenaz y de las cuales el Gobierno no ha tenido respuesta. Otra cosa son los precios justos a nuestros productos, y en general el libre acceso a la educación, en la salud, en el campo económico también se ha estado proponiendo para el sector de los productores agrícolas, los que tengan algún crédito, que se respete un poco por lo que hemos pasado a lo largo de la pandemia. El otro tema es respecto a la Amazonía, la expansión del petróleo y la minería, se ha visto que han sacado decretos que es la 95 151 que para nosotros es algo inconstitucional porque el Estado no ha garantizado la consulta previa, libre e informada, como que está establecido en el artículo 169 de la OIT. Entonces, realmente esas han sido nuestras demandas. Han sido ya 55 años, y más, de la explotación petrolera en la Amazonía, y hemos nosotros sentido esa necesidad de mejorar, porque supuestamente el desarrollo sale a la luz de Amazonía, pero las comunidades y el respeto a todo el contexto amazónico no ha tenido ningún beneficio con respecto a ello.

Zenaida Yasacama (desde Ecuador, video pregrabado):⁵ Buenas tardes, gracias por el espacio y saludarles también a todos los compañeros que han estado en la lucha, y a todos los compañeros de pueblos y naciona-

⁵ Vicepresidenta de la Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador.

lidades, y a nivel nacional. Y hemos estado el día 18 de la jornada de la resistencia, en donde hemos podido concretar los diez puntos, tanto por el Estado y por nosotros también, como pueblos y nacionalidades, con un acuerdo, primeramente, de respeto mutuo, para dar paz al país.

Segundo, hemos mencionado que de nosotros seremos vigilantes para dar cumplimiento a estos decretos, que se han dado por parte del Gobierno nacional, y que finalmente nosotros hemos pedido también que no haya criminalización a nuestros dirigentes, líderes, lideresas, quienes han estado en esta jornada de lucha, porque hemos estado en una lucha pacífica, una lucha que beneficia a toda la ciudadanía ecuatoriana. Claro, no ha sido fácil para todas aquellas mujeres valientes que han venido desde diferentes rincones de la Amazonía ecuatoriana, de la sierra ecuatoriana, de la costa ecuatoriana, quienes han unido esfuerzos, en esa valentía. Mujeres aguerridas que realmente son mujeres que quieren una vida digna, también unos mejores días para la ciudadanía ecuatoriana.

Ybelice Briceño: Quería comentarles que los videos fueron realizados el día ayer, no tienen una buena calidad de audio porque fueron hechos de una manera precaria, al calor de las circunstancias, muy conflictivas. Fueron hechos en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito, que era un espacio que ha funcionado como refugio para los manifestantes. Y bueno, también creo que fueron hechos en el marco de los acontecimientos, que en este momento todavía están muy recientes como para hacer balances.

Para poner un poco en contexto lo que está sucediendo quiero compartir con ustedes un texto que ha sido elaborado por docentes y estudiantes del Frente de Defensa de la Universidad de las Artes.

Ochy Curiel: Bueno, como siempre, nuestro apoyo y solidaridad, a ese pueblo ecuatoriano —que además, recordemos, las grandes movilizaciones empezaron por Ecuador—. Yo quería preguntarte, porque una de las particularidades de estas lógicas de la política, cuando se piensa

la política de la identidad, es que, bueno, «los indígenas y las indígenas se movilizaron», y parecería que fuera una responsabilidad de las y los indígenas, cuando de hecho los 10 puntos que están planteando no solo le afectan a los pueblos, a las nacionalidades indígenas. Y así como ustedes, como docente, he visto también movilizaciones de algunos y algunas estudiantes. ¿Cómo está la movilización más allá de los pueblos indígenas? Es decir, si este paro esta vez logra convocar a otros movimientos sociales de Ecuador. ¿Cómo está eso?

Ybelice Briceño: Es una pregunta difícil. Les comento que soy venezolana, tengo seis años viviendo aquí. Todavía estoy tratando un poco de entender este mapa de organizaciones sociales de Ecuador. Además, vivo en la costa, que es muy distinta al contexto de la sierra, donde tienen mucha más presencia del movimiento indígena. Pero desde mi perspectiva, en este caso hubo muchas organizaciones sociales, no solo movimiento indígena, ha estado el movimiento campesino, luego se fueron sumando también el movimiento estudiantil, el movimiento transportista, pero sin ninguna duda quien tiene la fuerza y la capacidad de movilización es el movimiento indígena. (...) Es brutal esa capacidad de movilización, de darlo todo, de salir a la calle, caminando dos o tres días con lo que tengo, que es mi cuerpo, ponerlo y estar ahí, con unas redes y fuerzas colectivas muy potentes, que difícilmente he visto en otro sector organizado en algún país que he vivido. Incluso hay un imaginario colectivo de que el movimiento indígena es capaz de tumbar Gobiernos. Los movimientos gremiales o sindicales no tienen esa fuerza. Y, como les decía, en la costa la situación es diferente. (...) En caso de Guayaquil, nosotros hemos estado saliendo todos los días a las protestas, los estudiantes de la universidad, docentes, feministas, y, en un momento, estábamos en la calle y un compañero habló con la policía para ver si nos iban dejar pasar o no, y él dijo: «A ustedes les voy a dejar pasar, pero no se junten con el movimiento indígena que está atrás. Si ustedes si juntan con los de atrás los vamos a reprimir». Así de abierto y descarado el racismo que se vive en el país. (...)



Paulina Varas: Quería volver al monumento chileno, y también compartir y complejizar un poco. Estaba pensando en la lentitud y dificultad que hemos tenido, también en Chile, para enfrentar estos procesos. Como que la revuelta aceleró algo que venía lento. Estoy pensando, porque yo vengo de Valparaíso, y tenemos un caso muy particular y muy complejo con la estatua de José Toribio Merino. Y es que Merino es uno de los golpistas junto con Pinochet. Y en el Museo Naval pusieron, hace unos años, una estatua gigante de Merino, prácticamente sonriendo... Pero lo interesante es que hay un grupo pequeño de personas que fueron torturadas por la Marina, que van insistentemente, todos los meses, durante años, a instalarse afuera del museo para que saquen la estatua de Merino, con un cartel que dice «saqueen la estatua de Merino». Y no produce efecto realmente, porque ese contrapoder no logra quebrar la barrera que ha estado ahí durante mucho tiempo. Y es por eso, porque en Chile hay estratos de las fuerzas armadas... porque entre la aviación y la Marina están con un poder mayor que los otros cuerpos militares. (...) Y la Armada ha tenido una impunidad brutal, brutal, brutal (...) por años ha sido muy inquebrantable la posibilidad de derribar la estatua de Merino... Pero este 21 de mayo, hay un colectivo de artistas que se llama Pésimo Servicio, que tomó un poema

de Elvira Hernández que dice: «Los tiraron al mar, pero no cayeron al mar, cayeron sobre nosotros/nosotres», e hicieron un gran serigrafía en un paño muy grande y la pusieron colgando de un edificio, de una calle en Valparaíso donde desfilan (los militares y la Armada) cada 21 de mayo, que es cuando se conmemora la batalla naval, recordando cuando Chile se quedó con los territorios de Bolivia y Perú. (...) Entonces, por primera vez este año, hubo una visibilización tan fuerte de esta confrontación entre esta interpelación gráfica de estos jóvenes artistas con esta impunidad de la marina. (...) A propósito de esto, pensaba en esa lentitud y en esa valoración de la lentitud. Queremos, por supuesto, efectos rápidos, no digo no. Pero también esa lentitud implica ir integrando a otras generaciones que probablemente no pueden hablar de la violencia tan directamente. Esta conexión que hubo entre estas personas mayores y esta gente joven generó un nivel de impacto muy profundo, porque nadie había interpelado a la marina de esa forma, de manera tan amplia. Y creo que todavía estamos en eso. Hablamos de la revuelta, pero a mí siempre se me conecta con esto de «no fue hace tanto tiempo», todavía hay muchos procesos vivos, todavía hay cosas que tenemos que seguir interpelando de ese proceso que fue reproduciendo formas de violencia que comenzó en 1973. Quería compartir eso para irnos al eje de la descentralización, e ir a esos territorios y tantos lugares que nos quedan por seguir visibilizando, con estas formas de cuestionamiento...

Celia González: Muchas gracias por lo que estabas contando. Me parece muy interesante cómo procesos artísticos —ayer hubo una pregunta, sobre esta relación entre artes y escenarios de activismo, que no hubo tiempo de responder—, y ahora que estabas contando esto, que me parece superinteresante, porque finalmente hemos estado hablando de disputas en el campo de las imágenes, es decir, quitar, poner monumentos. Por ejemplo, en México, encierran los monumentos para que las feministas no los «destruyan». Es decir, se trata de una disputa que

además es muy intensa, porque se expresa en el espacio público y hace que la ciudad se vea como un lugar traumatado, es decir, no es un lugar en el que se pasea sencillamente, sino que hay una lucha, está ahí, hay un conflicto vivo. Pienso en lo que decías, sobre esto que decías sobre el caso chileno, y yo creo que en México pasa igual. (...) Pienso en México, porque es el lugar en el que estoy viviendo, hay un trauma, heredado, además. Porque posiblemente estos artistas jóvenes ni siquiera tienen un recuerdo directo de la dictadura, pero es algo que no está saldado. Y, al no estar saldado, es interesante ver cómo los procesos artísticos, las herramientas que da el aprendizaje del trabajo con las imágenes, pero también con el evento, como una posibilidad de crear retóricas nuevas, nuevas maneras de narrar, permiten pensar lo fantasmagórico de un trauma, que no ha sido una experiencia vivida, pero que sí es una experiencia heredada. Entonces ¿cómo lidias con esto? ¿Cómo lidias con una cosa que no cierra, que no se convierte en histórica? Esto no está dicho, no está escrito, no está cerrado. Entonces heredas el trabajo, la misión, la tarea de seguir preguntándote esto, cuando incluso los niños tienen que desfilar. Eso me parece increíble, pensando en el ciudadano del futuro que ya está otra vez reproduciendo una narrativa traumatizante. Entonces me parecía superinteresante, porque yo creo que también para México, y también en Cuba, la escena del arte ha sido una posibilidad para lidiar con estos espacios fantasmas, pero desde la imagen, que es tan poderosa, en ese espacio público, para que quede ahí un poco expuesta, para incluso dejar de vivir como si nada pasara, que es lo que nos ha estado traumando más, tener que vivir todos los días como si nada pasara.

Paulina Varas: Me parece muy lindo lo que dijiste al final, como que sigamos viviendo como si no hubiera pasado nada. (...) Darse cuenta de que nos hemos acostumbrado a vivir así, es superfuerte. Y estoy de acuerdo contigo con que las imágenes activan y nos llevan a otros lugares y tienen ese poder, no sé cómo le digan, pero yo le digo «proceso de sanación».

Daniela Zubicueta: Me motivó mucho lo que planteaste, a propósito del tema de descentralizar también esta conversación, estas reflexiones, de traer el caso de Valparaíso, y quería comentar sobre el ejercicio de haber reunido el conjunto de desmonumentalizaciones. Para nosotres fue muy interesante territorizar y observar el conjunto y mapear el fenómeno. Quería contar solamente tres cosas al respecto. La primera es que la primera monumentalización que se registró en Chile fue en la ciudad de La Serena, y fue una desmonumentalización muy bella, porque fue el día 19 de octubre —el 18 estalla en Santiago y el 19 en la región de La Serena— cuando botan a Francisco de Aguirre. Y bueno, ahí se levanta, además, inmediatamente, una nueva estatua de una mujer diaguita, que se llamó Milanka. El segundo dato es que la mayor concentración de desmonumentalizaciones fue en Wallmapu, la mayoría en Temuco, pero también otros territorios como Cañete, Collipulli, otros lugares como Valdivia, Temuco, etcétera. Este movimiento no solo se produjo en las grandes ciudades. Y el tercer dato, que es el que a nosotros más nos conmovió, fue que hay una sincronía muy interesante, porque el mismo día, que es el 4 de noviembre, se desmonumentalizan los héroes del morro en la ciudad de Arica, y se derriba a Menéndez, que fue un estanciero genocida selknam, en Punta Arenas. El mismo día, ese fenómeno daba cuenta de una fuerza simultánea, colectiva y espontánea que estaba floreciendo desde todos los territorios simultáneamente.

Lucía Nacht: exposición del proyecto Monumentos en Acción⁶

Manuela Badilla: Quisiera agregar un elemento adicional, quizá, para enredar la conversación, pensando justamente en lo descentralizado, o la importancia de la descentralización, y es pensar en el vacío, junto con lo que el vacío produce, porque el vacío ha sido parte central de la conversación, pero quisiera volver a ese elemento clave de la memoria,

⁶ Ver «Los monumentos, el espacio público y el sentido de pertenencia», de la artista en esta publicación.

que es la idea de la disputa, y pensar justamente en esas disputas que se han producido en conjunto con esos vacíos. Entonces, poner sobre la mesa las intervenciones (ataques), también a partir del 18 de octubre, de memoriales a los derechos humanos a lo largo de todo Chile. Me llamaba mucho la atención, a partir de lo que decía Daniela, que muchas de las ciudades que aparecen en el mapa —yo diría que casi todas— sufrieron ataques a sus memoriales de derechos humanos. En condiciones superdistintas, la mayor parte de las veces de noche, de forma clandestina, sin dar la cara, poniendo en el espacio público otros símbolos que son superincómodos, como «Patria y libertad», «Pinochet», y una serie de grafitis que son realmente muy terribles, «no fueron suficientes», haciendo alusión a las víctimas. (...) Me parece que ese tipo de intervenciones ocurre de noche, ocurre en general en cementerios, porque muchos de los memoriales lamentablemente no están en el espacio público, sino que están tras los muros de los cementerios, pero nos hablan de una tensión que sigue presente. (...) Hay una relación temporal muy marcada, son también esos primeros cien días donde muy probablemente, la mayor cantidad de estas vandalizaciones ocurre. Pero han seguido ocurriendo, al tiempo que no solo el plinto de la Plaza Dignidad está vacío, sino que también plintos en diferentes ciudades. Quería contarles también que he estado haciendo entrevistas con manifestantes que en diferentes ciudades de Chile, en Punta Arenas, en Temuco, en Valparaíso, ellos participaron de intervenciones desmonumentalizadoras, no como protagonistas, sino como personas presentes. Y una de las cosas que me ha parecido muy interesante es el desconocimiento de las figuras que fueron descolonizadas. Entonces, eso nos habla de una forma de desmonumentalización que no reconoce figuras concretas. Reconoce la figura o idea del poder, un poco lo que se ha conversado acá, de lo vertical, de lo masculino, por cierto. Pero es muy interesante observar cómo la emoción está muy apegada, no a la figura misma, salvo ejemplos muy específicos como el de Pedro de Valdivia en la Plaza de Concepción,

o en Valdivia, que son figuras muy centrales. Pero gran parte de las estatuas —monumentos intervenidos— son desconocidas por les entrevistados. La emoción está muy apegada al espacio y nos vuelve de nuevo a la idea de la desmonumentalización como revalorización del lugar o del tránsito de espacio a lugar: algo que es «nuestro», que es «propio». Pero hay que tener un resguardo: yo creo que siempre es importante recordar en este fenómeno muy increíble, por su magnitud, porque en Chile las cifras del Consejo Nacional de Monumento es que más de 64% de los monumentos públicos fueron intervenidos. Pero al mismo tiempo están estas otras cifras: alrededor de 60 intervenciones y vandalizaciones a memoriales de víctimas de detenidos desaparecidos. De hecho, muy recientemente en Valparaíso, si no me equivoqué fue ayer, o antes de ayer, el Memorial a los Detenidos Desaparecidos fue vandalizado nuevamente.

Alejandra Soledad: Quería retomar tres cuestiones que aparecieron en las intervenciones de los compañeros que me parecieron muy potentes y que en lo personal me interpellaron mucho. En esta propuesta hay conceptos que discutimos ayer, que era lo de las instituciones porosas, que vienen trabajando Ana Longoni y su equipo. Pensaba a la institución como dispositivos, y desde ese lugar se me vino toda esta tradición de pensar las comunidades imaginadas a las naciones, en esa importancia del museo, del mapa, que traían los compañeros de La Descolonizadora, de intervenir el dispositivo mapa. Pensaba en la fuerza de trastocar esos mapas, y también trastocar al museo, por ejemplo, con iniciativas como esta que estamos teniendo ahora. Me parece que esa podría llegar a ser una vía de replicar el diálogo e ir hacia ese pensamiento sentido desde otros lugares.

Lo segundo que quería compartir es que me interpellaron dos metáforas. La Descolonizadora hablaba de que a partir de los vestigios de ciertos monumentos, proponían algo así como tejer historia de nuestras ancestras. Y me parecía que allí la metáfora del tejido también

me llevó a pensar en la colección que está actualmente expuesta en el mapa, en el Museo de Arte Popular de aquí de Santiago de Chile. Y me parece que allí el tejido como práctica de los pueblos originarios también está habilitado. Desde otro lugar me parece que la propuesta que Lucía Nacht nos trajo hace un rato y esta propuesta de su amiga de Constelaciones, también invita a pensar en otras redes, y nos conecta con la cosmogonía, desde otro lugar.

Y lo último para comentarles es que me parecieron también muy potentes estos cruces entre prácticas artísticas y prácticas editoriales y entre estos micromundos de las artes y micromundos de las academias y los intelectuales e ir más allá hacia redes comunitarias. Quiero contarles dos iniciativas que se están dando desde compañeros de Córdoba: la editorial Eloísa Cartonera y particularmente el proyecto Las Costureras; el proyecto provocó que esos libros sean cocidos y sea una herramienta de trabajo. Entonces me parecía que hay la potencia de otras redes feministas implicando a otros cuerpos, que también podría aparecer como potencia.

Nadia Prado: Cuando fue la revuelta, a uno le pedían que escribiera muchas cosas. Yo no pude escribir nada, preferí distanciarme. No tenía ninguna hipótesis para lo que estaba pasando. Participé de todas las marchas, pero no pude hilvanar el pensamiento, no pude escribir nada. Pero, a la distancia, me daba cuenta de que habían pasado dos cosas importantes en Chile, y que yo creo que nos llevaron a lo que ocurrió. Habíamos logrado recuperar de alguna forma —no óptimamente, sino con un decreto presidencial— la educación que se nos había arrebatado. Eso quería decir que las clases sociales más pobres no habían llegado, sin endeudarse, a la universidad desde el año 73 hasta el 2016, y eso iba a acarrear algo. Y luego también sentía que antes las distintas movilizaciones no habían tenido una poética, y el cambio de este estallido fue que había una poética y esa poética se daba, digo en el momento en que se inscribe singularmente un acontecimiento, cuando

todos nos volvemos poetas. Y estaban los poemas en las calles; estaba el «los arrojaron al mar, pero no cayeron al mar, cayeron sobre nosotros»; estaban los textos de Pedro Lemebel; aparecía Gabriela Mistral con la bandera anarquista. Pero un momento decisivo para mí fue cuando vi la noticia en la televisión, cuando entrevistaban a una persona que estaba en la calle —a un «mendigo», como se les dice acá— que había sido golpeada por los militares que ya estaban desplegados en las calles. (...) Cuando esa persona dijo: «Nosotros somos la sombra de la misma oscuridad y con nosotros se desquitan porque a nosotros no nos creen», para mí ese momento fue crucial... porque era derribar las estatuas, era desplazarse por las calles, eran las peticiones, eran las consignas, los enunciados, pero esa inscripción en el lenguaje a mí me pareció que era un momento que destruía todo, destruía todo en lo que estábamos... Un momento en que aparecía —dicho benjaminianamente— el carácter destructivo de la poesía, y que iba a arrasarse con todo, con este oasis, con estas flores de la plaza de la Dignidad, que además paradójicamente lo que se hacía en ese jardín hegemónico era poner pensamientos —así se llaman esas flores en Chile— cuando era justamente lo que no es el pensamiento. El pensamiento es una maraña, una maleza, donde crece «el jardín humano» de la Violeta Parra, donde crecen cardenales, hierbas, hierbajos, hojas... Para mí ese fue un momento en que yo pensé que esto es algo totalmente distinto y es imparable. Pero que creo que empezó con el arribo de las clases bajas y de los estudiantes más pobres en el 2016 a la universidad. Fue cuando yo me di cuenta, también, cuando entré a la sala de clases y tuve que contener las lágrimas, de que había cambiado, que habían cambiado los estudiantes. Había otros colores de piel, había otros lenguajes, había otras ropas, como ocurrió con la convención. Era por primera vez que retomábamos la representación del pueblo, y comenzábamos a hacer política de nuevo... Entonces, estoy de acuerdo con todo, pero yo creo que la inscripción en el lenguaje fue para mí algo que hizo virar la protesta y el estallido, y aparecieron nuevas palabras, nuevos len-

guajes, se cambió todo, fue como que se nos dio vuelta la cabeza; el pensamiento, con su maraña, con su maleza, con su diversidad, emergió. Y otra imagen importante fue la de la plaza de la Dignidad, con la bandera mapuche en lo alto, que también cambiaba, de nuevo, todo. Derrumbaba también toda esa segregación, racismo, clasismo que hay en este país, y que todavía no podemos derrumbar. Estoy muy feliz de la invitación.

José Miguel Neira: Muchas gracias... También comparto del pensamiento que la memoria es una maraña difícil de deshilar muchas veces. Quería compartir dos imágenes que no filmé nunca, pero que son muy movilizadoras para pensar también en el título de la mesa, que es «monumento vacío, espacios abiertos y temporalidades de-por venir», en el sentido de que hay un tiempo que está por venir, pero también hay algo que está deviniendo. Muchas veces no vemos lo que está deviniendo hasta que aparece lo que parecía que era el porvenir. No viví el estallido desde Chile, sino que desde España. Cuando volví fui a la plaza Dignidad y vi que constantemente el plinto cambiaba de color. Por lo que creo que es una metáfora de la memoria también. En el sentido de que siempre van a haber intentos de blanqueamiento de este plinto, pero eso no oculta que debajo siguen existiendo las otras capas de pintura, y que el ejercicio de la excavación en el fondo es poder pensar que temporalmente este espacio no es lo que estamos viendo, sino que también es algo más profundo.

La otra imagen es que después de la pandemia, cuando volví, en el cerro en donde vivo había crecido un árbol de peumo que nadie había plantado. Quedé muy intrigado por cómo había crecido un peumo porque el cerro está invadido por aromos, que es una especie foránea. (...) Al lado del aroma había crecido un peumo y nadie lo había plantado. Y eso en relación también al espacio, porque el monumento nos enfrenta a pesar cómo significamos el espacio con relación a la memoria. Y creo que el espacio nunca es un espacio, sino que son múltiples espacios,

son complejos, son marañas de espacios. Le pregunté a un amigo que es biólogo y me dijo que había dos posibilidades. Que el peumo era un árbol que durante mucho tiempo se mantenía dormido... y hay una raíz profunda que de pronto podría brotar. Como el peumo es un árbol que es del lugar, es muy probable que haya habido una raíz muy profunda que de pronto brotó al lado del aroma. La otra posibilidad es que un pájaro volando hubiese cagado ahí, y, por lo tanto, hubiese tirado la semilla. O sea, hay dos posibilidades, o brota desde el mismo espacio, o viene de otro lugar. Un pájaro, por azar, perteneciente a un ecosistema que es mucho más amplio que este espacio, deja esa semilla ahí, que brota y echa raíces. Conectando también con lo que dice Ybelice Briceño y esto que me parece muy potente que está ocurriendo en Ecuador. Recuerden que dos semanas antes del estallido chileno fue la movilización de Ecuador. Y yo fui a una asamblea muy parecida a esta para pensar qué ocurría en Ecuador y cómo podríamos ayudar, cuando en el momento parecía que el estallido chileno era imposible o muy difícil de imaginar. Y cuando ocurrió el estallido chileno, luego hubo el estallido colombiano, y lo he visto desde afuera, del otro lado del Atlántico. Para pensar también que muchas veces los procesos de desmonumentalización de la memoria también pertenecen a un ecosistema que está deviniendo, y que no lo podemos ver hasta que aparece este por-venir. Creo que lo que está ocurriendo ahora en Ecuador es muy potente y está ocurriendo en otros territorios. Quizá hay que pensar, también, en relación a la memoria y a la desmonumentalización de lo que ocurre ahí, es que está por venir y al mismo tiempo deviniendo. Y que esta potencia puede brotar, ya sea porque hay una raíz profunda o también hay un contagio de otros espacios.

Patricio Rodríguez-Plaza: Solo una reflexión pequeña que puede parecer periférica... Entiendo, percibo, que hay aquí una confirmación y un deseo de que algo cambie. Y de alguna manera como que se acepta la destrucción como parte de este cambio. Y pensando en las imágenes,

en las obras, y en este plinto, y el monumento que estuvo ahí, me quedé pensando también que, si el pensamiento es una raíz, y es una cuestión compleja, creo que también la percepción, los objetos, las imágenes son cuestiones complejas. En ese sentido, creo que, al aceptar la destrucción y aceptar este cambio, en términos esencialmente políticos, si está dejando fuera una dimensión de las imágenes y de los objetos, que es una palabra un poco anticuada: la belleza. También lo pienso por una reflexión que hizo mi madre cuando vio destruida la plaza de la Dignidad y dijo: «Qué feo que está esto ahora». Podemos aceptar desde un punto de vista político la destrucción, pero también hay que tener en cuenta que, al destruir estos objetos, estas imágenes, estamos destruyendo algo más, y quizá algo menos, que lo político. ¿Qué pasaría entre nosotros si fuéramos a quemar la Capilla Sixtina, porque estamos en contra de la Iglesia? ¿Todos aceptaríamos esto a la primera? No sé si me estoy explicando... Creo que los monumentos, que al general Baquedano, que fue construido en la antigua Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica del Estado, lo vi muchas veces antes y encontré que era un monumento bien hecho, que era bello en algún sentido. Hay otros monumentos pésimos en Santiago, que cuando lo destruyeron pensé «que fantástico que lo hayan destruido», como el de Pedro de Valdivia, que estaba ahí en el parque, frente a la Universidad Central, que era una cosa pésima, muy mal hecha. ¿Pero qué pasa con la dimensión de belleza de estos objetos? ¿Podemos aceptar a la primera la destrucción solo desde una perspectiva política? Sé que es periférico lo que estoy planteando, pero quería compartirlo como una especie también de contrapunto.

Yissel Arce: Agradezco mucho tu comentario porque en un contexto como este es extremadamente valiente, porque es un concepto muy polémico, y en ese sentido habría que pensar que la belleza no es un concepto inmutable, es un valor axiológico (disculpe la redundancia) que ha cambiado históricamente. Si pensamos, a lo largo de los siglos

la categoría de belleza ha tenido disímiles significaciones, y no podríamos aspirar a que en el medio del siglo XXI la noción de belleza tenga que ver con esa noción de lo sublime. Incluso lo sublime también como una categoría que tiene que ser relacional, como la belleza. En ese sentido, la dimensión de belleza y política es muy compleja, y justamente nosotros que trabajamos ese tema de estética y política, ahí se me ocurrió, inmediatamente en cuanto usted estaba hablando, sobre la dimensión de lo político y ese papel que juega ahí en esto, de pensar las relaciones. La belleza no está en lo sublime o en la contemplación, sino que está en el estallido, en la emergencia, en otras posibilidades de pensar los desplazamientos. Entonces me parece que, claro, hablar de belleza es colocarnos en un campo fuera de esta relación más compleja de estética y política. Y claro que uno, su madre y todo el mundo, tiene el derecho de decir «qué feo se ve esto ahora», pero creo que justamente una de las lógicas de la convocatoria de este evento es situar el pensamiento dentro de lógicas de campo que confluyen. Y nosotros estamos atravesados por las múltiples dimensiones de lo político. Entonces, hablar de la belleza, en un tipo de intervención como esta, necesariamente desplaza todo el camino tradicional que se le ha dado a la belleza dentro de la historia del arte, como una mirada tradicional. Discúlpame, pero creo que es importante también situarnos en esta discusión.

En ese momento, Celeste Rojas Mujica es invitada a exponer el proyecto *Inventario Iconoclasta de la Insurrección chilena* ante la asamblea:

Celeste Rojas: Muy breve, para cerrar, vengo a presentar el *Inventario Iconoclasta de la Insurrección Chilena*. Es un proyecto que también surgió al calor de la revuelta, sin demasiada conciencia sobre lo que iba a ser ni demasiada reflexión respecto de su forma. Incluso esa forma que fue primero un sitio web, y que lo sigue siendo, estuvo dada por la única posibilidad que existía de alojar este proyecto, pensando tam-

bién en las formas de hacer archivo, un archivo dinámico, disponible y libre para ser utilizado. Voy a leer rápidamente el manifiesto que tiene el proyecto.

Lectura del manifiesto del Inventario⁷

El proyecto recopila imágenes que se encuentran a partir de motores de búsqueda y lo que está acá desplegado es la idea de, más que hablar sobre esto, poner en relación las imágenes e invitar a que la gente pueda volver a vincularla o distanciarla en un ejercicio directo con las imágenes y no tanto con las palabras. Es parte de un primer ejercicio editorial que pretende ser como una serie de diversas aproximaciones, desde lo editorial o lo gráfico, al inventario. Curiosamente, el segundo volumen en que estamos en este momento diseñando apela a la cuestión del monumento vacío. El primero tiene que ver con un desmembrar y volver a fragmentar estas imágenes, y el segundo se sitúa muy concretamente sobre el perímetro de la plaza Dignidad, y este devenir hacia lo que ya sabemos que ha sido o que puede, eventualmente o potencialmente, ser. Y pretende pensar también este plinto, como fue nombrado acá, más bien como un vacío, un agujero, como una posibilidad, como decían, de ir hacia dentro, a atravesar y a mirar. Incluso en un sentido formal del libro, que está en proceso, pero probablemente sea como un agujero abierto, una estructura abierta en sí misma, pensando justamente en lo que se ha hablado acá, en estas posibilidades de un cuadrado posible de mostrarnos algo que todavía no somos capaces ni siquiera de ver, como estas reverberaciones y posibilidades. Tiene mucho que ver con estas ideas que han surgido acá, sobre qué hacer con estas imágenes, con estas intervenciones y estos procesos, y en un sentido crítico, pensar sobre las posibilidades de los archivos, que no estén como vienen estando, dentro de estos Estados nación modernos, alojados en espacios cerrados y no disponibles

⁷Ver *Manifiesto del Inventario Iconoclasta de la Insurrección Chilena* en esta publicación.

para las comunidades, y más bien sean abiertos. (...) Y también busca pensar en la posibilidad de las imágenes pobres, las imágenes que se alojan en sitios inestables, que quizá requieren de un esfuerzo mayor para ser pensada, en cómo disponemos de ellas y cómo las hacemos circular. Por eso también su estructura es no lineal, tiene un montaje muy fragmentado y lo único que se conserva son los datos de geolocalización que te pueden llevar al lugar específico donde fue tomada esa imagen, pero no hay datos de autoría, de fechas. La idea aquí también es que este libro que está aquí, abierto, que fue pensado así sin costura, como una carpeta que se abre, tiene la intención de provocar esa manipulación, así como tocamos y transformamos los monumentos, busca ser desplegado, intervenido, cortado.

Ana Longoni: Me ha tocado la difícil misión de hacer una especie de resumen de todas las cosas e ideas que aquí se plantearon. Ha sido muy estimulante y precioso el debate que estamos teniendo y, seguramente, voy a dejar muchas cosas afuera, porque es un ejercicio imposible el de resumir todo. Voy a tomar cuatro ejes que me parecen importantes que aglutinan varias intervenciones y materiales que aquí se compartieron.

Por un lado, querría empezar por señalar dos conexiones superprecisas del debate entre Nelly Richard y Elisa Loncón, que tuvo lugar al inicio del encuentro. Me parece que ahí quedaron planteadas dos cuestiones que hoy se retomaron: una que tiene que ver con la centralidad de las políticas sobre la lengua, la cuestión del lenguaje, de la intención del lenguaje. Ahora me voy a referir precisamente a eso que fue clave en la lectura que propuso Nelly Richard respecto del activismo de Elisa Loncón, mujer indígena, pero también lingüista, que hace un cuidadoso uso del lenguaje como forma de articular y de sumar a muchos.

La otra conexión muy precisa que apareció entre ayer y hoy tiene que ver con la insistencia del No+, esta cuestión lanzada en el año 1983, que ha insistido tanto en inscribirse. Yo recuerdo mucho una foto del monumento, justamente en ese momento, el monumento Baque-

dano con el No+ arriba, el último día de la dictadura y primer día de la democracia en Chile. Ahí estuvo el No+, muchos años después de que se lanzara esa convocatoria, esa acción, y como ayer apareció en la lectura que Nelly propuso en torno a Elisa, respecto a esa capacidad del No+, porque somos más mujeres por la vida, y como hoy apareció también en algunas imágenes el No+, en el monumento durante el estallido, la revuelta, entonces me parece que ahí hay un ejemplo muy preciso de lo que José Miguel Neira hablaba, de esas capas genealógicas que se van activando. Lo quería traer porque parece que va a seguir reverberando en estos días.

La segunda idea que quería compartir tiene que ver justamente con esa centralidad en la lengua, que hoy apareció en la forma de la poesía, la poesía como modo muy potente de intervención poética-política. Voy a citar uno de los versos que dijo Nadia Prado, que parafrasea a Guadalupe Santa Cruz: «Vivimos como borradores en el precipicio del alfabeto». Pensaba también en esa pancarta de la que habló Paulina Varas en Valparaíso, que toma también una escritura poética para interpelar la presencia de un monumento a un golpista. Otra dimensión de lo poético aparece en la capacidad de inventar palabras y allí también diría inventar herramientas que tienen que ver con las formas de construcción común de ese vocabulario nuevo del que también se habló ayer en este encuentro. Pienso en el mapeo, en el fanzine, pienso en el inventario, que se parece tanto a los archivos en uso que desde la Red Conceptualismo del Sur venimos haciendo hace años, socializando conjuntos de documentos para ponerlos en común. Me parece que ahí hay una zona muy bonita respecto de la potencia política de la lengua que reverberó mucho en varias intervenciones de hoy.

La tercera cuestión tiene que ver con la presencia insistente de lo vegetal, que apareció mucho en la asamblea de hoy. Es esa imagen de la mujer que mencionaron (Luisa Toledo), de la madre, activista, que riega el jardín y de eso hace a un ritual cotidiano que la sostiene vitalmente, que le da fuerzas. También la idea del pensamiento como

maleza que apareció, y finalmente esta preciosa imagen que nos trajo José Miguel Neira del árbol peumo que nadie plantó, pero que ya tiene dos metros. Me parece que ahí hay metáforas vegetales muy potentes que nos pueden alimentar mucho estos días.

Y lo último, quizás lo más profuso, lo más confuso, también tiene que ver con el monumento vacío, que era justamente el disparador, el punto de partida del debate de hoy. El debate me parece que se abrió hacia muchos sentidos: la ritualidad colectiva de la caída, que apareció con tanta potencia en el trabajo de la colectiva La Descolonizadora; la idea de que más que desmonumentalizar se trata de desmemorializar; la idea de que no sabemos muy bien a quiénes estamos tirando abajo, pero que lo que se tira abajo es el poder, lo vertical, lo patriarcal; el voto por el vacío que apareció hace un rato como posibilidad descolonizadora; la idea de lo que queda del monumento como cúmulo, como residuo, como derrumbe; la idea de un monumento que quede así solo en la tarima, o un pedestal para subirse al monumento, para ocuparlo efímeramente, para hacer de ese vacío una acción colectiva, fortalecer el trabajo como plantea Lucía Nacht. Apareció también en varias ocasiones el tema de salirse de la representación con esa cuestión de no fetichizar la cabeza arrancada del monumento, no construir un monumento de los restos del monumento derribado, lo cual es muy potente. Y finalmente lo que planteó Celia González, esta idea del trauma y de la fantasmagoría o los fantasmas, que tiene mucho que ver con lo que hemos señalado al principio de esta asamblea con respecto a invocar a los que no están para que también participen de este encuentro. Estos espacios fantasmales me parece que también tienen que ver con esas capas de pintura que, a pesar del blanqueamiento, todavía habitan y laten ahí debajo.

Edición

Red Políticas y Estéticas de la Memoria

Llamado a la solidaridad internacional desde el Ecuador¹

Frente de Defensa Universidad de las Artes

Saludos a todos, todas y todes quienes están presentes en la Asamblea Monumento Vacío.

Como sabrán, en Ecuador los últimos días hemos estado atravesando por momentos muy conflictivos y dolorosos. El 13 de junio se inició una movilización indígena que ha exigido al Estado políticas públicas que atiendan los graves problemas de pobreza, exclusión y marginalidad que afectan a este sector de la población. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, principal agrupación de pueblos y nacionalidades indígenas del país, ha liderado las movilizaciones en articulación con organizaciones campesinas, de trabajadores, de transportistas, estudiantes y otros sectores de la población realizando paros, marchas y protestas en los diferentes sus territorios, así como también en la capital del país. Estas organizaciones han planteado diez deman-

¹ Este comunicado, leído a través de medios virtuales en la Asamblea Monumento Vacío, fue escrito por el frente de Defensa UArtes justo el día que se levantó el paro nacional en Ecuador, al calor de la incertidumbre que generaba el eventual final del conflicto y la promesa del inicio de un proceso de negociación entre el Gobierno y las organizaciones indígenas y populares. En el momento actual las mesas de diálogo han culminado y el resultado no es satisfactorio. El presidente Lasso jamás se hizo presente en todo el proceso, sino que envió a sus delegados. Si bien se han logrado algunos acuerdos (como en el tema de los derechos colectivos), hay que mencionar que en algunas mesas no se alcanzaron y en otros más bien hubo importantes retrocesos. Tal es el caso de las mesas en las que se discutieron el tema de los extractivismos, el de la educación superior, de los derechos laborales y de los subsidios a los combustibles. El Frente de Defensa de la Universidad de las Artes (Ecuador) es un espacio conformado por estudiantes, docentes y administrativos, creado en el año 2020 como espacio de articulación en contra del recorte presupuestario que afectó a las universidades públicas en ese momento, pero ha continuado activo movilizándose y pronunciándose en diversas coyunturas del país.

das al Gobierno que incluyen control de precios del combustible, mejores condiciones para el trabajo agrícola, mayor inversión en salud y educación, congelamiento del costo de la canasta básica y paralización de la expansión de la frontera minera petrolera, entre otras. Se trata de un grito colectivo que ha estallado ante la mirada atónita de la élite gobernante, y que muestra que la existencia diaria de pobladores rurales y urbanos empobrecidos se ha vuelto insostenible.

Guillermo Lasso, el presidente-banquero que gobierna el país, ha respondido a estas demandas de manera abiertamente autoritaria y despótica, deteniendo el primer día del paro al presidente de la CONAIE en condiciones absolutamente irregulares y arbitrarias, y, más tarde, allanando la Casa de la Cultura del Ecuador, un lugar emblemático y de incalculable valor para las artes, la cultura del país, para intentar convertirla en un cuartel policial. El Gobierno ha decretado estados de excepción en varias provincias, y ha hecho un uso desmedido de las fuerzas para reprimir las manifestaciones y protestas, incluyendo el bombardeo con gases lacrimógenos de los centros de paz y acogida (en las cuales se resguardan niños, mujeres y adultos mayores). Hasta el día 17 las organizaciones de derechos humanos contabilizaban 5 personas muertas, 8 desaparecidos, 365 heridos y 162 manifestantes detenidos. La lucha de las organizaciones populares ha obligado al Gobierno a sentarse en la mesa a dialogar (aunque el presidente de la república jamás se hizo presente). Y el día de ayer se lograron algunos acuerdos como el congelamiento y reducción en 15 céntimos del precio de la gasolina, el control de precios de los artículos de primera necesidad y se anuncia considerar la declaración de emergencia en el sistema de la salud pública, condonación de deudas y disminución de tasas de interés a créditos de pequeños productores y la posible derogatoria de un decreto que impulsaba la expansión la explotación petrolera. Se resolvió crear mesas técnicas para continuar con el diálogo durante los próximos 90 días y poder avanzar en más acuerdos y procedimientos de ejecución de los mismos.

Sin embargo, creemos que, si las comunidades y sectores organizados no permanecen vigilantes y presionando para el cumplimiento de los acuerdos, estos derechos adquiridos pueden ser escamoteados.

Por eso invitamos a todas lxs activistas, docentes, estudiantes y artistas a nivel internacional a permanecer atentxs ante lo que suceda en el país durante en las próximas semanas.

- Tememos por la integridad de las personas que pusieron el cuerpo en estas movilizaciones.
- Rechazamos la criminalización de la protesta y alertamos sobre la posible persecución de los líderes y lideresas de las organizaciones sociales.
- Repudiamos las declaraciones racistas y clasistas de los voceros gubernamentales.
- Rechazamos enérgicamente los discursos de odio racial que han circulado no solo entre funcionarios del Gobierno, sino también en sectores de clase media-alta y blanca de las ciudades.
- Denunciamos la abierta parcialización, la ausencia de profesionalismo y la complicidad con el poder de los grandes medios de comunicación de masas.
- Celebramos y agradecemos todas las manifestaciones de solidaridad que la lucha indígena y popular ha recibido desde diferentes rincones del país y el mundo.
- Exigimos justicia, reparación y castigo a los responsables de la represión contra las manifestaciones y protestas.
- Declaramos que estudiantes, docentes, artistas, feministas y disidencias siempre vamos a estar movilizadas y articuladas en defensa de la vida, de la justicia y del bienestar de las comunidades.

¡Hasta que la dignidad se haga costumbre!

¡Viva el paro!

Frente de Defensa Universidad de las Artes

Guayaquil, 1 de julio 2022

Los monumentos, el espacio público y el sentido de pertenencia

Lucía Nacht
Monumentos en Acción
lucianacht@gmail.com



Monumentos en Acción interviniendo plaza Dignidad
(Santiago de Chile). Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

En los últimos tiempos ha ocurrido un cambio de paradigma acerca de la monumentalización en los espacios públicos. Los pueblos, en diferentes partes del mundo, han reclamado y hecho valer la soberanía sobre lo que se considera espacio público y sobre qué tipo

de representaciones históricas son las más adecuadas para inscribirse en el paisaje de las ciudades a través de las figuras que conocemos como monumentos. Podríamos decir que estaríamos ante la presencia de un proceso de antimonumentalización desde una perspectiva decolonial debido a que una gran parte de la ciudadanía ya no se deja reconocer ante los llamados héroes de la historia que han, en muchos casos, masacrado, aniquilado, violentado y colonizado a los pueblos originarios. A su vez las víctimas de la historia no se encuentran representadas en el espacio público por medio de monumentos, ya que esto iría en contra del borramiento y blanqueamiento de la memoria ejercido desde el poder que, desde los tiempos de la colonización, hemos estado experimentando. Por lo tanto estamos ante una disputa de poder: quién tiene la potestad de designar a ciertas figuras históricas como representantes de la historia, por qué hemos de reconocernos ante la presencia de sus monumentos, por qué el foco de la representación se encuentra en los denominados héroes y no en las víctimas, cómo se construye un héroe y cuál es su función dentro de la identidad nacional, quiénes nos representan y quiénes queremos que nos representen, quién tiene la potestad de construir un relato histórico.

¿Qué nos devuelve el monumento que no sea simplemente un acto de veneración? ¿Cómo generar un intercambio entre el monumento y la sociedad donde se construya un diálogo activo anclado en el presente que a su vez nos haga reflexionar sobre los hechos pasados y su relación con la actualidad? Ya no se trataría de construir figuras herméticas separadas de lo humano, sino de humanizar los procesos de memorialización: abrir el monumento, imprimir prácticas que desarmen y dejen atrás las narrativas oficiales, y habilitar un territorio de voces y decisiones para fundar un nuevo sentido del monumento.

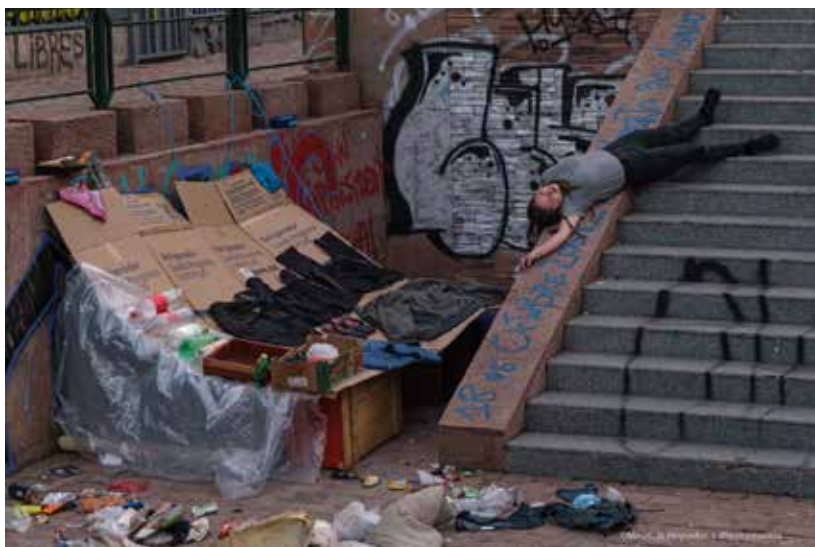
Los antimonumentos



Monumentos en Acción interviniendo el monumento a los Mártires Carabineros de Chile. Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Si los monumentos están pensados para representar la figura de un héroe como contracara, nos encontramos con los antimonumentos, los cuales sitúan el foco en la problemática que atraviesan las víctimas y suelen construirse gracias a que la comunidad se ha organizado para mantener la memoria viva. Memorias que, como se mencionó anteriormente, el poder intenta ocultar ya que desestabilizan, cuestionan, las bases sobre la que se construye la identidad nacional. Entonces, estamos ante la dicotomía entre historia y memoria, entre pueblo y nación. Pareciera que la narración histórica se construye desde el poder desde una perspectiva demagógica, vertical y unidireccional, y la

memoria desde el pueblo desde una perspectiva participativa, colectiva y horizontal. Lo interesante es ver cómo los procesos de memoria pueden incidir en la historia cuestionándola, profundizándola y ampliándola, donde el objetivo radica en que los crímenes ocurridos no se vuelvan a repetir.



Monumentos en Acción interviniendo el monumento a los Mártires Carabineros de Chile. Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Los antimonumentos nos confrontan con una historia no lineal, no cronológica, agrietada, bifurcada, espiralada, donde los sucesos históricos no están separados y lejos del presente, sino que muchas veces parecerían tocarlo. Los acontecimientos que construyen la historia son múltiples y es en esa multiplicidad donde podemos encontrarnos colectivamente, desde donde podemos construir nuestra identidad. Se trata de romper con el binarismo de buenos y malos (héroes y víctimas) para poner el foco en las causas de los acontecimientos históricos (no en las figuras) y cómo sus consecuencias prevalecen hasta el día de hoy. El antimonumento nos interpela como ciudadanos para preguntarnos qué podríamos cambiar, aportar, para vivir en una sociedad que reconozca los hechos del pasado que se pretenden ocultar.

Cómo generar una sociedad inclusiva, empática y solidaria que respete la diversidad. El concepto de comunidad ha cambiado, ya no se trata de pensarnos todos como uno, sino de pensarnos como una colectividad que respete las singularidades.



Monumentos en Acción interviniendo el cine Arte Alameda (Santiago de Chile).
Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

El compartir es un acto que genera un intercambio desde la horizontalidad, esto vendría a cuestionar las formas en las que se emplazan los monumentos los cuales son estructuras que parten desde un sistema de poder vertical ya que se erigen sin consenso ciudadano. Esta verticalidad también se traduce en el modo en el que se encuentran en el espacio público: estamos ante figuras falocéntricas las cuales en su inmensa mayoría representan a hombres. Si los monumentos se erigen desde el sistema patriarcal, capitalista y racista podríamos decir que son figuras que representan al patriarcado. Pensar una antimonumentalidad desde la perspectiva de los feminismos nos otorga la posibilidad de pensarla desde la horizontalidad, desde el flujo de saberes, desde el intercambio, desde la empatía y la solidaridad.

Considerar al acto de hacer memoria como un proceso colectivo que nos propone transformar nuestro presente nos permite desarrollar prácticas creativas que nos transformen como sociedad. Los antimonumentos deberían proponernos un modo de comunicación recíproco entre el monumento y quien lo observa. Si intentamos que la observación se traduzca en acción para incluir a un sujeto activo y no pasivo que simplemente consume una información sobre un hecho histórico, los antimonumentos deberían poder ser permeables ante los cambios de la historia permitiéndonos reescribirlos, reformularlos, desde el presente tal como la memoria se reconstruye desde una actualización. Así como la memoria es precaria en su constitución frente al olvido, los antimonumentos deberían trabajar con la idea de precariedad en su constitución, ya sea desde una materialidad efímera utilizando materiales no perdurables en el tiempo que exigen el cuidado comunitario para mantenerse vivos, ya sea desde la reescritura de su significación, ya sea desde crear antimonumentos con el cuerpo, el cual también es precario y finito en su condición frente a la muerte. Cuando dejemos de existir lo que quedarán son las acciones que supimos concretar, entonces es posible pensar una antimonumentalidad desde la acción, desde la experiencia del cuerpo presente.



Monumentos en Acción interviniendo Santiago de Chile. Mayo 2022.
Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

El espacio vacío, el habitar y la creatividad

Los monumentos que se han derribado o desplazado en el último tiempo han dejado un vacío en el espacio público que pareciera tendríamos que llenar. La pregunta imperante es si debería colocarse en su lugar otro tipo de monumentos que representen a personajes históricos o valores que se pretenden rescatar, cómo decidir sobre esta reapropiación del espacio público. Pareciera que el eje de la discusión se centra en la representación, pero si quitamos una figura que no nos representa y en su lugar colocamos a otra que sí lo hace estaríamos de todos modos construyendo un tipo de representatividad que se basa en la idea de monumento imperante (demagógico). En este caso no estaríamos cuestionando los modelos de representación, sino accionando desde la sustitución olvidándonos de la posibilidad de accionar desde la antimonumentalidad, la cual nos otorga una serie de posibilidades sobre cómo relacionarnos con ese espacio vacío. Pensar y construir un antimonumento es un acto creativo y como tal nos enfrenta ante el abismo, ante la hoja o lienzo en blanco donde todo es posible. Pero sabemos que el todo es inabarcable, entonces traería a la discusión la posibilidad de habitar ese vacío, de generar experiencias, espacios de encuentro, modos de estar que escapen a la lógica de la representación.

Me parece importante diferenciar los actos de ocupar, intervenir y habitar como procesos distintos en los que se construye un sentido de pertenencia. La interdependencia de los cuerpos y sus movimientos son la base fundamental de las acciones de los individuos y por lo tanto también de lo social. Hoy en día las ciudades nos expulsan, tenemos pocos espacios públicos que susciten encuentro, ya que el fin es la circulación y desplazamiento de personas de un espacio a otro con el objetivo de generar productividad y consumo. Circulamos por las ciudades como circula la mercancía. La propuesta consistiría en transformar ese espacio de caminar, de circulación, en un espacio donde pueda aparecer un sujeto. El espacio público tiene que poder cambiar,

no tiene una única configuración, donde las personas sean libres de organizarse como quieran. El acto creativo sería preguntarnos a qué consideramos vida, cómo nos gustaría que esta sea vivida, cómo nos gustaría compartirla, cómo generar herramientas para configurar el cuerpo singular como cuerpo social, cómo promover modos alternativos de experiencias sociales y políticas.



Monumentos en Acción interviniendo Plaza Dignidad (Santiago de Chile). Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Los actos *performativos* y la transformación

El arte de *performance*, también conocido como arte de acción, tiene la capacidad de indicarnos «qué pasaría si las cosas fueran así...» y por un momento lo son. Donde se puede esperar que lo inesperado realice lo infinitamente improbable. Un acto *performativo* conlleva en sí mismo la transformación al crear un espacio liminal, un umbral de traspaso hacia lo desconocido, donde las personas involucradas encontrarán nuevas configuraciones de lo visible, sensible y vincular despertando diferentes modos de enunciación y de acción que incorporen al cuerpo como

otro modo de adquirir conocimiento. Entendiendo al cuerpo como un territorio de saberes, experiencias y memorias capaz de contener una potencia transformadora que incida en lo social, en nuestra realidad. Es por ello que los actos *performativos* son procesos de corporización donde la mente aparece a través del cuerpo. La transformación de un sujeto pasivo, contemplativo, en un sujeto activo, involucrado en la acción, se hace con la esperanza de un cambio en su propio cuerpo. El fin último de la *performance* es descolonizar nuestros cuerpos y hacer que estos mecanismos de descolonización sean evidentes.

El acto de quitar un monumento es *performativo*, ya que implica una transformación sobre el espacio que ha quedado vacío y sobre la atmósfera, la cual contiene el pasado de lo que allí estuvo al mismo tiempo que despliega la posibilidad de imaginar otros futuros posibles, nuevas formas de estar en el mundo. Habitar ese vacío desde la *performatividad* implica hacernos cargo de que el espacio es cambiante, contiene tantas significaciones como la cantidad de actos que allí se realicen, como la cantidad de identidades que allí se proclamen. Por lo que es un espacio de disputa de sentido, de disputa de poder. Podemos asumir dichas transformaciones desde un acto *performativo* al intentar incluir la mayor cantidad de voces posibles que, aun confrontándose entre sí, puedan construir y ampliar un relato histórico que conforme una memoria colectiva.

Monumentos en Acción

Desde el año 2017 coordino el proyecto Monumentos en Acción, una *performance* territorial que se desarrolla en espacios significativos de las ciudades en lo que refiere a la construcción popular y colectiva de la historia donde la comunidad se ha organizado para mantener la memoria viva. Para construir esta memoria colectiva, la cual cuestiona las narraciones oficiales de la historia, entrevisto a vecinos y referentes del suceso histórico que se esté investigando. Con esas entrevistas

conformo una audioguía para ser escuchada durante el recorrido que propone la *performance* mientras un grupo de intérpretes/*performers* —que residen en la ciudad donde se esté trabajando— interviene el espacio público creando lazos de memoria viva que nos cuestionan acerca de qué tipo de monumento nos representa hoy como sociedad, generando así un proceso de antimonumentalización. Se trabaja desde el cuerpo de manera *site-specific* lo que implica que el cuerpo se relaciona con la arquitectura del lugar, las personas que lo transitan y el contenido histórico que cada espacio puede aportar. Invitando a las personas que transitan el recorrido a ser parte de propuestas participativas que involucran al cuerpo generando comunidad, empatía, solidaridad y sentido de pertenencia para con el territorio y las personas que lo habitan. A su vez las personas son invitadas a generar sus propios antimonumentos desde el cuerpo tomando como referencia para su construcción hechos que los interpelen en relación a sus propias experiencias de vida. Cada intervención que realiza Monumentos en Acción es una investigación en sí misma y la metodología de trabajo sobre cómo generar el material coreográfico cambia según el grupo de *performers* que esté integrando el proyecto y el tema que se esté abordando. El proyecto intenta dar cuenta de cómo todos estamos siendo afectados por la historia y cómo esta nos ha constituido como sociedad, qué podríamos cambiar para poder vivir en una sociedad más equitativa, comunicativa, democrática y afectiva.

Monumentos en Acción ha intervenido las ciudades de Buenos Aires (en la plaza de Mayo trabajando sobre la historia de las manifestaciones en ese lugar y en otra oportunidad conmemorando los 20 años de la crisis económica, política y social del 2001, también se desarrolló en el Espacio Memoria y Derechos Humanos-ex-ESMA abordando la problemática de la desaparición de personas en la última dictadura cívico-militar), Campinas (en Brasil trabajamos sobre las personas que viven en la calle y su relación con el racismo, el cual se remonta a los tiempos de la colonización), Lisboa (donde se trabajó la proble-

mática de la crisis habitacional y el proceso de gentrificación), Moscú y San Petersburgo (donde intervenimos desde el cuerpo monumentos imponentes y bélicos visibilizando a las víctimas de la guerra que se pretende ocultar, ya que la identidad nacional se erige sobre el hecho de haber ganado diferentes guerras a lo largo de la historia), Valparaíso (interviniendo el parque Cultural de Valparaíso, preguntándonos sobre cuál es el fin de un espacio de memoria desde una perspectiva artística), Santiago de Chile (en el Museo de la Memoria y los DD. HH. y en el espacio público conocido como Zona Cero donde trabajamos sobre las relaciones entre la transición democrática y el estallido social).

Una experiencia situada en Santiago de Chile



Monumentos en Acción interviniendo Santiago de Chile. Mayo 2022.
Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

La última intervención que realizó el proyecto hasta la fecha fue la de Santiago de Chile, que resultó un desafío, ya que más allá de su trayectoria era la primera vez que se iba a trabajar sobre una temática tan reciente para la sociedad como lo fue el estallido social y donde el

escenario *performativo* iba a ser, entre otros espacios, el vacío que ha dejado el monumento dedicado al general Baquedano que los manifestantes consiguieron quitar. ¿Cómo intervenir un espacio que ya ha sido intervenido numerosas veces por la sociedad en su historia reciente? ¿Qué podía aportar el proyecto a la sociedad que no lo haya hecho la revuelta social?

Situemos la experiencia: Baquedano se desempeñó como general de brigada del Ejército de Chile en 1869 contra las tribus mapuche en la Araucanía, proceso que se conoce como ocupación (usurpación) del Wallmapu (territorio mapuche). La plaza donde se esgrimía su monumento se la conocía como plaza Italia, situada en el epicentro de la ciudad de Santiago de Chile. Durante el estallido social la ciudadanía rebautizó dicho espacio y decidió llamarlo plaza Dignidad, ya que ese era el lema que acompañó a las protestas: la lucha por una vida digna. Las consignas populares proclamaban la redistribución de la riqueza, la desprivatización de la educación y de las pensiones para la gente mayor, el reconocimiento de los pueblos originarios y las garantías de no repetición de la violencia ejercida durante la última dictadura militar.

Un estallido se produce cuando un pueblo dice «no va más». Fueron treinta años de la implementación del neoliberalismo en su forma más salvaje, producto de la dictadura militar y su alianza con los Estados Unidos, lo que produjo el empobrecimiento de gran parte de la población que, luego de décadas de soportar ese modelo de vida la sociedad, encabezada por los jóvenes, dijo «no va más». No es casualidad que hayan sido los jóvenes quienes impulsaron las protestas, una generación que no vivió en sus cuerpos la violencia ejercida durante la dictadura y que vio a sus padres y abuelos empobrecerse bajo las sombras del neoliberalismo.

Uno de los mayores acontecimientos de la protesta fue el hecho de que la sociedad asumió por primera vez la lucha de los pueblos originarios como propia levantando sus banderas y haciéndolas flamear sobre el monumento a Baquedano. Esa ocupación del monumento por parte de la ciudadanía yuxtaponía en una misma imagen al vencedor con los vencidos, resignificando la historia que se pretendía ocultar,

otorgándole valor a una memoria invisibilizada y dejada de lado por la Constitución chilena, la cual no le otorga derechos sobre sus tierras. El blanqueamiento de la memoria propuesto desde la colonización y perpetuado por aquellos que pretenden construir una identidad nacional desde la blanquitud europea ocultaba una gama de colores que componen al pueblo chileno.

La ex plaza Italia, ahora proclamada plaza Dignidad, es el epicentro de la ciudad y divide a la población entre ricos y pobres. Por lo tanto, es un espacio de disputas de poder. Durante el estallido las personas hacían fila para ocupar la cima del monumento, todos querían llegar a lo más alto para flamear sus banderas, visibilizando sus reclamos. Se convirtió en un escenario *performativo* ya que el sentido del lugar era cambiante, siendo transformado por cada persona que lo ocupaba. Entonces ya no podemos hablar de un solo espacio-tiempo, sino de múltiples temporalidades históricas aglutinadas en un mismo espacio.

Luego de que los manifestantes intentaran derribar el monumento, el Estado decidió quitarlo. La marca histórica de ese proceso la podemos ver en el pedestal que continúa estando en la plaza y que funcionaba de soporte al monumento, donde diferentes inscripciones y carteles se sitúan y renuevan hasta el día de hoy. En la actualidad, los mayores reclamos que podemos ver en las inscripciones tienen que ver con la liberación de los presos políticos encarcelados durante el estallido. Por lo tanto, la disputa continúa, ya que Chile atraviesa un nuevo Gobierno que se identifica con los reclamos sociales surgidos durante la protesta pero que, al mismo tiempo, sigue teniendo al frente de las fuerzas de seguridad a la misma persona que comandó la represión descarnada durante el estallido. Si los crímenes ocurridos en dictadura no fueron debidamente juzgados, si lo que se realizó para la vuelta a la democracia fue un proceso de democratización, si la Constitución fue creada en el período dictatorial, ¿cómo es posible que las personas que perdieron un ojo a causa de los perdigones que ilegalmente disparaban las fuerzas de seguridad durante el estallido puedan sentirse amparadas por el Estado? Un reclamo que aglutina a muchos otros tiene que ver con las garantías de no repetición. ¿Cómo lograr que la historia no se vuelva

a repetir? ¿Cómo hacer para que la violencia policial no tenga la misma operatoria que en tiempos de dictadura? ¿Cómo no seguir violentando a los pueblos originarios desde su exclusión y no reconocimiento?



Monumentos en Acción interviniendo plaza Dignidad (Santiago de Chile).
Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Chile está conformado por una sociedad muy dividida: la que defiende a la dictadura militar porque vino a imponer un orden social y la que considera que ese proceso de la historia fue en contra de todas las garantías institucionales y democráticas violentando y haciendo desaparecer a la población que opinaba diferente y que defendía otras formas de conformar una identidad social por fuera del control policial. Ese control se ha vuelto a ver en las calles desde la militarización del espacio público, también durante la pandemia que hizo que el estallido se detuviera. Durante la revuelta, Chile pasó de conformar comunidad desde el cooperativismo, de reencontrarse desde el enfrentamiento a la violencia policial, de contener a los caídos, de generar espacios de cuidado y solidaridad como proponen los feminismos, a tener que aislarse debido a la pandemia.

El cuerpo como sujeto político transindividual



Monumentos en Acción interviniendo plaza Dignidad (Santiago de Chile).
Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

El hecho de realizar Monumentos en Acción en los espacios donde se cometieron los grandes enfrentamientos en el centro de Santiago otorgó la posibilidad de que las personas que asistieron a la *performance* volvieran a constituirse como un colectivo atravesando los escenarios más catastróficos que continúan teniendo marcas del enfrentamiento policial. Se habló mucho, luego de la pandemia, sobre el reencontrarnos, pero... ¿qué implica reencontrarse? ¿De qué modo podemos suscitar espacios de encuentro? ¿Cuáles son los modos alternativos de convivencia que podemos crear para que el encuentro ocurra?

Monumentos en Acción, mediante recursos coreográficos, genera que el espectador se convierta en partícipe de los hechos siendo parte de un acontecimiento único e irrepetible. En primera instancia se busca que el cuerpo del espectador reconozca al cuerpo del *performer* como algo propio dentro del cuerpo, borrando las fronteras ilusorias que nos separan y que el capitalismo pretende afianzar desde la individuación

enmarcada en la sociedad de consumo. La *performance* como experiencia permite que el otro se convierta en algo familiar, despertando el sentimiento de empatía. El interés del proyecto es involucrar el cuerpo como otro modo de incorporar conocimiento, donde no puede separarse lo sensible, los afectos, los sentimientos, de lo que pensamos. Es por ello que resulta de gran importancia la experiencia física que promueve el contacto con los otros y el sentirse parte de una comunidad para que, al mismo tiempo que se escuchan los relatos desde el punto de vista de sus habitantes (personas que vivieron la dictadura militar y el estallido social, historiadores, políticos, comerciantes y activistas), se esté experimentando el aquí y ahora del cuerpo involucrado en la acción. Al proyecto le interesa vislumbrar cómo el cuerpo puede ser parte de un acto de resistencia y decolonialismo convirtiéndose en sujeto político.

La empatía se produce al hacernos cargo de la problemática del otro, es por ello que muchas veces los *performers* se encuentran en contacto con el suelo, en posición horizontal, sabiendo que el público participante se encontrará de pie. Inevitablemente aquí ocurre una relación de poder entre el cuerpo desposeído, precario, vulnerable, y el cuerpo de la sociedad civil que se encuentra vertical.



Monumentos en Acción interviniendo Santiago de Chile. Mayo 2022.
Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

En toda urbe podemos encontrar cuerpos en la calle que el capitalismo nos ha domesticado para que los incorporemos dentro del paisaje urbano. Por lo que el cuerpo en la calle no solo denota a aquellos cuerpos violentados durante la revuelta, en el caso de Chile, sino que nos devuelve la responsabilidad social de involucrarnos políticamente para que esos cuerpos considerados marginales no estén al margen de nosotros. La marginalidad tiene que ver con una condición de clase, es marginal quien está apartado del sistema, siendo que el sistema mismo nos expulsa hacia la marginalidad. Pero al mismo tiempo, ese tipo de marginalidad se encuentra en el centro de las ciudades, no es periférica, pero nosotros ubicamos esos cuerpos en la periferia de nuestra consciencia social. Es por ello que la *performance* invita al público a ayudar a incorporar a esos cuerpos que se encuentran en el piso. Al ser una invitación, un pedido de ayuda, y no una imposición, el cuerpo vertical asume su condición social de privilegio sobre el cuerpo horizontal haciéndose cargo de esa condición. El objetivo es abrir la pregunta sobre lo que cada persona pueda aportar para vivir en una sociedad más inclusiva y solidaria. No intentamos encontrar una respuesta unívoca, sino abrir esa pregunta dentro del cuerpo.



Monumentos en Acción interviniendo Santiago de Chile. Mayo 2022.
Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Por otro lado, creamos propuestas participativas pensadas desde la perspectiva de los feminismos: generar una red de afectos para comprender que no estamos solas, sentirnos acompañadas. El público fue invitado a conformar un gran abrazo colectivo circular donde el contacto de las manos se transformó en puños en alto. Lo circular remite al modo asambleario de comunicación propuesto por los movimientos sociales donde el saber circula, no es propiedad de nadie; donde no hay estatutos de poder, sino la intención de igualdad de condiciones ante la vida.

Estos modos de participación promueven la conexión entre las personas que hasta hace un momento eran desconocidas entre sí, dejando ver que las luchas son colectivas, y que el cambio social se produce cuando el cuerpo colectivizado está en la calle.



Monumentos en Acción interviniendo Santiago de Chile. Mayo 2022.
Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Estas experiencias van preparando al cuerpo para el momento final de la *performance* que sucedió en la plaza Dignidad donde ahora se encuentra el vacío del monumento que ya no está. Se invitó a la comunidad a agruparse según experiencias vividas o que los hayan interpelado: las

personas que luchan por justicia, verdad y reparación, los que creen en la autodeterminación de los pueblos originarios, los que se han sentido violentados por el sistema patriarcal, los que quieren que las aguas fluyan libres por la tierra y los que luchan por mantener la memoria viva. Cada consigna permitió conformar un grupo de personas a quienes se les pidió que crearan un monumento que representara el motivo que los agrupó. Luego de un momento de debate y reflexión, se crearon diferentes propuestas como el gesto de taparse un ojo haciendo alusión a las personas que perdieron la visión ante la violencia policial durante el estallido; la creación de una constelación de cuerpos en movimiento haciendo alusión a la cosmogonía de los pueblos originarios; la intervención del pedestal del monumento, el cual contiene una suerte de fuente en su inferior corporeizando el flujo de las aguas.



Monumentos en Acción interviniendo plaza Dignidad (Santiago de Chile).
Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Todas las propuestas convivieron en un mismo espacio-tiempo generando una multiplicidad de prácticas y puntos de vista, abriendo el espacio y el sentido sobre lo que consideramos como monumento. El cuerpo empoderado tomando decisiones, generando alianzas, entrando en

contacto, para vivir una experiencia donde el acto *performativo* se convierte en un acto político, ya que busca transformar la realidad. Construimos historia, convivimos con las marcas del pasado que aún prevalecen formando parte de la historia. Generamos una memoria colectiva que supo visibilizar problemáticas sociales marginalizadas reclamando su lugar en la historia. Despertamos al sujeto político y al sentido de pertenencia mediante la acción colectiva.



Monumentos en Acción interviniendo plaza Dignidad (Santiago de Chile).
Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Lo interesante es que ninguna de las propuestas se apoderó de la cima del pedestal, ya que entendimos que el estar en la cima denotaba un estatuto de poder frente a los que están por debajo. La idea de colocar una centralidad que represente algo y que cumpla el rol que Baquedano no cumplía iría en contra de la búsqueda de un consenso a nivel social, en contra de pensar ese lugar como punto de encuentro. No se trata de poner a competir simbolismos para ver cuál es el más adecuado para ser colocado en la cima. Se trata de abrazar ese vacío de representación para abrazarnos, construyendo nuevos modelos de representatividad de ma-

nera horizontal que se basen en el respeto por la vida, las personas, las diversidades de cuerpos, identidades, colores, orígenes y pensamientos. Habitar un lugar que de por sí está cargado de historias, simbolismos y significados, promoviendo formas de estar juntos desde la acción.



Monumentos en Acción interviniendo plaza Dignidad (Santiago de Chile).
Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Recordemos que la dictadura clausuró los espacios de encuentro, prohibió la reunión de personas, ya que se consideraba que podían estar instigando al desorden social. En Chile, el proceso dictatorial no se enseña en las escuelas, no existen políticas públicas que promuevan este conocimiento de la historia. Lo mismo ocurre con la historia de los pueblos originarios. Por lo que este tipo de prácticas contribuyen al entendimiento de la historia desde otra perspectiva, no se trata de enseñar lo que debemos aprender, sino de ser parte del proceso de construcción de memoria generando un sentido de pertenencia donde estemos todos y no falte nadie. Todo esto es posible dentro de un marco democrático. Celebremos y defendamos la democracia siendo parte, encontrándonos en las calles.



Monumentos en Acción interviniendo el Jardín de la Resistencia (Santiago de Chile). Mayo 2022. Fotógrafo: Mauricio Hoyuelos

Agradezco a todas las personas que han formado parte del proyecto, ya que estas palabras son producto del hacer colectivo, de la experiencia compartida.

La experiencia de Monumentos en Acción en Santiago de Chile fue realizada con el apoyo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Londres 38 Espacios de Memorias y Paisaje Público. Los *performers* colaboradores que participaron son Alejandra Zarricueta, Antonia Salazar, Carlos Ortega, Daniela Cáceres, Dannae Salazar, Inés Venegas Vergara, Joselyn Faúndez Silva, Karen Araneda, Pamela Orozco, Paz Jurado y Valentina Terrazas.

Un vacío en disputa, o un puente posible para reescribir la historia

Estefanía Santiago

Artista e Investigadora Independiente

estefaniasantiago.fotografia@gmail.com

En el marco del [Encuentro de Pensamiento Situado, la Red Políticas y Estéticas de la Memoria](#) realizó una asamblea el 1 de julio de 2022, en el Museo de Arte Contemporáneo Parque Forestal, en Santiago de Chile. Acompañamos un texto escrito por l+s compañer+s con un video de un minuto de duración, que edité a partir del registro audiovisual grabado por José Miguel Neira (compañero de la red), de algunos hechos que sucedieron en la plaza Dignidad y en el monumento al general Baquedano.¹

¿Cómo contar audiovisualmente las capas de tiempo y acción que habitan la existencia de un monumento, su intervención, y su ausencia? ¿Cómo generar un diálogo entre las imágenes, donde ninguna tiene más importancia que otra, sino que todas prevalecen y construyen la memoria y el espacio de la manifestación colectiva? ¿De qué manera la edición puede ser una aliada para escapar de una construcción lineal de los hechos? El primer corte del videominuto, un primer acercamiento que parte de estas preguntas, reúne seis pantallas que simultáneamente van apareciendo y desapareciendo sobre una gran pantalla en negro. Solo una de estas, la pantalla del lado derecho superior, se mantiene de principio a fin con la misma imagen: el monumento vacío; o lo que podrían ser las ruinas de un monumento: el cierre de un proceso y la posibilidad de un comienzo.

¹ Se hace alusión al video contenido en el apartado 3 de esta publicación.

Mientras este pedestal gravita en medio de la noche y en una plaza vacía, las imágenes se activan una a una en cada pantalla, hasta verlas en simultáneo o verlas ir y volver: latencias que acompañan la persistencia del monumento vacío. Vemos a Baquedano a contraluz en una gran manifestación que lo cubre como un manto de cuerpos, insignias y banderas. Vemos escrituras superponiéndose unas con otras sobre el pedestal, futuras manchas de colores, huellas de angustia y desesperación en un espacio (re)habitado para estallar en mil pedazos los mandatos coloniales y del Estado nación. Vemos a las fuerzas policiales custodiar un emblema ya resignificado por la comunidad, las vemos reprimir y también vemos a esos cuerpos protegerse, acompañarse y resistir.

Escuchamos una ciudad en movimiento, el «silencio» de la noche de Santiago que da inicio y fin al video, donde entre medias nos acompañan voces, cánticos, instrumentos. Hay un vacío en disputa, o un puente posible para reescribir la historia.



No hay vacío en nuestra tierra

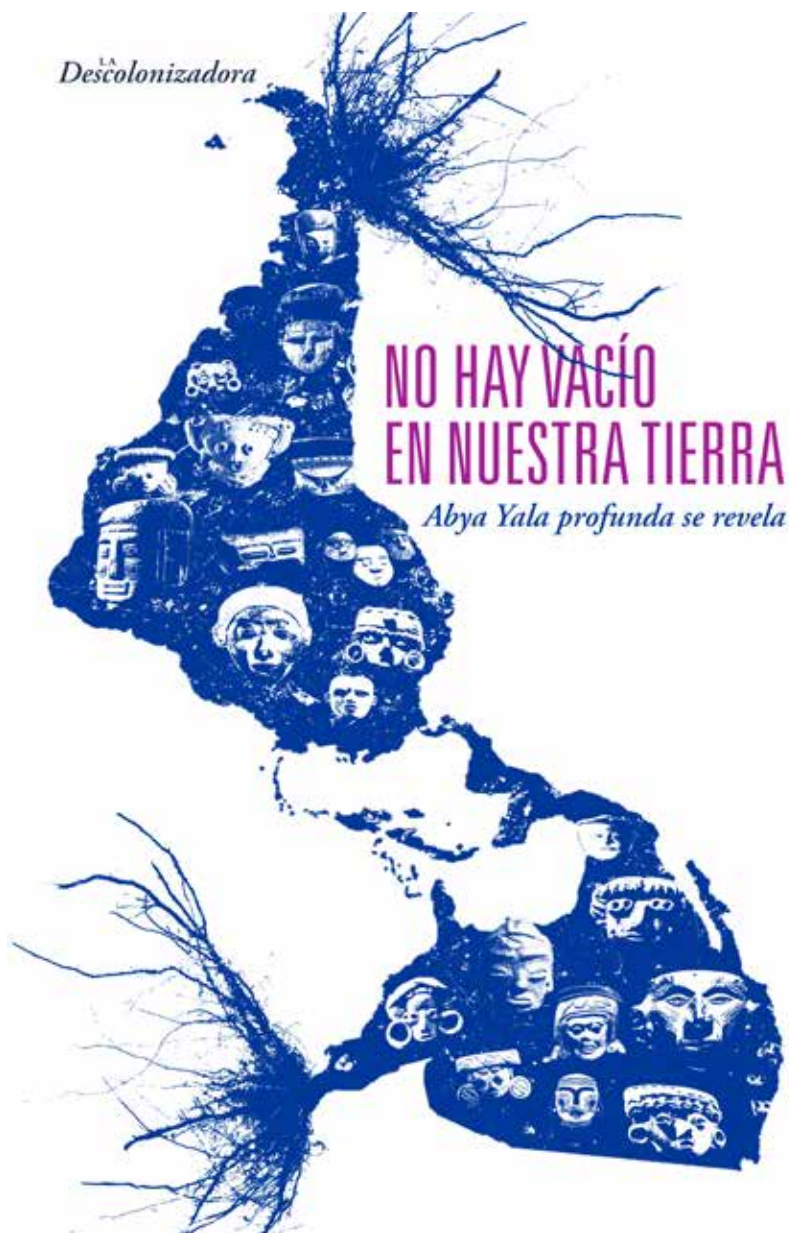
Amaranta Espinoza,
amaranta.espinoza@gmail.com

Nicolás Sagredo
nicosagredoduarte@gmail.com

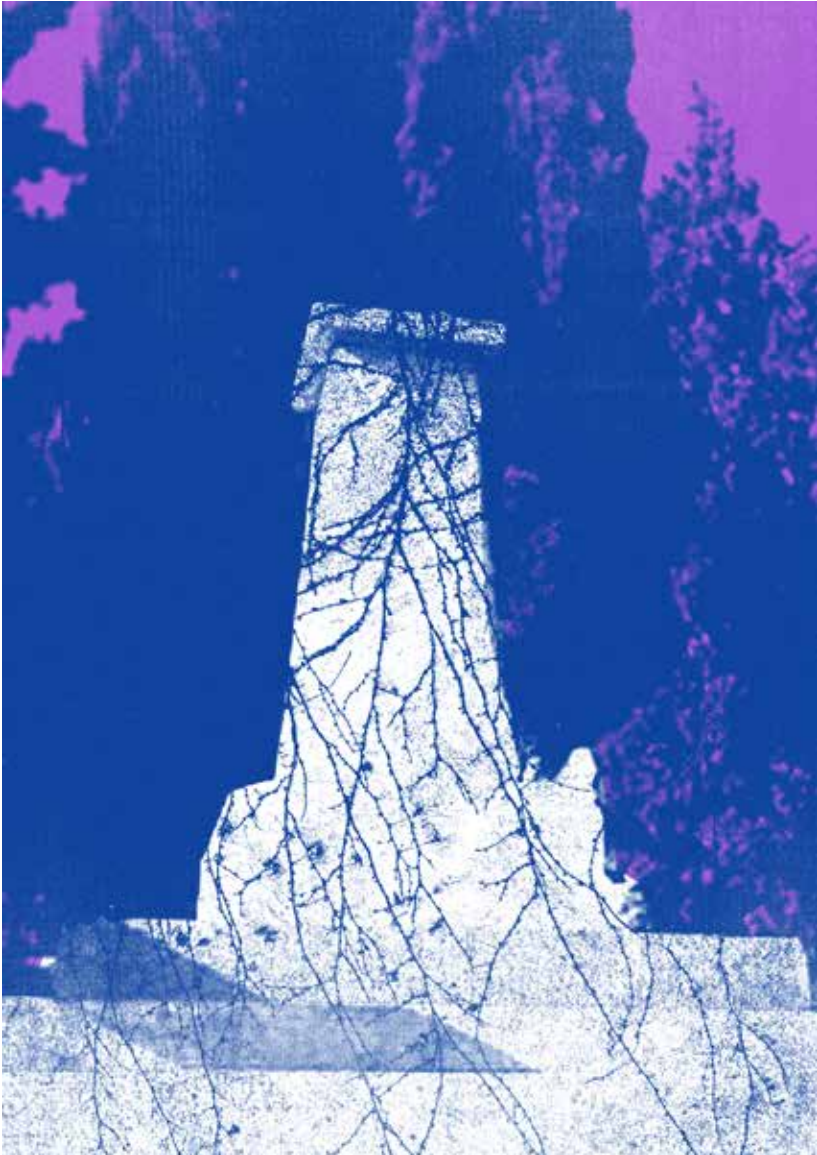
Daniela Zubicueta
danielazubicueta@gmail.com

La Descolonizadora¹

¹ La Descolonizadora es un proyecto de creación editorial que surge en relación con las acciones colectivas de desmonumentalización que sucedieron al fragor de la revuelta popular en Chile. A partir de octubre del 2019 y durante estos años, esta publicación ha trazado nuevos derroteros y gatillado diálogos que nos llevaron a participar del II Encuentro de Pensamiento Situado en el que pudimos compartir y circular estas reflexiones



I. ¿Qué es lo derribado?: el monumento vacío



La experiencia de lo vacío como posibilidad latente.

Pronto serán tres años desde que habitan podios y plintos vacíos en plazas públicas. Han permanecido como fantasmas, presencias y preguntas. Vestigios en los que aún hay resonancia de la insurrección, sonoridades de la protesta. Se siente la marea de la revuelta y el lenguaje heterogéneo del movimiento de los pueblos.

Derribada la estatua ha quedado un plinto vacío. Pero aun caído el prócer, el monumento no se derriba por completo. El monumento capturó el tiempo, como verdad totalizante, homogénea y colonizadora, que se ha solidificado en múltiples capas de la cultura y la memoria. Como historia sin movimiento.

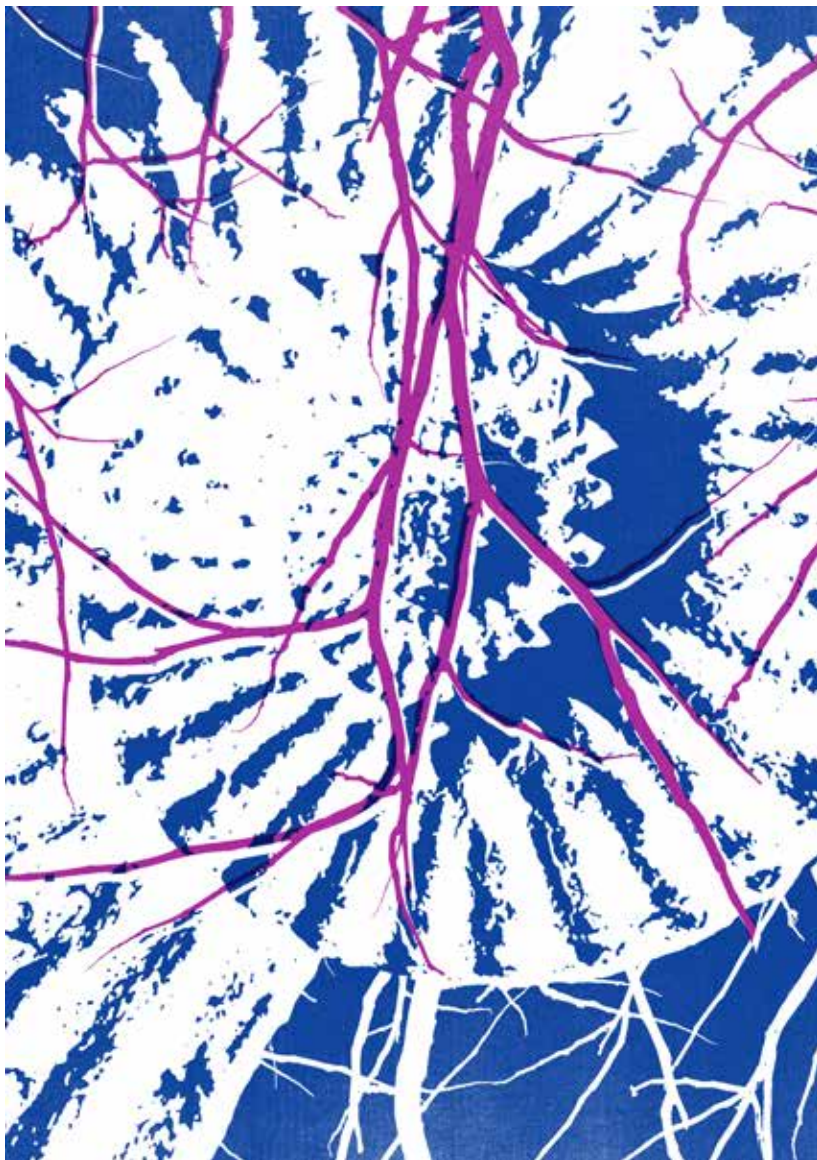
Plintos vacíos como testimonio de una impunidad que permanece; quedaron nombres de militares genocidas, presencias que están por ya no estar. El plinto sigue esgrimiendo una memoria en conflicto, una batalla librada entre un «héroe» de piedra y la multitud. Disputa que renueva la pregunta por el poder; son la huella de un ajusticiamiento. Una acción directa que emerge entre los tránsitos hacia la descolonización.

Allí se ha reabierto la herida colonial, como una veta profunda, como una vena abierta. Ese antiguo dolor que aqueja y nos hace sentir lo presente desde un lugar carente de justicia.

¿Entonces qué es lo derribado?, ¿con qué y para qué usamos ese plinto vacío?, ¿cómo se resignifica?, ¿cuál es su nuevo espíritu?

Esto es parte de una materia difusa que es nuestro presente, realidad y contexto. Una interrogante que nos habita y que está fraguando historias. Es aquello que todavía no somos capaces de ver, pero sí de imaginar. Son posibilidades latiendo bajo la tierra, imaginarios que fueron interceptados por la colonialidad.

II. ¿Qué se hace con el vacío?: un agujero temporal



El vacío de alguna forma es algo. No existe el vacío.

¿Y si en vez de preguntarnos por el vacío sobre el podio, nos preguntamos por lo que está debajo de él?, ¿qué hay en las raíces de ese plinto vacío?, ¿qué permanece bajo el cemento?

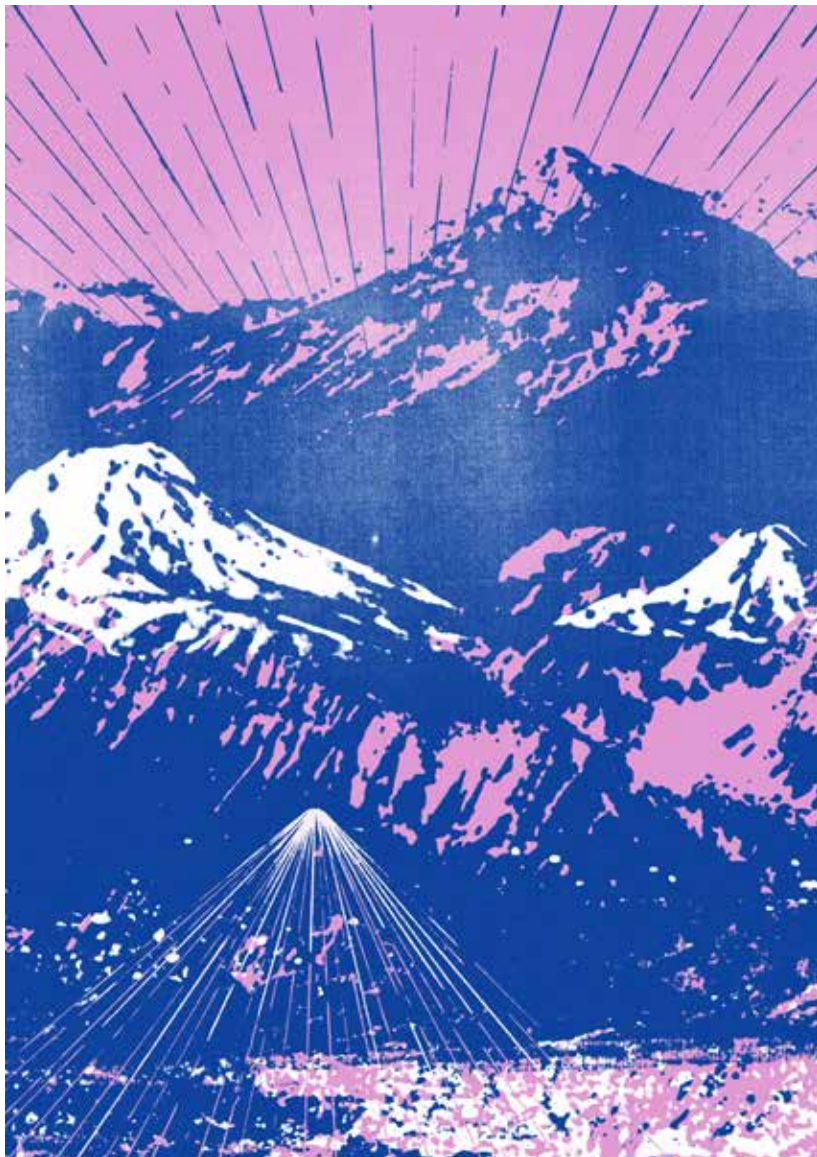
El monumento nunca queda vacío, así como no hay futuro sin pasado. La memoria debajo del plinto está esperando para emerger. Una fuerza atemporal agrieta lentamente los cimientos de la ilusión lineal del tiempo.

El monumento vacío como agujero, por el cual podríamos mirar hacia abajo y hacia adentro, sumergirnos a otras capas subterráneas de la memoria y de la tierra. El vacío como portal, para mirar hacia atrás y caminar hacia adelante.

Sumergirse y bucear en el agujero, observar las relaciones invisibles para conspirar y recuperar, reconocer la violencia y el dolor, situarlo, narrarlo, como ejercicio descolonizador necesario para volver a imaginar posibilidades, mundos donde volver a sembrarnos.

Temporalidades como capas que se trenzan unas con otras, con transparencias y yuxtaposiciones de constelaciones infinitas. Un presente denso, un tiempo indeterminado, como dice Silvia Rivera Cusicanqui: «Lo que ha sido, lo que está siendo y lo que está por ser» al mismo tiempo, narrándonos nuestra historia.

III. Allí donde hoy hay monumentos, ¿qué hubo antes?: la descolonización como caminos espiralados



En las grandes avenidas y callecitas de nuestra inmensa Abya Yala se percibe una energía vibrante que hace temblar las capas de adoquines que adornan iglesias en ciudades y pueblos. Es la misma fuerza que el 12 de octubre de 1992 derribó al colono español Diego de Mazariegos en Chiapas.

Esta fuerza descolonizadora latinoamericana es colectiva y anónima. Evoca al trance y lo ritual, emerge y transita desde un tejido de temporalidades que habitan en nuestros territorios. Adquiere formas diversas y siempre está en movimiento. En ella resuenan memorias que anidan en otras dimensiones de nuestra existencia.

La misma fuerza que el 4 de noviembre del 2019 derriba a los héroes del morro, en Arica y a José Menéndez, en Punta Arenas, en el extremo norte y extremo sur del territorio dominado por el Estado chileno. La misma fuerza que el mismo día derriba a Pedro de Valdivia², en la ciudad de Valdivia, y lo arroja por el puente. Ya lo decía Chris Marker: las estatuas también mueren.

Energía desmonumentalizadora, fuerza anónima e ingobernable, como la describe Consejo Nocturno³, que transita en un ejercicio de descolonización como categoría que emerge desde los movimientos sociales, manifestada en acción directa y que se internaliza en forma de espiral, como plantea Suely Rolnik. Un movimiento transformador, dinámico, que requiere movilizar lo establecido, un espacio de caos potencial.

2 Pedro de Valdivia: colonizador y genocida español que toma posesión del valle del Mapocho en 1541, autoproclamándose fundador de las ciudades de Santiago en el mismo año, La Serena (1544), Concepción (1550), La Imperial (1552) y Valdivia (1552), recibiendo el título de gobernador y capitán general del Reyno de Chile. Muere en la batalla de Tucapel, durante la guerra de Arauco contra el pueblo mapuche en 1553.

3 «El consejo Nocturno no es un autor, colectivo u organización. Su existencia — en la órbita del Partido Imaginario o del comité invisible— es solo “de ocasión”: sus miembros se limitan a reunirse en momentos de intervención, porque la intervención es un modo consecuente de escritura que conciben a la altura de esta época. Se sitúa en lo que algunos siguen habituados a llamar México, país ahora hecho pedazos por años de guerra civil legal emprendida por el gobierno local contra “el narcotráfico”». (*Un habitar más fuerte que la metrópolis*, Consejo Nocturno).

Esa misma fuerza que el 2 de junio del 2021 levanta un juicio histórico político a la cabeza del capitán español López de Galarza, «fundador» de la ciudad de Ibagué, en Colombia, luego de derribar, pintar y arrastrar la estatua. Esta, bajo custodia en la universidad de Tolima —como trofeo de guerra— en el marco de las protestas que se replicaban por todo el territorio. En dicho juicio al prócer se dictamina un prontuario que reinstala el colonialismo como una herida de larga data pero vigente, rejuvenecida y reinterpretada.

Habítamos un tiempo abierto, no solo respecto a qué se memorializa, sino aún más importante a cómo se recrea la experiencia de memorializar. Ante la construcción de sentido de nuevas historias, no solo como ejercicios de rescate, sino también ante la posibilidad de crear otras formas y acciones, acordar nuevos sentidos, ficcionar y anidar futuro, ¿cómo revelamos imaginativamente una América profunda?

Recuperar la vida cíclica de la memoria desde su orgánica, una presencia sutil que nos fue despojada; de símbolos vivos, como tótems de elementos transitorios y rituales; de materialidades orgánicas como los *chemamull*, gente de madera, que acompaña a lxs di-funtxs en el Wallmapu, recordando esas temporalidades diversas que nos encaminan.⁴

Reconozcamos también la belleza de los antimonumentos, señales transitorias, como las apachetas en los Andes, altares y entidades de ciclos naturales, que sufrirán transformaciones y se disolverán en el tiempo como toda historia, como toda vida, para volver a emerger en otra forma.

⁴ Los *chemamull* son personas de madera, estatuas mapuches de gran tamaño utilizadas en ritos funerarios. El 6 de diciembre del año 2020, en el marco de la revuelta social se instalaron en plaza Dignidad tres tótems indígenas: uno diaguita, otro mapuche y otro selk'nam. Las piezas de madera fueron hechas por el Colectivo Imaginario a cargo del escultor Antonio Paillafill.

Hacer un arte de profundas implicaciones políticas
un arte de gozo ritual
un arte con potencia cerebral,
un arte con infinitud espacial,
un arte con raíces:
para desgarrar, emanciparse,
para cegar con la luz,
para revelarse y cantar

Juan Downey

Manifiesto del Inventario

Inventario Iconoclasta de la Insurrección Chilena

El Inventario Iconoclasta de la Insurrección Chilena es un proyecto, una plataforma, un laboratorio de ejercicios y un archivo dinámico a partir de imágenes a monumentos intervenidos, modificados, derribados y levantados, entre octubre de 2019 a la fecha, en el territorio comprendido por el Estado de Chile.

Todas las imágenes del Inventario han sido halladas en las redes sociales.

El Inventario no conserva datos de autoría y propone reflexionar sobre la propiedad y la circulación de las imágenes como un bien común y colectivo.

El Inventario es dinámico y sigue inventariando cada día.

El Inventario puede ser utilizado por tod@s.

El Inventario defiende el derecho a inventariar, es decir, a resguardar y potenciar nuestra memoria.

El Inventario confía en la fuerza transformadora de las imágenes.

El Inventario es, también, un tejido de relaciones.

El Inventario no tiene autoría.



Sobre el Inventario Iconoclasta de la Insurrección Chilena

Por Andrea Josch

«La revolución no se reduce a una apropiación de los medios de producción, sino que incluye y se basa en una reappropriación de los medios de reproducción, reappropriación del saber-del-cuerpo [...]».
(Paul B. Preciado 2018)

La insurrección de las imágenes no tiene bordes ni fronteras, se construye a partir del colectivo; no obstante, si solo es imagen se vacía de contenido la revolución. Sin embargo, si construimos entre tod@s otras imágenes podemos imaginar otros mundos posibles.

El inventario iconoclasta de la insurrección chilena es un archivo vivo que promueve, por medio de la apropiación de imágenes que circulan en las redes sociales, relecturas y resignificaciones sobre el acontecer de los movimientos políticos, sociales y culturales en el territorio así llamado Chile, que están desafiando la historia heteronormada, patriarcal y blanca. Esto sucede a partir de manifestaciones donde se han derribado, en varias ciudades, estatuas de próceres, como en múltiples actos colectivos, sensibles e insurrectos, que han reconfigurado el territorio popular/plurinacional tan anhelado. Espacios de activación micropolítica y de potencia creativa que posibilitan la transformación.

Este proyecto es un gesto político y simbólico de profunda militancia colaborativa. Nos invita a pensar la fuerza propositiva y política de las disidencias y de los pueblos sobre el paisaje yermo de aquella(s) plaza(s) cercada(s), silenciosa(s), custodiada(s) y sin héroe(s), modificando el territorio en una reverberación en común de tod@s aquellas que luchan y resisten.





Selección de poemas¹

Nadia Prado

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

nadia.prado.campos@gmail.com

¹ Estos poemas forman parte del libro *Animales distantes* (2021) y han sido leídos en la asamblea «Monumento vacío, espacios abiertos, temporalidades de/por venir».

la oscuridad no es un absoluto sino la fantasía, la oscuridad no es la fantasía sino un absoluto, la oscuridad no es el absoluto ni la fantasía, una ausencia en cada lengua ilumina y oscurece, se podría avanzar retrasado, se podría hacer temblar la letra, las frases y su sombra, sin embargo dibujo esta caligrafía para quedarnos en el jardín, pisar caracoles, ser el viento en su espasmo, ser discreta palabra en el oído cuando repetidas bestias en un lugar irreconocible piensan que la letra es una tormenta solar, la oscuridad y la fantasía después del frío (de sus labios rotos este pensamiento), así supe del hielo, layas de cortes en medio del camino, no dejo la noche, no dejo el error de la mano, hubiese podido decir la imagen de la flor entre las tumbas, decir, pensar cuando redujeron el esqueleto del hombre y de su boca huyó una colonia de larvas y de su bolsillo esta correspondencia que no ha sido enviada, aún se desplazan hacia la hoja hasta hoy esas palabras, la calavera en la mano no es tan ostentosa como la duda, *el vacío entre el que ama y el amor*, me dirijo hacia ti, la incertidumbre decide, larvas escapan del cadáver en espera del siguiente, ningún principio alcanza para sostener el rumbo, la pregunta es tela que sujeta el mentón, el cuello y la lengua en discordia, la ausencia se adelanta sobre el llanto del conocimiento más allá de la naturaleza en que se lamenta el habla y su intento hacia estas letras

balbucear sin avaricia
no sé si hemos sido felices
la violencia
la casa
un país
alecciona en cada uno la forma del frío

guardábamos silencio frente a la tortura, aún golpea nidos y páginas,
remo hacia el latido que no logra aliento, permanecemos mudos, las
flores sobre las tumbas abren sus fauces y enumeran el día

para tener hay que dejar, la araña cubre la habitación, en la abrupta
conciencia cae la tierra en la boca y nos damos cuenta de que cada uno
de nosotros solo es la incidencia de una leve tregua

nos sofocamos en el lenguaje sin escoltar al pensamiento, desnudos sobre la ciénaga, hosca y umbra, hay pájaros erguidos y otros en vuelo, la duda pertenece al reino animal, es nuestro cuaderno, la mirilla de la boca sobre las imágenes guarda el velo, palmo a palmo, hasta que el horizonte abre un nuevo alfabeto, cuando no tenemos palabras los dientes argamasan y escupen, pero la lengua no finge su promesa, se ejercita en el destierro, tumba de los signos, el ojo vela el vacío palpitante del engaño

solo extravía el que deja, mi dedo se turba tratando de cortar el cielo, en él se sostiene la distancia, tu pecho guarda y tironea la piel, con una moneda bajo la lengua surco un sueño donde te encuentro, sigo hablando, verifico tu voz, el oído en el vaivén, la cabeza recibe el dictado, copia el giro en que el labio atrapó esa palabra, dije algo, el animal bebe y come ajeno a su instinto, leemos, tú de un lado y yo del otro, de qué pende la aurora mientras gravitamos, ¿de la expectativa del que ha sido lo que ya no somos?, la palabra, el agua solo finge, lleva una flor hasta el borde de tus ojos

abre sus fauces el ojo para orientarse, los dientes de la ausencia buscan la mordida en su ejercicio, la letra cubre el campo y la garganta, supe este año de la tormenta solar, la lluvia cae sobre la oscuridad y la fantasía, bebe sobre el gorrión muerto por la gota que persiste y lo adelgaza, el agua es cruel, no es cruel en el jardín, no es cruel más allá de las ortigas que levantaron la piel y fueron en el frío sol para el invierno, la gramática choca con la luz del papel cuando sobre mí la boca de los pájaros hilvana un extraño coro que se extiende más allá de lo que imagino, al fin y al cabo solo las criaturas que nunca escribieron miran y coinciden

yo también quisiera ser un animal
que pasta sin recordar

Memoria, activismos, y espacio público: dos miradas desde Ecuador

Ybelice Briceño

Universidad de las Artes

ybelice.briceno@uartes.edu.ec

Albeley Rodríguez

Universidad de las Américas

albeley.rodriguez@udla.edu.ec

«Ya basta de andar pidiendo que “ojalá el derecho a la manifestación se ejerza de manera pacífica”. Es decir, mansa. Es decir, resignada. Si las autoridades parecen negarse a atender el problema —porque ni siquiera lo ven—, hay que ponérselos por escrito: ESTADO FEMINICIDA».

María Minera

La cita anterior, escrita en alusión a pintadas y grafitis hechos en las calles, parece haber sido extraída del debate suscitado por las marchas recientes en Ecuador, en respuesta al feminicidio de María Belén Bernal.¹ Pero no. Ha sido hecha en el contexto mexicano, a propósito de movilizaciones feministas y sus expresiones de rabia frente a la violencia machista que azota ese país. Sin embargo, el aire de familia es indudable. Las mismas violencias, la misma rabia, los mismos ar-

¹ María Belén Bernal fue asesinada por su esposo, un policía en funciones, dentro de la Escuela Superior de Policía (en Quito) y con la complicidad de varias decenas de funcionarios que escucharon sus gritos y no la socorrieron. Hasta el momento el feminicida se encuentra prófugo y la única detenida por presunta complicidad es una cadete. El caso, a pesar de ser especialmente escandaloso porque pone en evidencia la complicidad patriarcal del cuerpo policial y la ineficiencia las instituciones del Estado, es solo uno de los más de 200 feminicidios que han ocurrido en el país en el año 2022 (Fundación Aldea 2022).

gumentos de los Gobiernos que se aferran a la «defensa de la ciudad», sus monumentos y sus paredes, para tratar de tapar la voz que señala sus acciones y omisiones cómplices.

En los últimos años, la expansión de la llamada «primavera feminista» por toda América Latina ha implicado el posicionamiento de un conjunto de demandas que impugnan el violento ejercicio del poder sobre los cuerpos feminizados. Estas se han convertido en un grito tallado sobre los monumentos, las calles y las paredes de la ciudad. Este grito insta a sus habitantes a pronunciar sus posturas al respecto.

Este emplazamiento hecho en el espacio público suele ser contestado y descalificado por los medios a los que se recurre. Comúnmente estas acciones son tildadas de destructivas y vandálicas, con el argumento de la conservación del patrimonio.

Con relación a ese debate María Minera afirma:

(...) Lo que quiero decir es que no es arte urbano y mucho menos, como piensan los abogados de las piedras, vandalismo; es algo mucho más puntual y apremiante: escritura. Apresurada, furiosa, confusa a ratos, pero escritura (...) Pero vuelvo al punto: lo que están haciendo las feministas en las marchas no es pintarle las puertas al señor presidente, sino mandarle una carta, que él se niega a recibir. (Minera 2020)

Ese mensaje que los Gobiernos se niegan a recibir está siendo pintando hoy en las calles y en los monumentos de toda América Latina. Se trata de una voz que está gritando, con mucha fuerza, que es posible vivir sin miedo, que está construyendo otros modos de hacer política, pero que también está haciendo preguntas importantes sobre la ciudad, el espacio público y sus políticas de olvido y de memoria.

En este texto, escrito a cuatro manos, nos hemos propuesto pensar en torno a las imbricaciones y tensiones que aparecen entre esos ejes, a partir del análisis de acciones callejeras, activistas y artísticas, realizadas por colectivos feministas y sexodisidentes de dos de las principales ciudades del Ecuador: Quito y Guayaquil. Veamos.

Entre la acción y la poética

La política feminista en la ciudad

Notas desde Quito

A veces las calles quiteñas rompen su rutina, despiertan del paso automático y, cuando los cuerpos se convocan, se organizan y se hacen públicamente presentes, las calles palpitan con frecuencias variables que las transforman, moviéndolas en un caos surgido para demandar otros órdenes, más justos.

Cuando esto ocurre, y no queremos dejarle más lugar al olvido frente a los desafueros de los mandatos imperantes que vienen plagando la vida y amenazando crecientemente la dignidad, el espacio se vuelve realmente público y el derecho a la ciudad (Lefebvre [1968] 2020) se hace un poco más tangible.

Sin embargo, en nuestra vida cotidiana, cuando recorremos la ciudad solemos encontrarnos con diversos monumentos, nombres de colonos identificando calles y esquinas como figuras a las cuales debemos tributo. Por lo general, esos monumentos y nombres se han implantado desde los discursos oficiales que homenajean al poder añejo y acomodado. Están allí como una silenciosa trama de sentidos, nada inocente, que logra fijar un vínculo con aquella historia unívoca, conveniente y normativa que mantiene los pactos entre poderosos y protege la obediencia a un antiguo sistema de yugos patriarcoloniales.

Pero cuando abandonamos los roles pasivos para asumir nuestras *sujetidades*² (Echeverría 2011) mientras invocamos nuestras me-

2 El propio Bolívar Echeverría escribió que quien ejerce su sujetidad «es el que se inventa los valores de uso, el que se inventa las cualidades, el creativo, el que inicia, y fundamenta toda la necesidad de cosmos de la vida concreta, ese sujeto, el sujeto que sería el elemento activo» (Echeverría 2011, 171) y, yo misma, en el ejercicio de comprender la propuesta de este filósofo ecuatoriano, escribía hace unos años en mi tesis doctoral: «Recobrar la sujetidad implica hacer que la propia cultura, que en medio del tutelaje patriarcal-colonial-capitalista ha sido despojada de su capacidad de autoenunciarse y manejar sus propios modos de producción, tenga su propia presencia, descosificándola, recuperando la trama de sus narraciones, éticas y estéticas» (Rodríguez Bencomo 2020, 92).

morias, el descontento despierta otras posiciones y la ciudad suelta su mordaza, grita e interpela a través de los cuerpos colectivamente presentes.

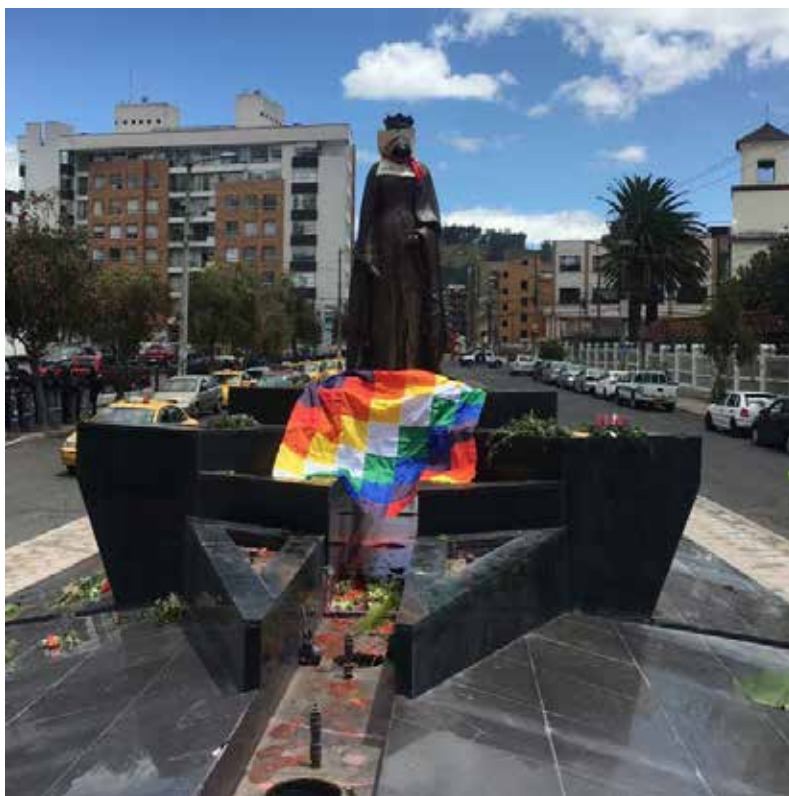
Desde el paro nacional de octubre de 2019, uno de los más resonantes levantamientos de los últimos años en Ecuador, las disconformidades afloraron múltiples. Indígenas, mujeres del campo y la ciudad, profesionales, trabajadorxs, vendedorxs ambulantes, entre otrxs, respondieron a un decreto que, bajo el Gobierno de Lenin Moreno, depauperaba las condiciones de vida, desencadenando intensas movilizaciones durante alrededor de dos semanas. Estos acontecimientos fueron acompañados de una inusitada y espontánea solidaridad (nada comprendida por las autoridades gubernamentales que señalaban financiamientos externos, en lugar de ver en ellas redes auténticas de respaldo y protección popular), una solidaridad que convocó la colaboración de diversos actores, como docentes universitarixs, artistas, estudiantes y diferentes organizaciones civiles, constituidas efímeramente en cocinas comunitarias, parvularios y otros espacios de acogida y cuidados.

Como lo recoge la crónica del medio digital comunitario *Wam-bra*, en las movilizaciones de ese año se podía escuchar la voz de Nancy Bedón, presidenta de la Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas (UOCE) diciendo:

¡Somos mujeres plurales, plurales, plurales compañeras! Aquí estamos obreras, indígenas, campesinas, estudiantes profesionales, artistas, periodistas. Nosotras vamos a ser las *warmis chaskis* que comunicaremos al pueblo que esto no es un Levantamiento solo de un sector, esto es de todas (Bedón citada en Gómez Toaza 2020)

Uno de los lugares en Quito que fueron intervenidos entonces, reconociendo sus características simbólicas, fue el monumento a Isabel la Católica. Aunque no cuento con registro fotográfico de aquella

intervención de 2019, sí quedan circulando algunas imágenes de la conmemoración hecha el año siguiente, el 12 de octubre de 2020. Ese monumento, ubicado en las avenidas 12 de Octubre y Madrid, fue intervenido por la irreverencia colectiva de feministas y disidencias sexuales, entre otros agentes del paro, para las que octubre de ambos años (2019 y 2020) implicó no olvidar las raíces del complejo sistema de subyugación y precariedad actuales.



Intervención de 2020 al monumento de Isabel la Católica.

Fuente: revista *La Periódica*³.

3 Junto a esta imagen publicada en Twitter se podía leer: «Hace unas horas, mujeres y disidencias sexuales intervinieron el monumento a Isabel la Católica en la Av. 12 de octubre y Madrid en #Quito», vía Twitter <https://twitter.com/laperiodica-net/status/1315729649213886465?lang=fi>



Acciones del 12 de Octubre de 2020 en el monumento a Isabel la Católica. Fuente: *Qué! Noticias*⁴.

También, desde hace varios años, las marchas del 8 de marzo en Quito han venido convirtiéndose, cada vez más, en un lugar para empujar a esta ciudad a ser un espacio otro, menos conservador, menos condescendiente y más democrático. Esta ciudad muta mediante manifestaciones multitudinarias y muy heterogéneas que se cocinan a

4 «Acciones del 12 de octubre de 2020 en el monumento a Isabel La Católica», *Qué! Noticias*, 13 de octubre de 2020, <https://quenoticias.com/comunidad/alcalde-de-quito-presento-denuncia-por-lo-ocurrido-en-el-monumento-de-isabel-la-catolica/>.

fuego lento, durante todo el año, y dentro de otras concentraciones y marchas por las desaparecidas, las violentadas, las asesinadas. En esas manifestaciones participan mujeres y sexodisidencias de muy distinta proveniencia y posicionamientos sociopolíticos. Ellxs, quienes, en su mayoría, se han hecho feministas/transfeministas en la experiencia de vivir el dolor de los abusos y violencias en sus cuerpos, los de sus pares y los de sus ancestras, vividos también en su economía, en sus relaciones afectivas, de trabajo, políticas... demandan legítimamente el cese de los feminicidios/transfeminicidios (que incluyen la responsabilidad del Estado, desde su ejecución, hasta su juzgamiento o, la mayoría de las veces, su impunidad) y la violencia contra niñas, mujeres y feminizadas; acceso a la salud sexual y reproductiva; acceso igualitario a la educación y al trabajo; equidad en las interminables labores de cuidado; seguridad para sus hijxs; respeto y dignidad para las existencias migrantes; entre varias más. En Quito se viene perdiendo el miedo a manifestar. Divergencias sexuales y mujeres han estado elaborando con enérgica creatividad su potencia organizativa, sus argumentos y sus repertorios de acción.



Concentración feminista en parque El Ejido, Quito, 2018.
Fuente: Facebook de Vivas Nos Queremos Ecuador.

En este itinerario, con la mirada sostenida en Quito, también es posible identificar otros modos de manifestar particularmente interesantes, quizá «anómalos», puesto que no se insertan directamente en el *modus operandi* de los activismos y las acciones de los movimientos sociales, aunque con claras sintonías con aquellas demandas desplegadas en las manifestaciones antes mencionadas. En esta dirección se proyectan ciertas propuestas hechas desde los lenguajes del arte contemporáneo, que se mantienen en permanente desarrollo en esta ciudad. A partir de aquí, destaco la necesidad que algunas artistas muestran de articular sentidos politizados desde el amplio umbral reflexivo abierto por los feminismos ecuatorianos.

En esta aproximación apenas inicial, apuntaré tan solo a dos ocurridas en agosto de 2022: el proyecto *Magnolia*, de Paulina León Crespo, y la *performance Desprenderse de uno para abrazar el propio corazón*, de Valeria Andrade Proaño.

El proyecto «*Magnolia. Cultivar la memoria, floreciendo*», de la curadora, gestora y artista Paulina León Crespo, inició tras ser el ganador de una convocatoria organizada por el Sistema Integrado de Museos y Herbarios, bajo la dirección de Susan Rocha, para el desarrollo de una propuesta artística que forma parte del programa *Mujeres y Universidad: 100 Años de Irrupción de la Universidad Central del Ecuador*.

Me interesa este proyecto, porque la artista planteó un sitio específico que yo interpreto como contenedor de una perspectiva ecofeminista multiespecie (Haraway 2019), pues cuestiona la noción de lo monumental a partir de una propuesta que trasciende lo antropocéntrico y la solemnidad oficial de las efigies, haciendo de la disposición circular de siete árboles de magnolia un espacio vivo que, al tiempo que cuida de nuestra memoria, desde las propiedades terapéuticas que estos árboles prehistóricos tienen contra el olvido. Este proyecto también abre un lugar para habitar nuevos modos de hacer política desde el respeto a los derechos humanos con enfoque de género y consciencia

cia de los cuidados, en un lugar tan importante de la ciudad de Quito, como lo es el recinto de la Universidad Central del Ecuador.

Su inauguración tuvo lugar el 11 de agosto de 2022, cuando los asistentes presenciamos una serie de ceremonias que no solo develaron la complejidad del concepto y el proceso que levantaron a este proyecto, sino un modo de organización de carácter horizontal que diseminó la figura autoral e implicó una gran cantidad de participantes para hacer posible la fundación de este nuevo espacio público, abierto a otros futuros, mientras que impone distancia sin olvido ante los abusos patriarcales históricamente vividos por las mujeres y feminizadas en aquel claustro. Su propuesta interpela las inequidades sexistas pero, sobre todo, acoge a aquellos colectivos estudiantiles feministas y de discapacitadx que colaborarán para el sostenimiento del mismo, desde la invitación que viene desarrollando la artista de activar la «adopción mutua», que consiste en un pacto simbólico que sella el compromiso entre alguien (un colectivo en este caso) y un árbol, que se darán cuidados recíprocos para mantener la vida (de ese espacio, de sí mismos, y también en un sentido más amplio y de largo aliento). Los colectivos implicados hasta ahora en este propósito son los siguientes: Coalición Feminista Universitaria, Asociación de Estudiantes con Discapacidad de la UCE, Coalición Interuniversitaria Contra Acoso Sexual, Guarichas e Insurrectas, Radio Púrpura, Las Pornógrafas, Frente Estudiantil de Pensamiento Crítico, Mamá Universitaria y Asociación de Estudiantes Mujeres de Ciencias Químicas, colectivos y dinámicas feministas que funcionan con una politización que supera los parcelamientos, las jerarquizaciones y las verticalidades partidistas.

La propuesta de León Crespo no fue levantar un monumento para rendirle culto a alguna personalidad heroica, sino que se levanta sobre los pequeños actos de una red invisible y ancestral de afectos — Suely Rolnik los llamaría «micropolíticos» — que pretende mantener una ecología de cuidados, e incitar a la persistencia de su preservación.



Render del proyecto Magnolia.

Fuente: blog del proyecto, <https://blogmagnolia.weebly.com/>





Paulina León Crespo, 2022. «Magnolia. Cultivar la memoria, floreciendo». UCE. Inauguración del proyecto.

Fuente: blog del proyecto, <https://blogmagnolia.weebly.com/>

La *performance* *Desprenderse de uno para abrazar el propio corazón*, de la antropóloga visual, docente, y artista, Valeria Andrade Proaño, se presentó en la plaza del Teatro, en el centro histórico de Quito, el 1 de agosto de 2022 en el marco de la Fiesta Escénica (evento curado por Pablo Roldán).

Esta acción artística se enlaza al debate sobre la despenalización del aborto en Ecuador, que tuvo un momento de avance significativo con la promulgación de una ley a su favor, en caso de violación, el 28 de abril de 2021. Sin embargo, ha experimentado más retrocesos que avances en 2022 al introducir la derogación de dos artículos y, con ello, lamentables limitaciones para su práctica, sobre todo en la población de mujeres, niñas y adolescentes más desfavorecidas económicamente.

La artista, junto con tres compañeras, Angélica Alomoto, Karina Cortez y Zulma Chato (compañías surgidas de la amistad y colaboraciones artísticas recíprocas), comenzaron a moverse con caminatas suaves por la plaza, tocando una ocarina («silbateando», como ellas lo llaman). Mientras, la voz en *off* de alguna de las varias mujeres que ofrendaron su testimonio, sin nombre ni rostro, narraba su historia de aborto. Las narraciones se detenían en la reflexión sobre lo ocurrido en su cuerpo, en sus emociones, en sus relaciones, en sus vidas. Al atender a ese ejercicio de escucha incitado por la propuesta de Andrade Proaño, el público podía percatarse de que, en ningún caso, aquella experiencia puede ser identificada como placentera. Un conflicto humano de dimensiones polimorfos se desató en cada una de las voces femeninas que escuchamos. Con esas voces, la experiencia del aborto deja de ser plana y toma texturas diversas, al recordar un dolor, pero también honrar la vivencia.

Al mismo tiempo que seguíamos escuchando, la artista caminaba entre el público, se detenía para darle a alguien un ave de origami atada a un hilo rojo que, luego de alargarse un poco, sería lentamente cortado con una tijera por otra de las artistas. Las ocarinas de todas sonaban, como buscando suavizar la atmósfera, y un círculo hecho por ellas se hacía y deshacía en movimientos casi imperceptibles.

Las cuatro artistas en acción fueron, en esa plaza pública, cajas de resonancia que tomaron por sutil asalto a sus transeúntes, conjurando aquellas experiencias narradas y el juicio que suele recaer sobre sus existencias. Resulta curioso que la recepción de esta *performance* tuviera tan buena acogida entre la diversidad del público que la presencié y en esta ciudad que prefiere lamentar sus paredes como patrimonio, que la vida de sus mujeres.



Valeria Andrade Proaño, 2022.
Performance Desprenderse de uno para abrazar el propio corazón. Plaza del Teatro.
Fuente: Facebook de Sujeta a Cambios.

En el caso de las dos propuestas artísticas reseñadas, ambas responden a prácticas alejadas de las pretensiones de vanguardia reconocibles en los vínculos de arte y política de los emblemáticos años del «intelectual comprometido». Además, estas dos propuestas se sitúan en espacios públicos de la ciudad, fuera de la coyuntura de los estallidos y marchas y, sin embargo, invitan a la conmemoración de su fuerza y el sostenimiento de sus demandas. Ambas se despliegan desde el ejercicio de proposiciones artísticas feministas que generan círculos en los que palpita constante un *ethos* ligado a las prácticas de cuidados, sororidad, horizontalidad y ejercicios de poetización y politización, en simultáneo que, además, se amalgaman con una ética y una estética andina, que se activa a través de alguna práctica ritual, y singulariza el planteamiento en el reconocimiento de los legados ancestrales en sus vínculos con la naturaleza y el territorio.

Tanto las expresiones ciudadanas como las manifestaciones artísticas que he referido aquí son productoras de un espacio *otro*, uno que invita a pensar de otra manera la vida en la ciudad y sus relaciones, lo que, en palabras de Rita Segato, se entendería como contrapedagogías si, acompañadas de su pensamiento, entendemos que hoy estamos anegadxs de una pedagogía de la crueldad que alimenta constantemente nuestra percepción, influyendo en nuestros comportamientos y en el orden del mundo en general. En ese sentido, las intervenciones en el espacio público mencionadas se abren y nos abren a un imaginario político-poético distinto, y a prácticas que pueden surgir desde la movilización de las sensibilidades, en una posición que no escinde la realidad binariamente y que se sostiene en valores contrarios a los de la guerra (en todas sus dimensiones actuales) y la avanzada de su programación.

Espacio urbano, memoria y feminismos en Guayaquil⁵

En estas notas quisiera reflexionar sobre la manera en que el movimiento feminista de Guayaquil ha conjugado la acción política, el posicionamiento en el espacio público y la construcción de una memoria feminista. Considero que, a pesar de tratarse de un movimiento pequeño y con una corta trayectoria, este ha logrado desplegar en forma potente un amplio repertorio de acciones colectivas que conjugan distintos tipos de prácticas, lenguajes y políticas. Hacerse presente en la ciudad a través de marchas, plantones y movilizaciones, recurriendo a acciones *performativas*, visuales, musicales y poéticas ha permitido que el movimiento incursione en otros modos de hacer política, en los cuales lo sensible y el trabajo con los símbolos tiene un lugar importante.

Antes de pasar al análisis conviene hablar un poco del contexto. Guayaquil es la segunda ciudad más poblada de Ecuador, y constituye un importante enclave portuario, comercial y financiero. Es un bastión de la derecha política del país, que la ha gobernado por más 30 años. Y también una urbe fuertemente conservadora en la cual la Iglesia católica y la evangélica tienen gran penetración y capacidad de movilización.

Por otro lado, desde el año 2000 la ciudad ha sido objeto de grandes transformaciones a partir de la denominada «regeneración urbana», que han conducido a la eliminación y privatización del espacio público (Andrade 2006). Esto ha implicado el enrejado de parques, plazas y malecones, que han pasado a ser manejados por fundaciones semiprivadas, y el despliegue de un conjunto de normas y sistemas de vigilancia de estos espacios, que parten de principios clasistas, sexistas y homofóbicos. Todo ello ha convertido a Guayaquil en una urbe especialmente hostil para las mujeres y las disidencias sexuales.

⁵ Estas reflexiones son el producto de un proyecto de investigación iniciado en la Universidad de las Artes en el año 2018, que ha tenido continuidad en diferentes fases hasta el momento actual. Algunos de sus resultados pueden verse en: Briceño (2018 y 2020).

Es en este contexto que en el año 2018 surge el Movimiento de Mujeres Diversas en Resistencia, el cual es una red de colectivas, activistas y organizaciones de perfil muy diverso. En este se congregan colectivas abiertamente feministas, con asociaciones de mujeres que luchan por derechos laborales o sociales en un sentido más amplio, grupos de derechos humanos, disidencias sexuales, estudiantes, artistas, entre otrxs.

El espectro de acciones a las que recurren los colectivos del movimiento es variado. Va desde las movilizaciones de calle o la incidencia institucional hasta las prácticas de activismo artístico (*performances*, poesía, batucadas, proyecciones de video) y la presencia en redes y espacios virtuales con campañas y posicionamientos públicos.



Manifestación por la despenalización del aborto, 2020.
Foto: Andrés Loor.

La protesta y movilización callejera es probablemente el tipo de acción más potente y masiva del movimiento. Desde el 2018, se han organizado de manera constante marchas y plantones a propósito del Día de la Mu-

jer Trabajadora (8M) y del Día de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25N). Pero también a partir de otras coyunturas, como feminicidios o violaciones, decisiones a nivel legislativo, como la negativa a despenalizar el aborto por violación por la Asamblea (en el año 2019), o demandas ante el sistema de justicia, como la solicitud de despenalización del aborto por violación ante la Corte Constitucional (en el 2021).

Estas acciones de calle, ya se trate de plantones, de tomas del espacio público o de manifestaciones que atraviesen la ciudad, son las acciones más potentes del movimiento, que demuestran mejor su capacidad articulación. Pero también tienen un significado en sí mismas.

En mi opinión, el acto de ocupar la calle o la plaza pública en una ciudad como Guayaquil no solo es un medio de presión para posicionar determinadas demandas al Estado o para exigir determinados derechos. Es un acto político en sí mismo. Lo que está en juego cuando estas organizaciones deciden instalarse en el espacio público es el derecho a hacerse visible, posicionarse y expresarse como sujeto colectivo. Como señala Judith Butler (2017), para los grupos precarizados el solo hecho de plantarse en la calle es reclamar el *derecho a aparecer*. Esto ya es profundamente disruptivo en un contexto tan conservador, misógino y homofóbico como el de esta ciudad. Tal como afirman dos jóvenes activistas entrevistadas luego del plantón del 8 de marzo del 2018:

No nos vamos a ir a otro lado, necesitamos ser vistas en el centro de la ciudad, donde va a transitar todo el mundo. Mientras no se hagan visibles todas estas luchas no van a ser tomadas en serio. (Activista feminista, 21 años, estudiante de Literatura)

La cuestión del feminismo puede quedarse en la academia, pero me parece que el espacio público es donde debe estar (...) El espacio público es un espacio en el que vamos a estar moviéndonos y haciendo política. (Activista feminista, 23 años, estudiante de Teatro)



Acción realizada por la Batucada Feminista La Cubeta, 2019.
Foto: Andrés Loor.

La ocupación de la ciudad parece innegociable para estas jóvenes, por un lado, porque es vista como disputa contra sectores conservadores y antiderechos por el espacio público. Y, por otro lado, porque es allí donde se viven cotidianamente innumerables manifestaciones de violencia machista y acoso callejero. Otra de las entrevistadas indica:

El espacio público es de nosotras y somos nosotras las que, de paso, sufrimos andando por él (...) Es muy importante que se haga esto aquí en Guayaquil, aunque es más complicado porque es una ciudad muy machista, aquí hay mucha gente «pro-vida» aquí se mueve bastante la gente cuando hacen esas caminatas evangélicas. (Activista feminista, 21 años, estudiante de Literatura)

Ocupar la plaza, hacerse visibles en la ciudad se plantea como un acto político que supone en sí mismo un posicionamiento. De allí que se convierta en un aspecto central de la demanda que, para algunas manifestantes, es innegociable.

Por otro lado, el movimiento ha recurrido con frecuencia prácticas de activismo artístico. Nos referimos con ello, con Ana Longoni, a «producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abrevan en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el territorio de lo político» (Longoni s/f). Estas acciones implican prácticas *performáticas*, poéticas, musicales o visuales, realizadas de modo colaborativo en el espacio público.

Una de las acciones mejor logradas que se ha realizado es la aparición de *Las criadas*.⁶ Esta *performance*, organizada por activistas la Colectivo Aborto Libre Guayaquil, se ha montado en distintos espacios de la ciudad, a propósito de coyunturas y debates en torno a la despenalización del aborto (en especial durante el año 2019). Se trata de un desfile silencioso de una decena de mujeres en actitud sumisa, vestidas con el atuendo vistoso de las criadas de la novela de Margaret Atwood, con carteles en alusión al aborto. El silencio y el ritmo lento de la acción contrasta con el ambiente caótico y estridente de la ciudad. La sola presencia en las calles de las criadas caminando es sumamente desconcertante. Por ello logra atraer eficazmente la atención de los transeúntes, de la prensa e incluso, en ocasiones (como en el contexto de la Feria del Libro de Guayaquil), les ha hecho objeto de agresiones verbales e insultos misóginos.



Performance de Las criadas. Guayaquil, 2019. Foto: Andrés Loor.

⁶ Se hace alusión a la novela *El diario de la criada*, de Margaret Atwood, un relato distópico sobre un mundo en el cual las mujeres somos solo vientres útiles para la procreación.

La potencia de las acciones de activismo artístico como esta reside, entre otras cosas, en que construyen su discurso con herramientas que no operan en el orden de la argumentación y de la racionalidad política. Estas trabajan con otros materiales, provocando efectos en el campo de lo sensible, generan afectaciones en el cuerpo, conmueven, e invitan a la población a involucrarse de alguna manera a lo que está sucediendo, pero desde otro lugar, más cercano a lo emotivo y lo sensible que a la conciencia y la razón.

El movimiento, a lo largo de su recorrido, ha desplegado también una política de la memoria que implica la construcción de un archivo que recupera los nombres e historias de mujeres que han sido víctimas de feminicidios. Se trata de un recurso potente que busca elaborar colectivamente el dolor y la rabia ante la violencia y la muerte. Una estrategia que opera en el plano simbólico y afectivo, y que apunta a la reparación como eje central del sentido de justicia.



Altar en honor a las que no están. Guayaquil, 25 noviembre de 2019. Foto: Tatiana Jiménez.

Esta política ha echado mano de diversos recursos a lo largo de los años, como escribir los nombres de las fallecidas sobre el asfalto, en carteles o pendones que se cuelgan en el espacio público, la realización de actos en los cuales las familiares de las víctimas toman la palabra, la elaboración de altares en plazas en los que se colocan fotos, demandas y sueños.

Del mismo modo se ha apostado por la construcción de una memoria social con perfil feminista, al recuperar los nombres de mujeres luchadoras de Guayaquil que han sido invisibilizados en los relatos escritos desde el poder y la institucionalidad. Para ello, ha recurrido a la práctica de renombrar las plazas y parques, pues en esta ciudad, como en otras del país y de Latinoamérica, las calles, plazas y monumentos públicos solo aluden a figuras masculinas, blancas, ilustradas, heterosexuales.⁷



⁷ Según una investigación reciente realizada en Quito, por citar un caso, solo el 5 % de los monumentos públicos son en honor a figuras femeninas y de las 5629 calles de la ciudad, solamente 331 tienen nombre de mujeres (*El Universo*, 2022).



Acciones para renombrar las plazas, 8 de marzo de 2019.
Fotografía: Alejandra Bueno.

En cada una de las marchas realizadas desde el 2018 se ha efectuado la acción de renombrar una plaza de la ciudad, rescatando el legado de mujeres cuya trayectoria social o política ha sido importante en su contexto. Hasta el momento se han recuperado los nombres de figuras como Bertha Ferrín, Galvis Moreno, Soledad Rodríguez, Tomasa Garcés, Paola Guzmán Albarracín, que han sido personajes emblemáticos en las luchas sociales y feministas de Guayaquil, pero que no aparecen en los relatos de la historia contemporánea de la ciudad.

Estas acciones hacen parte de una disputa. La disputa por la memoria colectiva y por las lecturas que hacemos del pasado. Parten de la

idea de que el plano simbólico y el imaginario colectivo es un campo político tan importante como el plano de los derechos o reivindicaciones sociales. De que es necesario nombrarnos y visibilizarnos. De que hay que construir relatos que se conviertan en referentes de subjetividades más críticas, libres y socialmente implicadas. Y de que el espacio público debe ser un espacio que todxs podamos habitar y que nos permita crear relaciones más justas, gratificantes y solidarias.

Referencias

- Andrade, Xavier. «Más ciudad, menos ciudadanía. Regeneración urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil». *Ecuador Debate*, n.º 68 (2006): 161-198.
- Briceño, Ybelice. «Pedagogías políticas y procesos de subjetivación feminista: a propósito del 8M en Guayaquil». Ponencia presentada en Congreso Internacional «Cuerpos, despojos, territorios: la vida amenaza-da». Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2018.
- . «Tecnologías digitales y acción política: reflexiones a partir del activismo feminista en Guayaquil». *F-ILIA*, n.º 1 (2020): 144-153.
- Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Planeta, Bogotá, 2017.
- Echeverría, B. *Antología. Bolívar Echeverría. La crítica de la modernidad capitalista*. La Paz: Oxfam-Vicepresidencia del Estado-Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2011.
- El Universo. «El 5 % de los monumentos de Quito representa a mujeres». *El Universo*, 18 de marzo de 2022. <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/el-5-de-los-monumentos-de-quito-representan-a-mujeres-nota/>
- Fundación Aldea. «206 femi(ni)cidios en Ecuador ¡Nos declaramos en alerta nacional y vigilia permanente!». *Fundación Aldea*, 2022. <http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/tercermapa2022>.

- Gómez Toaza, Sinchi. «Una comunidad creada por las mujeres». *Wambra*, 2020. <https://wambra.ec/comunidad-creada-por-las-mujeres/>
- Haraway, D. *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni, 2018.
- Lefebvre. *El derecho a la ciudad*. Buenos Aires: CLACSO, [1968] 2020.
- Longoni, Ana. «Activismo artístico en la última década en Argentina». *Desinformémonos*. <https://desinformemonos.org/activismo-artistico-en-la-ultima-decada-en-argentina>
- Minera, María. «“Le pido a las feministas [...] que no nos pinten las puertas, las paredes”: De zombis y monumentos». *Código: Arte. Arquitectura y Diseño*, 12 de marzo de 2020. <https://revistacodigo.com/feministas-monumentos/>
- Rodríguez Bencomo, A. «Subjetividades liminales para despatriarcar desde el arte Aportes corporales, políticos y estéticos en las propuestas de Giuseppe Campuzano y Daniel B. Coleman». Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, 2020. <http://hdl.handle.net/10644/7918>
- Segato, Rita. *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Editorial, 2018.

Reseñas biográficas

Ileana Diéguez

Codirectora de la Cátedra Pensamiento Situado. Sus temas de escritura/investigación abordan prácticas artísticas y est/éticas, memorias, violencias, teatralidades/*performatividades* liminales. Curadora independiente de exposiciones vinculadas a estas problemáticas y realizadas en Ciudad de México, Monterrey, Medellín, São Paulo y Bahía. Profesora investigadora en el Departamento de Humanidades, UAM, Cuajimalpa, donde coordina el Seminario Cartografías Críticas. Prácticas Situadas. Doctora en Letras con estancia posdoctoral en Historia del Arte, UNAM. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores en México. Autora de *Cuerpos liminales. La performatividad de la búsqueda* (Document/A Escénica, 2021); *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor* (DocumentA/Escénica, 2013; UANL, 2016; Ilhéus, 2020); *Escenarios Liminales. Teatralidades, performances y política* (Atuel, 2007; Universidad Federal de Ubêrlandia, 2011; y Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas, 2014).

Ana Longoni

Codirectora de la Cátedra de Pensamiento Situado. Escritora e investigadora, impulsora desde su fundación en 2007 de la Red de Conceptualismos del Sur. Fue directora de Actividades Públicas del Museo Reina Sofía entre 2018 y 2021. Doctora en Artes por la Universidad de Buenos Aires (UBA), es especialista en los cruces entre arte y política en Argentina y América Latina desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Entre sus libros destacan: *Del Di Tella a Tucumán Arde* (2000), *Traiciones* (2007), *El siluetazo* (2008), *Vanguardia y revolución* (2014) y *Tercer oído* (2021). Entre las exposiciones a su cargo cabe mencionar: *Roberto Jacoby. El deseo nace del derrumbe* (Museo Reina Sofía, 2011), *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina* (Museo Reina Sofía, 2012; Museo de Arte de Lima, 2013; Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero).

Albeley Rodríguez Bencomo

Es investigadora, curadora de arte y docente universitaria. Ph. D. en Estudios Culturales Latinoamericanos por la UASB. Docente de la UDLA, e invitada a la maestría en Estudios de la Cultura, y la maestría en Gestión y Políticas Culturales de la UASB; la maestría de Políticas Culturales y Gestión de las Artes de la UArtes; la maestría de Arte y Ecología de UniCauca; y la carrera de Artes Visuales de la PUCE.

Nadia Prado

Es licenciada en Filosofía por la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (AR-CIS) y doctora en Literatura por la Universidad de Chile. Ha publicado *Sim-
ples placeres* (Editorial Cuarto Propio, 1992); *Carnal* (Editorial Cuarto Pro-
pio, 1998); © *Copyright* (Lom Ediciones, 2003; Bisturí 10, 2019); *Job* (Lom
Ediciones, 2006; Premio Mejores Obras Literarias, 2004); *Un origen donde
podría sostenerse el curso de las aguas* (Lom Ediciones, 2010); *[J]* (Cuadro de
Tiza Ediciones, 2012); *Jaramagos* (Lom Ediciones, 2016); *Animales distantes*
(Overol, 2021); y los ensayos *Leer y velar* (Cuadro de Tiza Ediciones, 2017) y *El
poema acecha en los intervalos* (Cuadro de Tiza Ediciones, 2021).

Estefanía Santiago

Federación, Argentina. Es artista de prácticas híbridas. Licenciada y pro-
fesora en Comunicación Audiovisual (Universidad Nacional de La Plata),
máster en Fotografía Documental y Artística (TAI, Universidad Rey Juan
Carlos), máster en Artes y Profesiones Artísticas (Escuela Sur, Círculo de
Bellas Artes, Universidad Carlos III). Actualmente forma parte de la colec-
tiva MUCA y de la Red de Políticas y Estéticas de la Memoria.

Lucía Nacht

Es coreógrafa y artista de *performance*. Desde 2017 desarrolla el proyecto
Monumentos en Acción. Ha realizado las siguientes *performances*: *Ges-
to político*; *No soy yo, es el fin del mundo*; *Afectos espaciales y apariciones*.
Coordina la plataforma virtual El Deseo Hecho Acción. Presentó sus tra-
bajos en Argentina, Chile, Brasil, México, Portugal, España, Alemania,
Filipinas y Rusia.

Tania Medalla Contreras

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica, magíster en Estudios Latinoamericanos y doctora en Filosofía con mención en Teoría e Historia del Arte, por la Universidad de Chile. Es integrante del «Núcleo de Investigación en memorias, movimientos sociales y producción artístico-cultural», de la Universidad de Chile, de la Red Internacional Políticas y Estéticas de la Memoria y docente de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y de la Universidad Central. Sus líneas de investigación y docencia se vinculan con las representaciones de las memorias del pasado reciente en América Latina, especialmente en las prácticas contemporáneas del cuerpo y de la imagen. Además, ha colaborado como editora en revistas especializadas en imagen y arte contemporáneo, como *Écfrasis Revista de Estudios Críticos de Arte y Cultura Contemporánea* y *Atlas/Imaginarios Visuales*. Es integrante de la organización activista Colectivo Cueca Sola.

Ybelice Briceño Linares

Socióloga. Magíster y doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es docente e investigadora de la Universidad de la Artes. Ha realizado investigaciones en las áreas de estudios culturales, culturas juveniles, identidades y diversidad cultural latinoamericana. Autora del libro *Del mestizaje a la hibridación. Discursos hegemónicos sobre cultura en América Latina* (2006), y de diversos artículos académicos en estos campos. Actualmente desarrolla una investigación sobre activismos feministas, pedagogías o modos de subjetivación política.

María José Melendo

Licenciada y doctora en Filosofía (Universidad de Buenos Aires). Docente e investigadora en la Universidad Nacional del Comahue y en la Universidad Nacional de Río Negro, Patagonia, Argentina. Sus publicaciones e investigaciones versan sobre el pensamiento filosófico y su relación con el arte contemporáneo, el presente y la memoria.

José Miguel Neira

Artista, pensador e investigador indisciplinar. Licenciado en Estética por la Pontificia Universidad Católica de Chile, y egresado como actor y direc-

tor de la Escuela de Teatro de la misma universidad. Máster en Práctica Escénica y Cultura Visual (Museo Reina Sofía y UCLM, Madrid) y máster en Investigación en Prácticas Artísticas (Universidad Castilla, La Mancha). Su trabajo vincula práctica artística y pensamiento crítico en torno a conceptos como memoria, territorio y nomadismo, y los entrecruzamientos entre estética y política. Entre otros proyectos, concibe y dirige *Galaxia Sur* (Concepción, Chile), donde crea las obras *Galaxia sur-realista* (2017) y *Celebración* (2018-2019); *Ciudad del rastro* (2019-2020, Madrid) y *Ciudad desplazada* (2019, Sevilla). Es también codirector del proyecto Memoria Vialina y colaborador en el proyecto Dis.autonomía. Forma parte de la Red y Grupo de Estudio en Políticas y Estéticas de la Memoria y del Comité Organizador del II Encuentro de la Cátedra de Pensamiento Situado.

Janaina Carrer

Es doctora en Artes por la Universidad Castilla La Mancha (España), con Cum Laude por la tesis «Dis.autonomía: una conceptáfora para prácticas de re.existencia y co.elaboración» (Beca Capes/Brasil). Formó parte del Máster en Prácticas Escénicas y Cultura Visual de Artes y Museo Reina Sofía. Con Máster en Artes Escénicas (Unicamp/Brasil), realizó investigación en el Workcenter de Jerzy Grotowski y Thomas Richards. Artista e investigadora, desarrolla su trabajo en el campo de la *performance*, del pensamiento crítico y la práctica como investigación. Sus *performances* han circulado por Brasil, Alemania, España, Portugal, México y Uruguay. Actualmente, es profesora en el Máster en Artes de la Escena de la Escola Superior de Artes Célia Helena (Sao Paulo), donde también fue asistente de Coordinación. Es colaboradora del grupo de investigación Artea (ES) y forma parte de la Red Políticas y Estéticas de la Memoria (Red PyEM)..

Amaranta Úrsula Espinoza

Artista visual y educadora, diplomada en Memorias, Movimientos Sociales y Producción Artística. Dedicada a la creación de experiencias artísticas colaborativas y comunitarias, combinando medios, metodologías y prácticas. Desde el 2009 desarrolla diversas exposiciones colectivas e individuales y más recientemente participa en formaciones y festivales de cine con obras documentales.

Daniela Elisa Zubicueta

Historiadora y educadora, magíster en Historia y diplomada en Cine Documental. Dedicada a los vínculos entre memorias e historia oral, a través de la creación de narrativas y circulación de relatos. Desde el 2009 participa en proyectos culturales y comunitarios en la exploración de metodologías y espacios para la memoria.

Nicolás Sagredo

Diseñador gráfico dedicado a la producción de imágenes para distintos formatos de reproducción impresa. Desarrolla labor docente y talleres de gráfica. Desde 2009 ha trabajado para editoriales y sellos discográficos desarrollando portadas de libros y discos.

Una publicación de la Universidad de las Artes del Ecuador,
bajo el sello editorial UArtes Ediciones.
Guayaquil, en septiembre de 2023.

Familias tipográficas: Merriweather, Merriweather Sans y Uni Sans.

Este libro es el producto de una provocación. Nace de los debates y reflexiones que ha dejado la asamblea «Monumento vacío, espacios abiertos y temporalidades de/por venir», que tuvo lugar en Chile, en julio del 2022, impulsada por la Red Políticas y Estéticas de la Memoria, en el marco del Segundo Encuentro de la Cátedra Pensamiento Situado. La asamblea, concebida como espacio para activar múltiples voces con relación a la memoria, el arte y la política, despertó un conjunto inquietudes, preguntas y propuestas que quedaron resonando entre los colectivos y personas que participaron en ella.

El texto recupera parte de estos debates suscitados en torno a la imagen del monumento vacío, la cual no solo recuerda la potencia de la revuelta, sino que plantea interrogantes sobre las lecturas del pasado que se construyen e imponen. Se rescatan prácticas académicas, artísticas y activistas que resisten a la inscripción en los relatos históricos y memorialistas hegemónicos y que interpelan a los discursos cohesivos-cosméticos de restitución de la voz del pasado.

Se plantea, finalmente, que es posible leer el monumento vacío en su carácter de ruina, como una astilla del tiempo suspendido de la revuelta cuya potencia estaría en el cuestionamiento de los discursos monumentales épico-restitutivos que obstaculizan la emergencia de otras posibilidades para imaginar la vida.

Red Políticas y Estética de la Memoria

ISBN: 978-9942-977-59-5



Este libro ha sido sometido
a revisión por pares ciegos.

Artes
EDICIONES